Revista Quincenal $15.-/MAYO N°13

Chaupinela

EN ESTE NUMERO: 16 PAGINAS MAS!

GRACIAS CEFERINO

REPORTAJES CON VOZ FINITA:
Libertad Lamarque desde México.

POLICIALES
En un viejo Almacén...

ASILOS POLITICOS:
Un uruguayo en Vietnam.

FRICCIONES:
LAS HUELGAS.

AGUAS QUE NO HAS DE BEBER:
Arsénico on the rocks.

SEMILLITAS:
Q.B. NOIVE.

SUPLEMENTO ESPECIAL:
RIVER CAMPEON 1975

Ahora con Certificado de Buena Salud

(Y además verificado)

La línea de acondicionadores Marshall —como todos los productos Marshall— ahora tiene Certificado de Buena Salud. Es una super-garantía, otorgada por la Junta de Ingenieros de la empresa, luego de aplicar minuciosos (y rigurosos) controles de calidad.

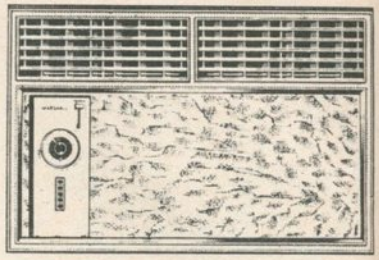
Los acondicionadores Marshall pasan, pues, por dos pruebas fundamentales y únicas en la Argentina: la de controles de calidad, efectuada aquí; y la de rendimiento (más frigorías con menos consumo) realizada en N. York por el Electrical Testing Laboratories Inc.

Cada día son más los motivos para preferir un Marshall, con tecnología de superación.

Acondicionador de aire

MARSHALL

Con Certificado de Buena Salud



YA NOS INSTALARON EL ACONDICIONADOR MARSHALL ¿QUE HACEMOS CON LOS ESCLAVOS AHORA?

SANZOL

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Nido de ratas:

Hamelín tenía un flautista

por Fontanarrosa (El topo Gigio)

Según un censo, en la actualidad (del censo), hay 8 ratas por habitante; aunque nadie las reclame. Teniendo en cuenta que se reproducen como conejos, las ratas pueden llegar a dominar el mundo. Por otra parte, es archiconocida su pasión por el queso.

Bien dicen las buenas lenguas que ya hay más ratas que chinos, pese a que, ideológicamente, estén menos ubicadas. Pero eso no es nuevo. Siempre hubo gente rica y ratas: ratas de biblioteca, ratas al colegio, ratas al laburo, ratas blancas y por qué no?, ratones alemanes. Existieron, a la vez, ratones famosos como el Ratón Mickey, el Ratón Pérez, el Super Ratón y el Ratón Ayala del que, por suerte, pudimos librarnos.

Ante este peligro eminente, es bueno recordar la gloriosa gesta de Bartolo, el flautista de Hamelín que libró a sus compatriotas de esos malditos roedores que eran la peste bubónica.

¿Queda alguna cucaracha que tenga algo que decir?...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Chop Suey / por Tabaré

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Chaupinela

Sumario

La revista de los hinchas de Temperley

SUPLEMENTO ESPECIAL: RIVER CAMPEÓN - Antes que cualquier otro medio, en los extremos de la noticia, los muchachos periodistas de **Chaupinela** hacen un descubrimiento que lo dejará con la boca abierta. Entérese hojeando estas **excepcionales 12 páginas** insertadas en el centro de la presente edición.

¡LIBERTAD LAMARQUE VIEJA Y PELUDA NOMAS! - Desde Méjico, Capital mundial del tequila, **Carlitos Ulanovsky,** el alma que canta, escucha los suaves gorjeos de esta mujer que como un pajarito quisiera volar.

GRACIAS CEFERINO, GRACIAS... - **Carlos Rivas,** aquí presente, investiga, analiza y la pifia en este su artículo de costumbres. ¡Larra y Rivas, un solo corazón!

EL TIGRE DE LA FINLANDIA - Una piratesca aventura de buques cargados de arsénico navegando por esos mares a la pesca de un lugar donde tirar los barriles. Si es de **Pancho,** es bueno.

LA ULTIMA NOTA - Una ópera de **Carlos Abrevaya,** la melancolía hecha sintaxis, el dolor hecho risa y la idea hecha bolsa.

¿EL ORDEN ES PROGRESO? - Mentiras que nos inculca la maestra y la primera madre tratando de hacer de nosotros unos seres neuróticos, pero prolijitos. Párese derechito y léala.

EN UN VIEJO ALMACEN DEL PASEO COLON - Un cuento de **Pipo Casinotti,** inspirado - el cuento, no él - en una antigua leyenda que circuló recientemente por las calles de San Telmo. A propósito, ¿quién le tuvo el saco al Negro en la calle?

Grondona White se quejó por los copetes de sus historietas. **Tomás Sanz** juró no comer más pizza en el bar de la esquina. También sucedieron otras cosas, pero sin importancia.

PORTADA - ¡Las cosas que puede hacer **Andrés Cascioli** con una caja de pinturitas! Lástima que no las consiga...

Y llora el Editorial, llora

18 AÑOS DESPUES

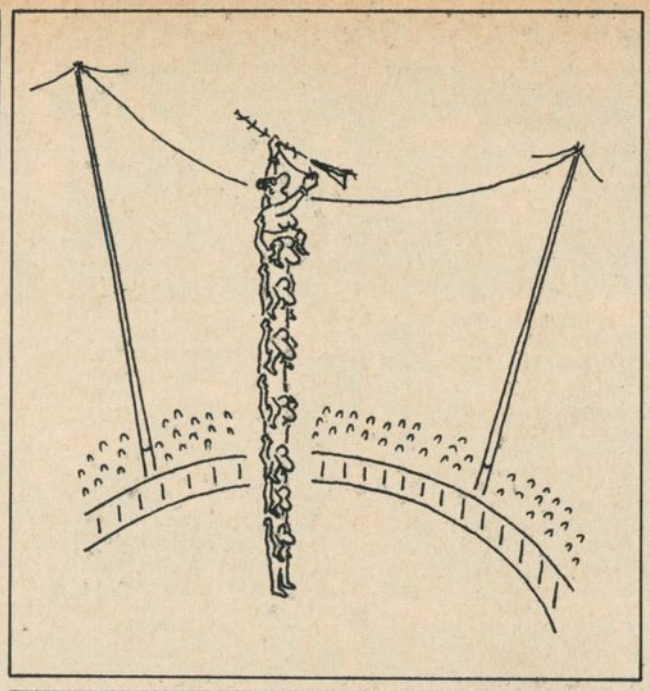
El país deportivo está de fiesta. Después de dieciocho años de frustraciones y desaliento una institución marginada del triunfo, se encaramó en el primer lugar del campeonato oficial; para conseguirlo, para disfrutar este sitial de honor en el corazón de enorme cantidad de argentinos, sus dirigentes debieron apelar a negociaciones de todo tipo: hacer retornar a una de sus figuras más gloriosas para dirigir técnicamente el plantel superior, engrosar sus filas con el aporte de figuras destacadas en otras instituciones de menor consenso, desprenderse de algunos nombres que resultaban ineficaces a juicio del DT y antipáticos a la masa de simpatizantes, reinvindicar algunos hombres desprestigiados que en su momento debieron abandonar la divisa y emigrar, y otra serie de medidas en el campo institucional que sirvieron como base a un nada más que aparente fenómeno de cambio. Así se llegó, tropezón más tropezón menos, a la euforia que invade a buena parte de la comunidad. Una euforia a la que se prendieron (además de los incondicionales, de los fanáticos, que jamás faltaron a la cancha a pesar de los sinsabores) otros, los oportunistas de siempre que aprovecharon la feliz coyuntura para rescatar un carnet que tenían bien escondido y ahora los acredita como partidarios desde la primera hora. A éstos se sumaron una respetable cantidad de nuevos adeptos que sin haber tenido motivos para sentirse atraídos por los colores de alguna otra divisa, se confunden engrosando las filas de los actuales triunfadores.

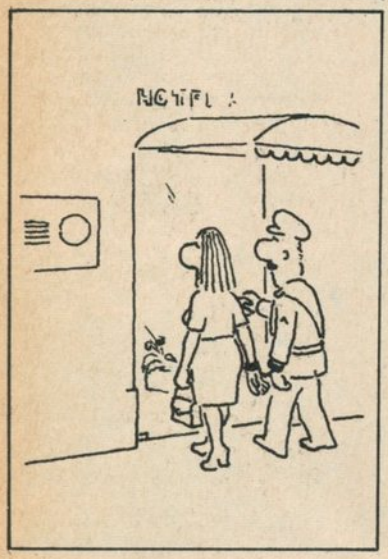
Aprovechando esta manifestación popular, emergieron de las profundidades innumerable cantidad de comerciantes que, sin estar embanderados, venden banderas, banderines, escuditos, almanaques, prendedores, llaveros, posters, gorritos, y otros artículos de consumo masivo. Frente a esta realidad nacional, los medios de comunicación no tuvieron otra alternativa que gritar presente y sumarse a la euforia: algunos por una tradición exitista que siempre ejercitaron en vista de los buenos frutos recogidos, y otros simplemente por desabastecimiento de ideas. Pero lo concreto es que ese manto eufórico, esa especie de macroclima, místico, impide ver que aunque obtenga triunfos el equipo no es bueno. Es una pena que los dirigentes, sabiendo que la euforia es algo efímero cuando no tiene una sólida base de sustentación, no intenten corregir las evidentes fallas que de persistir harán muy dificultosa la posibilidad de conquistar un próximo campeonato.

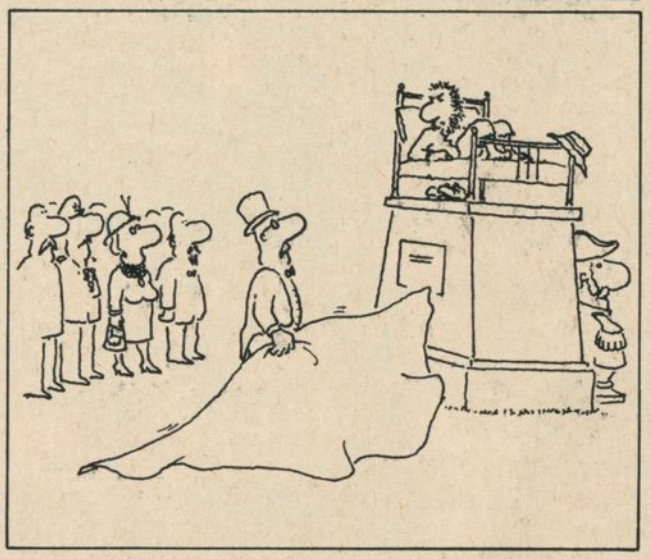
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

No es que Viuti sea bueno sino que uno tiene sentido del humor

por Viuti







Pollerudo Gavilán

Un moderno y superpotente **Don Juan negro del departamento del Choco** (Colombia), se habría pasado a la clandestinidad, al ser

descubierta su vida de aventuras por sus 25 mujeres y alguna que otra amante. **El Gavilán** -que así se apodaba- había comenzado humildemente con una sola mujer. La enamoró y se la llevó a vivir al rancho. Al cabo de un tiempo -y un hijito de por medio- logró que un conocido sedujera a su esposa, la encontró **infraganti** con "el amigo más fiel" y la echó del lugar. Quedó así el dulce hogar -bien equipadito con todo tipo de electrodomésticos- libre para recibir otra víctima. Y fueron pasando 25, récord que no pudo batir porque llegaron los acreedores de los electrodomésticos y lo batieron a él, que había hecho múltiples operaciones de crédito -en distintas ciudades- para alhajar la "trampera". En Buenos Aires, El Gavilán -quien sólo contaba con un sueldito de minero- poco habría podido hacer, por la misma razón que convirtió a LA TREGUA en una película de ciencia-ficción: si el argumento se hubiera ajustado a la realidad, **Martín Santomé** y **Laurita Avellaneda** se habrían pasado toda la tregua en las dificultades de conseguir un bulín para alquilar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Mirando fuera del tarro La ropa interior del exterior/Por Pancho

Sólo para filatélicos

Según lo declarado en el **Congreso Anual de Química de York** (Gran Bretaña) por el profesor **Carl Kjerassi** - presidente de una importante fábrica de píldoras anticonceptivas, en China se habría puesto en práctica un ingenioso método de fabricación de estampillas anticonceptivas. Al parecer, el invento consistiría en un papel comestible, impregnado de las sustancias químicas que contiene el medicamento contraconceptivo. Luego se perfora, de manera de formar 22 pequeñas estampillas para ser ingeridas -masticadas y tragadas- por las mujeres chinas. El nuevo "envase" sería particularmente útil por su simple fabricación y la facilidad de almacenamiento y distribución que supone. El problema radica en las peligrosas confusiones a que puede dar lugar: en parte por el riesgo de ingerir equivocadamente estampillas de correo o, tratándose de las verdaderas, olvidar tragarlas, pasándoles solamente la lengua por el dorso. El caso es que, a juzgar por el elevado índice de nacimientos que se sigue registrando en China, lo más probable es que sus mujeres estén usando los anticonceptivos en el correo.

¿Crisis enerqué?

¡Se terminaron los problemas! ¡Ahora todos podremos contribuir a la producción de energía! Tal, lo expresado por el profesor **Vagn Korsgaard**, jefe de un proyecto científico de la NATO, en conferencia de prensa. El novedoso método -casi revolucionario-, una de cuyas primeras aplicaciones sería la de proporcionar calefacción en los hogares, consiste en hacer el amor. El eminente científico danés explicó que el secreto de su fórmula -¡a quién se le hubiera ocurrido!- consiste en aprovechar el aumento de tempertura humana que se produce mediante ese "procedimiento", y que es el resultado de una intensa

y extenuante actividad física productora de energía.

"El único inconveniente que aún no he podido resolver -declaró- es que estos "dínamos" humanos tendrán que comer o perderán peso, y con él la estamina productora de energía; es probable entonces que el ahorro económico buscado se pierda por el costo de los alimentos adicionales para seguir produciendo energía".

Lo que no queda muy claro es cómo habrán de hacer los "dínamos" para cumplir su tarea ininterrumpidamente -sin cortes energéticos- a pesar de lo "intensa" y "extenuante" que será la misma ni si la realimentación del sistema deberá producirse con la "máquina en movimiento". Tal vez sea necesario el concurso de varias unidades termo-energéticas de funcionamiento sucesivo por hogar...

No deja de ser positivo que un científico de la NATO esté pensando más en hacer el amor que la guerra. Por otra parte, según el mismo cable, el propio profesor diseñó una casa de "energía cero", para demostrar las bondades de su descubrimiento, que habría sido inaugurada hace dos semanas por la reina Margarita de Dinamarca y el rey Gustavo de Suecia. Lamentamos no tener noticia de cuán exitosa pudo ser esa demostración pero estimamos que aún cuando esta producción casera de energía del tipo "hágalo usted mismo", se encuentra en su fase experimental y puede presentar alguna clase de interrogantes, tiene, de cualquier forma sus compensaciones.

¡Fraude y olé!

Comenzó en España el juicio a los ocho hombres de negocios que en 1969 promovieron el mayor escándalo financiero de la historia de ese país.

Se les acusa de apropiación indebida de créditos de exportación oficiales, por más de diez millones de dólares.

Y ahí nomás, para empezar, el fiscal pidió para el primero de los juzgados -don Juan Vila Reyes- 1287 años de cárcel -sí, mil doscientos ochenta

y siete- por 424 delitos. No es una cifra tan descabellada si se piensa que representa un promedio de 3 años (tres) por delito, por lo que don Juan -ni corto ni perezoso- entendió que, como se trataba de una condena al por mayor, bien le podían hacer una rabajita: **"Verá usted, su señoría -habría dicho- que con todos los impuestos, el IVA y demás, bueno, que me va a dar rentabilidad negativa y no voy a poder vivir la condena".** Pero la justicia es ciega y los jueces no pueden hacer la vista gorda, por lo que el abogado defensor, no menos optimista aunque más canchero habría tratado de consolar a su cliente: "No se preocupe, don Juan, que por buena conducta lo hago salir a usted en no más de 500 años".

CIA de perros

"Habría que pedirle a los yankees que no terminaran con la CIA o de lo contrario no tendremos ya a quién echarle la culpa de todo lo que pasa en el mundo",

comentó preocupado un periodista, pensando tal vez que "muerto el perro se terminó la rabia" o que realmente la CIA es la culpable de todo lo que pasa en el mundo y con su desaparición no habrá más problema. Pero podemos estar tranquilos, porque a pesar de la sonada investigación que se sigue en torno a las actividades de la poderosa agencia -investigación que terminará condenándola-, felizmente nada cambiará... No todo aquél que mata al perro quiere terminar con la rabia y, en el caso de la CIA, más falta haría terminar con la rabia para que muriera el perro. De lo contrario no tardaremos en volver a verlo luciendo distinto collar.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Chaupinela

Chaupinela / Año 2
N° 13 - Mayo 1975
Ediciones de la URRACA
Administración y Publicidad: Piedras 482 5° piso

Director:
Andrés Cascioli
Asesores de dirección y redacción:
Jorge Guinzburg
Carlos Abrevaya
Coordinadora:
Esther Linares
Departamento de Diseño Gráfico
Marcelo Mazzei
Jorge Sanzol
Colaboradores:
Crist
Fontanarrosa
Ceo
Aldo Rivero
Grondona White
Tomás Sanz
Izquierdo Brown
Garaycochea
Rolando Hanglin
Napoleón
Pancho
Jaime Poniachik
Viuti
Pérez D'Elías
Carlos Rivas
Oswal
Liotta
Tabaré
Dante Panzeri
S. González Guerrico
Cepeda
Actriz invitada:
Alicia Gallotti
Departamento Fotográfico:
"Pucho" Arroyuelo
Rubén Canedo
Departamento de Corrección:
Laura Linares
Departamento de Producción:
Dante Voccia
Departamento Comercial:
Director:
Pedro Ferrantelli
Publicidad:
John Melvyn Hall
Gerente Administrativo:
Jorge A. Orfila
Distribuidor de Capital Federal:
Machi y Cía.
Carlos Calvo 2426
Interior y Exterior:
Cielosur Editora SACI
Av. de Mayo 1324, piso 1°, Capital

Parando en todas:

Huelga y los hombres

Organizar una huelga cuesta mucho trabajo: hay que pensar por qué se la hace, quiénes estarían dispuestos a no hacer nada durante 24 hs., hacer las invitaciones, repartirlas, redactar solicitadas, llevarlas a los diarios y por último... hacer la huelga.
Por todo esto, los huelguistas quedan agotados después de no trabajar, con el agravante de no recibir un solo centavo por todo el esfuerzo realizado el día del paro.
Aldo Rivero estaba de huelga e hizo estos chistes a favor porque es amigo; nosotros le decimos gracias, pero preferiríamos que no fuera carnero aunque hubiera que publicar el espacio en blanco.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Que el Esperanto siga esperando:

Los hombres del futuro no tendrán orejas

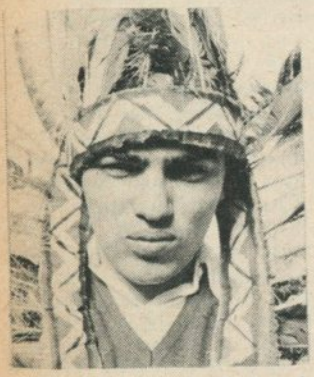
Cuenta:
Dante Panzeri
(Un académico caliente)

Me siento a una mesa de un restaurante y el mozo me dice:
—*¿Caballero?...*
—Yo no soy caballero —le contesto.
—*Pues hasta ahora no me ha demostrado lo contrario, su conducta es correcta.*
—Sí que le he demostrado lo contrario; puesto que yo no estoy montado sobre un caballo, ni he venido a caballo hasta aquí; ni puedo ser caballero porque tampoco tengo ni podría tener caballo. No hay caballero si no hay caballo.
—*¡Pues no sea usted tan presuntuoso de su parte!*
—me retruca el mozo y con eso me mata diciéndome animal, al mismo tiempo que me mira con ojos que dicen haber visto un caballo (yo).
La necesidad de empatar está planteada.
—*¿Qué se va a servir?* —me pregunta el mozo con su notoria ventaja de idioma y mucho oficio en tascas.
—Un bife montado —le respondo.
—*¿Qué es eso?*
—Un bife puesto debajo de dos huevos.
—*¡Usted quiere decir un bife a caballo!*
—¿Un bife caballero? No lo conozco.
—*No; un bife con dos huevos.*
—No; yo quiero un bife que puede ser de caballo si no tiene de vacuno, pero montado el bife por dos huevos fritos y no los huevos montados por el bife, como en el bife a caballo, para que el caballo no rompa los huevos, ya que quien quiere romperlos soy yo. Y para eso necesito que los que vayan a caballo sean los huevos, y no que el caballo monte a los huevos.
—*Pues le traeré un bife a caballo. Usted no me va a cambiar, caballero, lo que todos entendemos por dos huevos sobre un bife.*
Y así fue que para poder comer un bife montado por dos huevos, tuve que aceptar un bife que viniendo montado me fue presentado como montando el bife a dos huevos: ¡bife a caballo! Y así fue también como el mesero madrileño me puso dos veces la tapa. Una llamándome caballo y otra haciéndome comer como jinete lo que a mí me parece es un caballo.
Mientras comía el jinete convertido en caballo, se oía en el salón la transmisión de la pelea Galíndez-Fourie. El relator dijo desde el rincón, corner para los ingleses:
—¡Un violento golpe en el mentón de la cara!
Yo pensé: ¡qué novedad, si ya me lo dio el mozo a mí!. Pero me quedé pensando que entre tantas cosas nuevas que se hacen todos los días, se pueden estar vendiendo pastillas de menta tamaño baño. Y seguí masticando el jinete que ya no era caballo, que traducido al vocabulario para relatar una pelea de boxeo quiere decir que el bife ya tenía los huevos, además de rotos, depositados en el recinto al que estan destinados los huevos con o sin caballos. Me restaba la manducación final del matungo, y se aproximaba ya la finalización de la pelea que llegaba verbalmente de Sud Africa. Y allí estalló nuevamente aquella voz ayudada por el mentón de la cara, esta vez para anunciarnos:
—¡Y se inicia el nonagésimocuarto penúltimo round!.
Lo llamé al mozo:
—*¿Algo más se va a servir?.*
—Algo más quiero que me explique: ¿a cuántos rounds es la pelea, a noventa y cinco?.
—*Vamos, vamos... A quince...*
—¿Pero nonagésimocuarto y penúltimo no indica 94 para 95?
—*¿Usted insiste con lo del caballero y el bife que es caballo y no jinete. Pues yo le digo que si usted ha de llevarse por los nombres de las cosas, no podrá seguir viviendo. Debe guiarse por lo que parecen.*
—De modo que aquello del vino, del pan y de las cosas por su nombre... ¿ya no corre?
—*Aquí no, porque hay desabastecimiento de ese vino.*
—¿Cómo?. ¿Desabas...?
—*Bueno, bueno, no es ése el nombre. Pero no hay.*
—O sea que es un caso de rentabilidad negativa.
—*No me lo pregunte porque yo solamente sé que al IVA hay que pagarlo, aunque tampoco sé qué quiere decir IVA. ¿De qué vale el nombre? Lo que importa es pagar.*
—Claro, nonagésimocuarto se sabe que quiere decir decimocuarto, lo mismo da 14 que 94. ¿Cuánto le debo?.
—*10.800, o sea 108 pesos nuevos, que son la suma de 14 más 94. Baratos fueron el caballo y el jinete.*
Pagué, me dejé puesta la tercera tapa del madrileño y me quedé comiendo los comentarios que llegaban de Sud Africa. Entonces llegó el postre:
—Por la herida del arco superciliar izquierdo salían cataratas...
¡Salute, las cataratas se habían mudado de los ojos, donde suelen estar, a las cejas del arco superciliar que suelen tener las caras con mentones!.
Pero enseguida nos aclararon que, además, la sangre es una enfermedad, no es la savia de la vida humana:
—La sangre de Galíndez se le contagió a Fourie.
¿Transfusiones sin previo control de grupo sanguíneo, RH, y todo eso que hacen esos tipos con guardapolvos blancos y frasquitos?.
Era para contagiarse de risa, de no tener el mentón de la cara un tanto fatigado por la manducación del bife que era caballo y no jinete.
Me fui. Apenas había caminado dos cuadras, y leo:
" Carpintería Metálica "
Como el madrileño camarero ya no estaba a tiro, me quedé con su consejo: **"entiende por lo que las cosas parecen, no por como se llaman las cosas".** Así pude entender que los minerales pueden ser vegetales. Que una puerta de madera puede ser de fierro, aunque carpintería sea lo relacionado con la madera.
Llegué al subterráneo.Funcionaba con rentabilidad negativa. ¡Al fin una cosa fácil de entender! La rentabilidad es para la empresa que cobra el viaje en el molinete. El saldo negativo para el tipo que paga y se queda esperando que la Difunta Correa decida que viaje.
—Hay trabajo a reglamento
—me informan.
Y otra vez el lío del mozo madrileño: *"entiende por lo que parece y no por lo que dice el nombre de las cosas"*. Clarito: el trabajo normalmente cumplido es el trabajo antirreglamentario.
Estoy viendo demasiados hombres sin orejas y demasiadas mujeres con orejas a la vista.
Algo deben tener que ver con el consejo de entender a las cosas por lo que parecen y no por como se llaman, con perdón de la palabra oreja, que para nada sirve si ya no se trata de oír sino de deducir.
¡Gardel, Gardel que chico sos!
Ahora nos mandan a cantarle a Gardel-Razzano, a Irusta-Fugazot-De Mare y a los Niños Cantores de Viena.
¡Y justo cuando ya nadie escribe con tinta, te siguen diciendo que quedan cosas en el tintero! En ninguna parte queda nada. ¿O es que el desabastecimiento perdona a la inteligencia?. Ese fue el primer desabastecimiento que se produjo en el país. Lo compensamos con una superproducción semántica.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Phnom Penh Pum:

Un Uruguayo en Vietnam

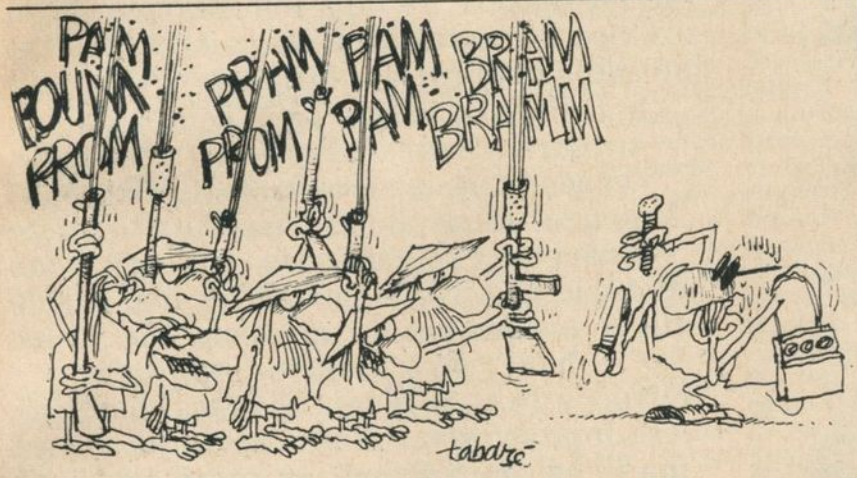


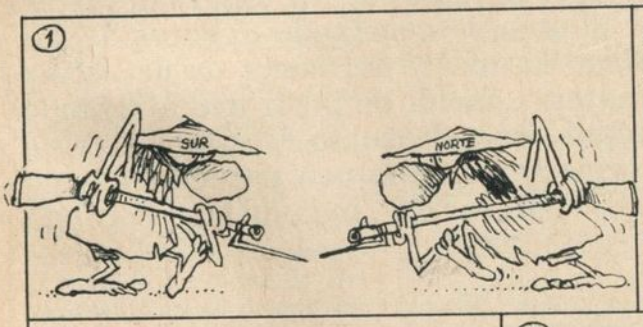
por el Sargento Tabaré

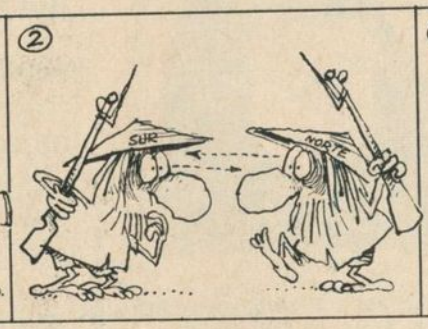
Decálogo sobre la guerra de Vietnam:

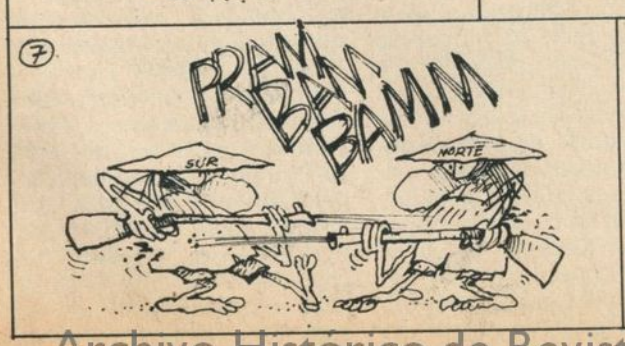
1) Los primeros refugiados vietnamitas eran los norteamericanos.
2) Vietnam del Norte termina en el Mar de la China.
3) Pero a este paso puede terminar en la Antártida.
4) La guerra de Vietnam no termina, se traslada
5) Si estuviera Nixon esto no pasaría.
6) ¿Y si ahora le quitan el Premio Nobel de la Paz a Kissinger?
7) ¿Qué dirá el Reader's Digest de todo esto?
8) Si hubiera ganado Vietnam de Sur, dentro de 10 años, las radios a transistores las fabricarían los vietnamitas.
9) Vietnam del Sur es el ganador moral.
10) ...

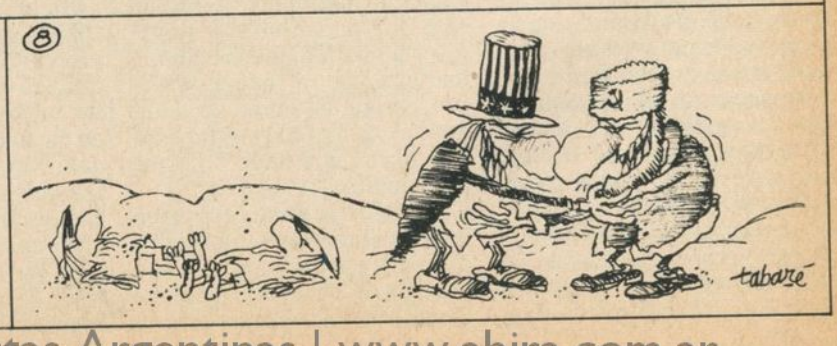
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar









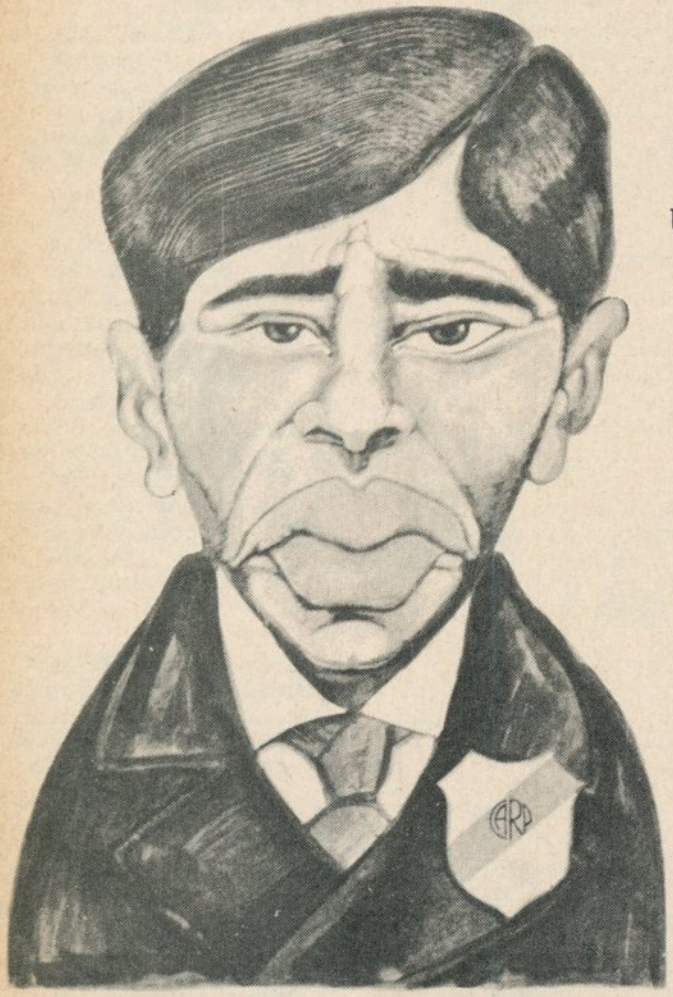


Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Desmitificación de la mística:

Gracias, Ceferino, gracias

Suplica: Carlos Rivas (Hermano Sol)



Hay que reconocerlo: *la realidad existe*. Uno, fervoroso lector de los avisos clasificados de los diarios, se topa ingenuamente con un recuadro prolijito, sobrio, de esos que suele publicar el diario LA NACION, y la tranquilidad que supo conseguir con mesura y corrección va a parar a los caños: *Ceferino Namuncurá - Gracias— I.W.* Entonces lo invade el absurdo y trata de conseguir explicaciones. Un amigo me dijo que el aviso lo ponían los hinchas de River porque parece que este año se les hace; otro fantaseó con mensajes cifrados de una organización traficante de estampitas, y mi mamá me dijo que ya iba siendo hora de que me dejara de hacer idioteces recortando avisitos de los diarios. Herido en mi honor de detective amateur, decidí demostrarle al mundo incrédulo que el asunto éste de Ceferino es más serio de lo que parece. Aunque —debo confesarlo—, todavía sigo llorando de la risa.

Paso 1°: Interrogatorio al diario

Los avisos, todos de 1 cm. por columna, tienen un precio aproximado de 23.000 pesos; la gente que los pone no tiene características especiales que los distingan del común de las personas (¡Y yo que pensaba que debían ir disfrazados de gurúes con un sirio en cada mano!). Van más mujeres que hombres; muy pocos de ellos saben cómo se contrata un aviso; unos días atrás, una adolescente de quince años debió retirarse sin poder contratar el servicio porque le faltaba dinero para completar la suma requerida, y todos piden mantener el anonimato aunque exigen que el aviso se publique firmado con sus iniciales. Todo esto podría haberlo deducido sin tener que molestarme en ir al diario.

¡Flor de investigación me mandé!

Cebolla, pepino, los muchachos de Ceferino

Ceferino Namuncurá fue un tipo que nació en la Patagonia y a medida que creció fue dedicándose a hacer milagros: algo así como un compañero de equipo de La Madre María y Pancho Sierra, pero indio.

El pueblo (la gente que hace cola en el mercado, la señora que cose para afuera, los que laburan a reventar, las sirvientas de los servidos) crea sus propios mitos y fetiches para depositar en ellos la cuota de fe que permite conservar la esperanza en una vida que trata muy mal al grueso de los humanos. Elige a sus santos sin pedir permiso, y lo hace entre aquellas personas que puede reconocer como sus iguales: gente de barrio, del pueblito, gente común con ciertas características de liderazgo, que es teñida de un hálito milagroso producto de una superstición mágica reconocible en todos los pueblos desde los inicios de la historia de la humanidad. Alrededor de ellos se establece una liturgia popular, una serie de ritos y ceremonias casi siempre ingenuas pero fervorosas; de esa manera se crea una suerte de nueva religión no oficial, no institucionalizada, que va corriendo de boca en boca y se instala a través de los años en el patrimonio cultural de un pueblo. Así se erige en santo a Ceferino (porque, de hecho, la gente asegura que hizo milagros) y se peticiona a la Iglesia Católica que lo canonice reconociendo oficialmente sus poderes milagrosos. Y aquí empieza el problema: el trámite para que alguien sea canonizado es largo, nadie se convierte en santo en un santiamén Antes de reconocerse públicamente que Amadeo Carrizo era el mejor arquero argentino, el pobre tuvo que atajar varios penales y soportar las cargadas de la hinchada de Boca. Con Ceferino pasa lo mismo: antes de ser santo va a tener que aguan-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tarse las cargadas de los hinchas de San Cayetano, por ejemplo, hasta que se le haga el balance de los milagros y entre en el ránking.

Vote Ceferino

Este atractivo caso de la publicación de avisos clasificados agradeciendo a un supuesto santo popular, reviste implicancias que exigirían un profundo análisis sociológico, desde el momento en que establece una lucha sutil entre dos culturas bien definidas y diferenciadas. Los medios de difusión (en este caso un diario, y precisamente "La Nación") representan la cultura de un sector de la sociedad argentina que corresponde a la clase media y alta; Ceferino Namuncurá es un típico elemento de la cultura popular, folklórica, sustentada por los estratos más humildes e "incultos" del cuerpo social. ¿Cómo explicar que precisamente en ese diario "culto" aparezcan estas explosiones de magia fetichista, torpe y supersticiosa?. Una sociedad en la que los medios de difusión establecen (con la violencia de la palabra y la imagen) la medida del valor de las cosas y su importancia (Recordar la frase tan común que se usa para reafirmar una opinión: "¡Che, lo dice el diario!"), que un nombre o una marca salga publicada en letras de molde significa que ese nombre pasa a ser públicamente aceptado y rescatado del anonimato y la vulgarización. Esta es tal vez la razón más importante por la cual —quizás sin darse cuenta, inconscientemente— los seguidores de Ceferino Namuncurá acudieron al diario "La Nación", y estos avisos no aparecieron publicados en diarios que son consumidos masivamente a nivel popular: insertar a Ceferino en un diario "culto" significa que este elemento de la cultura popular comienza a invadir los mecanismos civilizados y modernos de la sociedad, para integrarse a ella y abandonar su marginamiento. "La Nación" ayudaría a darle categoría "culta" a un producto naturalmente "inculto", cualquier otro diario no otorga la suficiente solemnidad que se necesitaría para que Ceferino sea aceptado. Hasta aquí, a grandes rasgos, los móviles (inconscientes, recordemos) de los agradecidos fieles de Ceferino.

Lo que sorprende (o no, vaya uno a saber) es en qué sección coloca "La Nación" a Ceferino Namuncurá: debajo de un **Gracias Ceferino**, podemos leer otro aviso que dice **Muebles apolillados arreglo**, u otro que informa **Juguetes y meccanos usados compro**. Para este diario, la expresión de la cultura popular que significa Ceferino Namuncurá (expresión torpe y supersticiosa, por otra parte, que de ninguna manera colabora con el desarrollo cultural del mismo pueblo que la instituye) se convierte en un nuevo artículo de consumo, un objeto de compra-venta más, una nueva mercancía. Este es el lugar que la sociedad culta accede a otorgarle a una creencia religiosa no oficial. Son cosas de la publicidad, porque casi seguro que los fieles de Ceferino no tienen un equipo de expertos en Marketing y Comercialización y como que hay Dios que la mayoría de los que han gastado buena parte de su sueldo en el aviso son personas que de buena fe, ingenuamente, con auténtico agradecimiento, pasaron por alto que la publicidad es un monstruo demasiado grande, demasiado feroz, que no se anda con chiquitas si de vender se trata. Probablemente los seguidores del santo indígena hayan comprendido recién ahora cómo es este asunto, y estén preparando un jingle televisivo que diga:

Gracias,Ceferino,
vos sos nuestro camino

Perdonáme, Ceferino

La promesa a un santo indica, a la vez que una convicción en sus poderes benéficos, el temor de que no cumplir con lo prometido pueda acarrear desgracia al infiel. El bien conocido asunto de la cadena milagrosa que circula arruinando los billetes de un peso y amenaza a quien corte la serie no continuándola con catástrofes que van desde roturas de pierna, a fracasos comerciales o hemorroides, demuestra una vez más que, antes que agradecimiento, esta forma de cumplir una promesa es sólo un cierto resguardo por si las moscas. Típico ejemplo de "fe por temor". El aviso clasificado es, evidentemente, una forma moderna y cómoda de cumplir una promesa. Es cierto que cuesta mucho más caro que comprar una vela aunque sea grandota, pero no deja de ser menos sacrificado que irse caminando a Luján, sobre todo si uno es gordo y tiene juanetes. Lo grave es que esta moda la inventó algún piola mal acostumbrado por el confort, y arrastró detrás de él a una gran cantidad de inocentes que, seguramente, temerán que el no publicar su devoción (al mismo tamaño y tipografía) los haga pasibles de una multa espiritual por parte de su ídolo, ése que —todas las mañanas, tomando mate con bizcochos allá en el cielo—, debe repasar la sección de avisos clasificados haciendo crucecitas con una lapicera. Este sofisticado método de devoción pública presagia una posible avalancha de temerosos creyentes, y no sería extraño que empiecen a aparecer solicitadas de una página aclarándole a Ceferino que el Sindicato de Obreros del Remache, por ejemplo, reitera su ferviente agradecimiento y adhesión por los favores recibidos en la última Paritaria.

¿Dónde van los que tienen perdida la fe?

En un país como el nuestro, golpeado lastimosamente tantas históricas veces, cualquier arranque de misticismo, de fervor creyente en soluciones mágicas situadas en zonas alejadas del hombre y su capacidad de transformación de la realidad, es un grave pecado de estupidez y autoengaño. Las soluciones en la Tierra están en manos de los hombres; el Reino de los Cielos pertenece al círculo privado de los dioses. No es bueno que se sistematice esta moderna mecánica de ceremonia mágico publicitaria, que confunde a la gente proponiendo soluciones místicas y deteriorándole la confianza en sus propias capacidades. Tengamos cuidado, o vamos a terminar inmersos en un clima de alucinación colectiva: así, cualquier día va a aparecer un aviso en el diario que diga: **De nada, muchachos — firmado: Ceferino.**

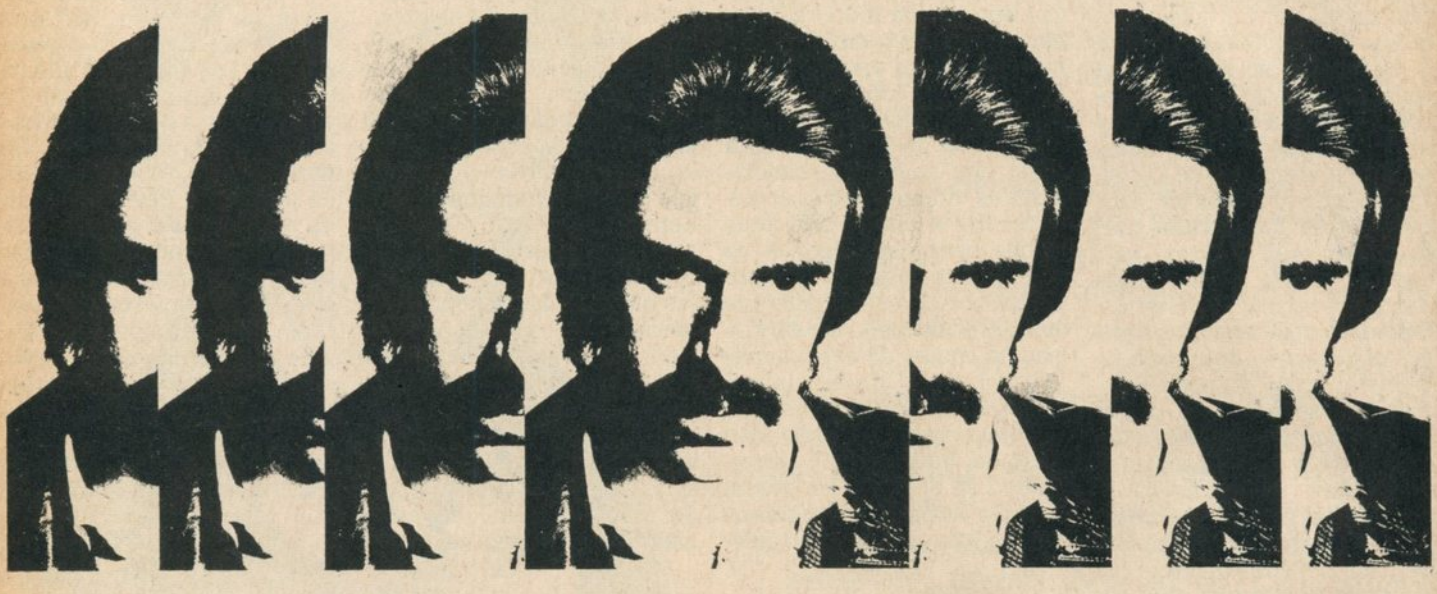
¿Necesita **MUEBLES APOLILLADOS**?: Agradezcale a **CEFERINO**. La ESCUELA HEBREA ya lo hizo y pudo abrir la inscripción del primerito preescolar. **¡CEFERINO VIEJO Y PELUDO NOMAS!**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Lujos, excentricidades, gustos que uno se da en la vida:

La última nota

Termina: **Carlos Abrevaya** (El ingenio de los Fénix)



Me importa un pito lo que digan. Por esta única vez y a modo de capricho he decidido molestar la desatención de ustedes para ofrecerles, directamente desde mi cerebro, esta nota que, convengamos, es inusual, pero no por eso es buena. ¿Qué significa? ¿Qué hay en ella de interesante? ¿Valdrá la pena perderse poco más de 15 minutos de vida para leerla?... No lo sé. Es un riesgo. O sea, es otro riesgo de los tantos que usted afronta de puro valiente o de puro cobarde que es... Pero, ¿valdrá la pena? ¿Se puede llevar con confianza? ¿Tiene garantía?... Sigo sin saberlo. Eso es lo malo de hacer el copete primero. Porque esto se llama copete, por si no lo sabía.

A buen explicador pocas palabras sobran

Para unos cuantos, más o menos enfermos que otros, sufridores de diversas pálidas, creadores de la propia existencia y, por ende, creadores en la parte de la existencia propia de los demás, lentos como un bostezo o rapidísimos como Héctor Larrea, para unos cuantos, -repito-, la vida es también una lucha contra la esterilidad en la ansiosa búsqueda de un acto que nos haga felices y, luego, de otros actos por el estilo. A ellos les suele suceder que, como el camino es largo, la noche es joven y la esperanza no se pierde, dejan para mañana lo que no pudieron hacer ayer. En consecuencia, lo último, lo postrero, eso tan importante que han reservado para el final, eso que un día van a hacer, continúa navegando en el tintero hasta que, de pronto, sorpresivamente, viene la Parca y les pone la tapa. Y todo eso, eso todo, se apoliya junto con la almohadita del féretro.

En principio, esa es mi mejor razón para escribir **La Ultima Nota.** Porque yo, en lo más recóndito de mi ser o no ser, admiro profundamente a mi abuela que desde hace 90 años repite: **Hoy estamos, mañana no sé.** Pero también tengo otras razones, no vaya a creer. Sé por experiencia - triste, si se quiere - que la felicidad, además de bañarse en un termotanque y ser motivo de risa para algunos, la felicidad, decía, junto con esas cosas que la fomentan, que la reviven, que le hacen cataplasmas cariñosas y calentitas para que no se muera de angustia, la felicidad - dije ya tres veces - no dura. Y no dura, a veces, porque no duran todas esas cosas que, a su modo, nos hacen felices.

Puede suceder, por

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ejemplo (Dios no lo tome) que esta publicación desaparezca en un cerrar y cerrar de ojos, como por arte de una magia demasiado negra para mi gusto. No sería la primera vez que algo desaparece. No sería la primera vez que algo modelado a mano entre torpezas y habilidades, se hace trizas debajo de un zapato. También por eso, por temor, digamos, he decidido estirarme en este acto de arrojo tan humilde e interesado como todos los demás.

Sé, al mismo tiempo -no soy tan inconsciente-, que esta oportunidad no tan calva que se le vean los sesos, quizás no vuelva a golpear mi puerta cancel. Difícilmente yo ocupe este lugar en otro medio conocido o bueno por conocer. He allí otra razón trascendente para escribir La Ultima Nota. Puede que tenga otras, pero no es cuestión de andar aclarando tanto que, al final, cuando uno tenga que hacer lo que tiene que hacer ya no haya nada que hacer. ¡Qué le vamos a hacer!

Resumiendo, he decidido escribir mi última nota ahora, antes de que sea demasiado tarde, así, de puro caprichoso e inteligente que soy. Después, en lo que me quede de tiempo, pienso hacer lo del medio. En fin. Lo dicho, amigos: **a buen explicador, pocas palabras sobran.**

Todo lo que usted hubiera querido saber, pero nadie se anima a decírselo

Claro. Frente a tamaño reto (tamaño baño), ante la necesidad de escribir la última nota sabiendo que uno no tiene cosas ni muy concretas ni muy claritas que decir sino, más bien, una suerte con desgracia de sentimientos hondos de límites sutiles, la primer preocupación de todo profesional responsable es cómo mantener el interés del queridísimo lector sin apelar a golpes bajos, sin llenar más páginas, gastar más saliva y deglutir más cafeses, para no deshidratarnos en un intento que, mirando a nuestro alrededor, ya no tiene nada de original... ¿Y de ahí?... Nada. Que ya va siendo hora de buscar una idea... ¿Qué es lo que usted quiere saber?... Bueno. Eso también me gustaría saberlo a mí... ¿Y algo que yo le pueda decir no tiene?... ¡Qué macana!... Y buéh... ¿Vió qué lindo día hoy? Amaneció fresquito, pero ahora...

¿Si parlamo del futuro, propobom popom popom?

El futuro será maravilloso, no le quepa duda. Cualquier observador, por mediocre que sea, ya se habrá percatado de un detalle: **de buenos estamos llenos.** Pocas veces en la historia de la humanidad hemos visto tanta gente bienintencionada, tantos boy scouts de civil ayudando a tantos cieguitos a cruzar la calle, a tomar la sopa y a anudarse la corbata. ¡Cuántos, pero cuantísimos son!. Basta preguntarle a los prójimos más cercanos a nuestro domicilio: **¿Usted es bueno o malo?,** para que en un porcentaje que no baja del 100%, los más sinceros nos respondan: **—Bueno. Yo malo no soy...**

Es así nomás. Vivimos en un mundo que, si fuera cuadrado, desparramaría amor por los cuatros costados... Claro que podría argumentarse que los malos también son mentirosos. Pero ese no es el caso. Sabemos por reiteración que los malos, los que tiran piedras, los que le pegan a la madre, los que se aprovechan de la ignorancia para hacernos trabajar como burros, los malísimos malos -según un consenso general- son un minoría, un grupito de desubicados que se solaza en la perpetración de todo tipo de delitos penados o no por la ley: ley de Tribunales, ley de la vida, ley del más fuerte... Si yo le dijera que no es tan así, ¿usted me creería? Y si le dijera a los buenos que no lo son, ¿ellos me creerían?. Difícil.

Sería más sencillo decir que yo soy malo. ¿Y yo soy malo? No sé, mire. ¿Con quién malo? ¿Conmigo o con usted? Conmigo soy bueno... No pretenderá que también yo le diga lo que usted tiene que pensar acerca de cómo soy... ¿O le agarró la costumbre, ahora?

A propósito, Lindo tema yo, ¿no es cierto?

Reportaje a mí

Es una personalidad desconocida, por suerte. Verlo inspira un sentimiento entre compasión y rechazo. No verlo, en cambio no.

Estuve 26 años con él charlando sobre distintos temas. Aquí se ofrece una parte de esa conversación, a veces amena:

—Pero decíme, ¿vos de qué te la das?

—De piola me la doy. ¿Por qué? ¿Hay algún problema?

—No, decía simplemente...

—Bien. Continuemos con el interrogatorio. ¿Por qué hacés lo que hacés?

—Generalmente, por casualidad. Cuando estoy saliendo de una situación me meto en otra y así siempre. Es como si me trasladara de habitación en habitación. Me pasa sobre todo a la mañana, al levantarme.

—¿Y al acostarte?

—No. Al acostarme se produce en mí otro fenómeno: Me duermo y al día siguiente ya no recuerdo nada.

—¿Es cierto que pese a dedicarte al "humorismo" vos sos una persona triste?

—Sí, desde todo punto de vista.

—Cambiemos de tema, pues. ¿Qué opinás de la situación actual en Argentina?

—A ver... Dejáme pensar.. Alguna opinión debo tener. Sí, tengo una; aunque no es una gran opinión en realidad.

—Nadie esperaba otra cosa...

—Sí, claro. Bueno. Yo sí esperaba otra cosa...

—(Fue una mirada inquisidora)

—Esteee. Bueno. Yo creo que todo va a cambiar, pero no mucho ni pronto. Todo va a cambiar junto con la gente. Lo que me consuela es pensar que al fin de cuentas, todo cambio estará siempre en manos de los inteligentes. Yo no voy a estar, por lo tanto.

—¡Qué sencillito que sos!

—No, es sólo en los reportajes

—¿Por qué escribiste La Ultima Nota?

—Digamos que lo hice por las dudas, por las dudas que tengo.

—Una pregunta me aqueja ¿Te sentís realizado?

—Bueno. Ahora sí...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Abrite de boca:

La otra cara de las vedettes

Baila: Jorge Guinzburg (Mistinguete)

Si bien las vedettes no son todas iguales, hay un rasgo que las identifica: es como un sello que certifica su condición de reinas del teatro de revistas, son sus respuestas, ante la indagatoria periodística, parecidas como cientos de gotas de agua, y que brotan de sus labios de fresa como una lección aprendida en la escuelita nocturna de la vida.
Los reportajes que suelen hacérseles a estas deliciosas criaturas resultan, así, verdaderas antologías del lugar común y el camelo y parecen escapadas de algún mimeógrafo o una Xerox.
Aquí ofrecemos algunas de las tantas muestras de ingenio y talento de estas insustituibles estrellas del espectáculo.
Si usted, señor lector, nunca tuvo en sus manos una nota que se le haya realizado a la vedette de sus sueños, alégrese: ahora tiene ocasión de leer lo que ella sin duda contestó.

- **Mi mayor defecto es que soy muy sincera.**
- **Mi público también son las mujeres y los chicos.**
- **En el ambiente yo me llevo mejor con los hombres que con las mujeres.**
- **Les voy a demostrar a todos que no sólo tengo un lindo cuerpo, también soy una buena actriz.**
- **Me molesta que se me considere un objeto sexual.**
- **Mi marido (o mamá) está muy contento con mi profesión.**
- **La nuestra es una vida muy sacrificada.**
- **Mis autores preferidos son Borges, Sábato y Cortázar.**
- **Jamás le perdonaría a mi marido una infidelidad.**
- **No le tengo miedo a la vejez.**
- **Estoy atravesando una nueva etapa que cambiará el rumbo de mi vida.**
- **La gente me para por la calle, me dice cosas lindas, me reconoce.**
- **Yo siempre estoy encarando proyectos nuevos, no me puedo quedar quieta, me muero.**
- **No permitiré que los periodistas se metan en mi vida privada.**
- **Aunque no lo creas, soy terriblemente tímida.**
- **Al público hay que darle lo que el público pide.**
- **Las injusticias me hacen pelota.**

El arte de ser espectador:

"He rodao como bolita"...

TEATRO
Nuestro grupo de trabajo necesita compañeros con experiencia en improvisación
Estela Wagner
[redacted] - [redacted]

Este último aviso apareció publicado en un diario, un día. Para ser más exactos, a la mañana. En líneas generales, el reclame en cuestión está bien concebido, es claro, es didáctico...
¿Pero ustedes no notaron nada raro? Nosotros, sí. Es cierto que este mundo está lleno de improvisados, sobre todo en teatro. Es cierto que la improvisación teatral requiere toda una técnica, como decía Stanislavsky. Pero qué quieren que le hagamos, eso de "experiencia en improvisación" igual nos da risa.

Proposiciones deshonestas:

Teatro como en la calle

GRUPITO RODANTE
Gabriel, Michel y Matías de 24 meses de edad buscan 3 amigas y un amigo de similar edad que vivan en zona Barrancas de Belgrano para completar un grupito rodante.

Y este otro aviso también apareció en un diario. No queremos mentir pero nos parece que fue el mismo día. Francamente, hoy cuando ya nada asombra, no salimos de nuestro asombro: tres criaturas de 24 meses de edad (2 años), verdaderos niños prodigio, buscan tres amiguitas - hasta aquí nos parece muy bien- y un amigo para completar un grupito rodante. La única condición que ponen es que vivan en la zona de Barrancas de Belgrano. ¿Qué irán a hacer estos nenes, tirarse a rodar por las barrancas con sus amiguitas mientras el amigo mira? Nosotros, por las dudas, no llamamos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Las horas extra:

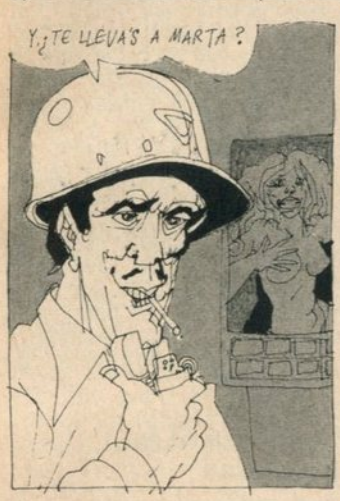
Trabaja rubio, trabaja

Una changa de Alfredo Grondona White

Pensar que hay gente que se mata trabajando para ganarse el pan mientras que los panaderos lo consiguen en pocas horas. Grondona, Grondona para los amigos, advirtió esta injusticia laboral. Fruto de esa observación son estas tres páginas realizadas mientras saboreaba los infaltables bizcochitos de grasa.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Archivo Histórico de Revistas A... ...ahira.com.ar

Manías nacionales:

¿El orden es progreso?

Pone las cosas en su lugar:
Carlos Ulanovsky

Yo (debo confesarlo rápidamente, en la primera línea) soy uno de ellos, un maniático del orden. ¿Quién me hizo así? Vaya uno a saberlo, pero me acuerdo que de chiquitito mi mamá me convocaba para que le arreglara el costurero y yo se lo dejaba hecho un primor, o que las maestras querían -y conseguían- que forrara todo con papel araña número 5 color azul porque "uniforme quedaba más prolijo". Ya de niño, tenía vocación por esta manía.

Ahora, los años han pasado, y yo profecionalicé, sistematicé, dramaticé la manía original que, en un tiempo, era cosa de chicos. Antes de escribir esta nota, sin ir mas lejos, saqué con un trapo todas las miguitas, polvos y pajas que había sobre mi escritorio, arreglé el portalápices y acomodé las hojas en blanco en un cajón del escritorio, tal vez, como una manera (cabalística) de que todo salga mejor. Pero, zas, saboteadores a la orden del día, ya veo que la biblioteca no está como la dejé la última vez (el libro de las comedias musicales norteamericanas no estaba allí), que el cordón del teléfono está completamente retorcido (¿cómo pueden hablar?) y que mi mujer -esa desprolija- regó con cenizas y cigarrillos todos los ceniceros de la casa. Ahora consultaré debidamente mi noble libreta Morgan (la Biblia de los prolijos) que no sólo informa más y mejor, fecha, horas y medias horas, sino además, cual níveos mandamientos, informa sobre los valores monetarios de todo el mundo, las informaciones de urgencia, las fechas importantes y cosas tan útiles e imprescindibles como los códigos de intereses anticipados, las tasas y retenciones del impuesto a las ganancias, la lista (completa) de tablas y medidas y una completísima guía para saber bien, pero bien bien, si uno prestó, libros, discos o dinero y cómo se llama el beneficiario. Bueno, abro la libreta, lunes, martes, miércoles (aquí está)18, 19, 21 horas: Escribir nota sobre "Los maniáticos del orden".

Orden para triunfar

Para facilitar el entendimiento del mundo y de la vida en general (que últimamente viene tan compliqueta) es que la gente tiene posibilidad de manejar las llamadas categorías maniqueas: buenos y malos, altos y bajos, lindos y feos, policías y ladrones, genios y brutos, prolijos y desprolijos, ordenados y desordenados, que era adonde queríamos llegar.

Se dice que así como los moralistas persiguen afuera su infierno de perversiones del adentro, así también, los ordenados tienen necesidad de percibir extremadamente prolijo el exterior que los rodea para poder bancarse lo desacomodado de sus entretelas. Desde niños nos han inculcado machaconamente la idea de que el orden es progreso: hay que preparar todos los útiles antes de irse a dormir; hay que tener todos los lápices con punta y en la cartuchera correspondiente; hay que guardar los juguetes luego de usarlos y, en general, no hay que desordenar, no cambiar nada de lugar, porque mamá, la abuela, la tía, la vecina o la maestra se enojan. Los niños ordenados del pasado, serán los adultos maniáticos del mañana. Y el orden no es sólo sacar las pelusitas de la solapa o vaciar cada quince minutos los ceniceros de la casa; el orden es un estilo de vida que tiene que ver con la planificación y con gente que hace todo "prolijamente" y cuando se debe: desde que se levanta hasta que se acuesta, desde que se lava los dientes a la mañana hasta que hace el amor, una noche por semana.

Con el tiempo, hasta los maniáticos (o sea hasta los que sufren) se dan cuenta que el exceso de orden no aporta ventajas decisivas en la vida y, mucho menos, progreso. Aunque todavía haya en los barrios clubes sociales y deportivos cuyo lema es "Orden y progreso". Nada más desordenado que el tan mentado orden institucional; nada más terrorífico que la prolijidad impuesta en la colimba, esos castigos consistentes en armar y desarmar 20 veces un mismo armario; nada más que recordar el "orden" que pedían los celadores en el "cole" secundario; nada más que acordarse de la mufa con que uno termina de poner en orden la casa: ha pasado un día al pepe. ¿Algo más para ejemplificar que el orden no es progreso?

La úlcera de la prolijidad

Los ordenados (que no se mueren por eso, claro, pero que les duele como si tuvieran agujereado el estómago, y en rigor lo tienen, aunque en las radiografías no salga ni medio) suelen sufrir mucho si les toca vivir en compañía de un desordenado. En cambio, estos, señores del jurado, por lo regular se ríen del desorden y hasta se mueren sin haber entendido que: para un prolijo de la gran siete la puerta abierta de un placard puede ser como el ciclón Fifí para los hondureños, o un baño regado con limpia agua de lluvia puede ser un baño sucio, o que el libro dejado al acaso dentro de la heladera puede ser motivo de desdicha o de divorcio.

Hay prolijos tolerantes e intolerantes. Estos últimos no asesinan a los desprolijos de puro prolijos que son, para no manchar o para no desordenar demasiado su calendario. Pero cuando el prolijo llega a su oficina o a su departamento y encuentra todo, no ya patas arriba sino, cuanto menos, inusualmente dispuesto, los ojos se le transfiguran y relámpagos de odio atizan su mirada, le da un fuerte puntapié nauseoso, el estómago le pega un brinco a la altura de la lengua, el dosaje de hiel en

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sangre le asciende rápidamente y rebota en su cabeza, en sus nalgas, en la punta de sus dedos. No se pone verde porque eso pasa solamente en "El exorcista" o porque está entrenado para disimularlo ya que el verde es un color que a los prolijos les cae pésimo.

Prolijos eran las de antes

Difícil encontrar a una madre de las de antes que sea desprolija. Aunque tengan casas antiguas, limpian (baldean) a diario como si fuera la última vez y gustan advertir, tras la tormenta de orden: "Lástima que no me luce, , por más que usted limpia, al ratito está como si nada", mientras atraviesan el piso plastificado montadas en patines de lana, sacan el polvo del forro de nailon de los sillones y riegan con interminable aerosol para ambientes con gusto a lavanda. Para los maniáticos de hoy salieron esas cajas de acrílico para el escritorio, llenas de recipientes de diversas formas en donde le entra todo; y las cigarreras de plástico y el portadocumentos para que nada se pierda, ni tampoco se transforme.

Desde hace algunos años, sin embargo, los prolijos viven su calvario. La moda consagró como naturales los tics de los desprolijos. Esto confunde, porque lo desprolijo está "genial" y lo prolijo es manía perdida. Y hasta se la llama enfermedad. Pero convendría diferenciar entre un sucio y un desprolijo. La vida moderna acentúa la tendencia a la desprolijidad por falta de tiempo. Los primeros choques de los matrimonios jóvenes casi siempre giran en torno a estos temas, que por lo general reflotan viejos conflictos familiares. Tal como se ve en un célebre filme argentino de la década del 50 -"Miguitas en la cama"- estos descuidos destruyeron a más de una pareja de película.

Ni orden ni progreso

El maniático del orden es, también, a su modo, una especie de ritualista. Cumple con una serie de ceremonias que, ahí está, muchos piensan que son inútiles y él no las puede dejar de hacer. Hay gente que no sale de su casa si no es a una hora exacta (no 10 y 17, sí 10 y 20, por ejemplo); hay gente que prepara la plata del colectivo tres cuadras antes de la parada; hay gente que nunca sale sin fijarse si tiene pañuelo en el bolsillo. Hay un conocido refrán que dice que "el desorden de unos es el orden de otros": para un verdadero fanático de las cosas en su lugar, el maniático sufriente y dolido, ese refrán es una afrenta: el desorden nunca puede ser el orden.

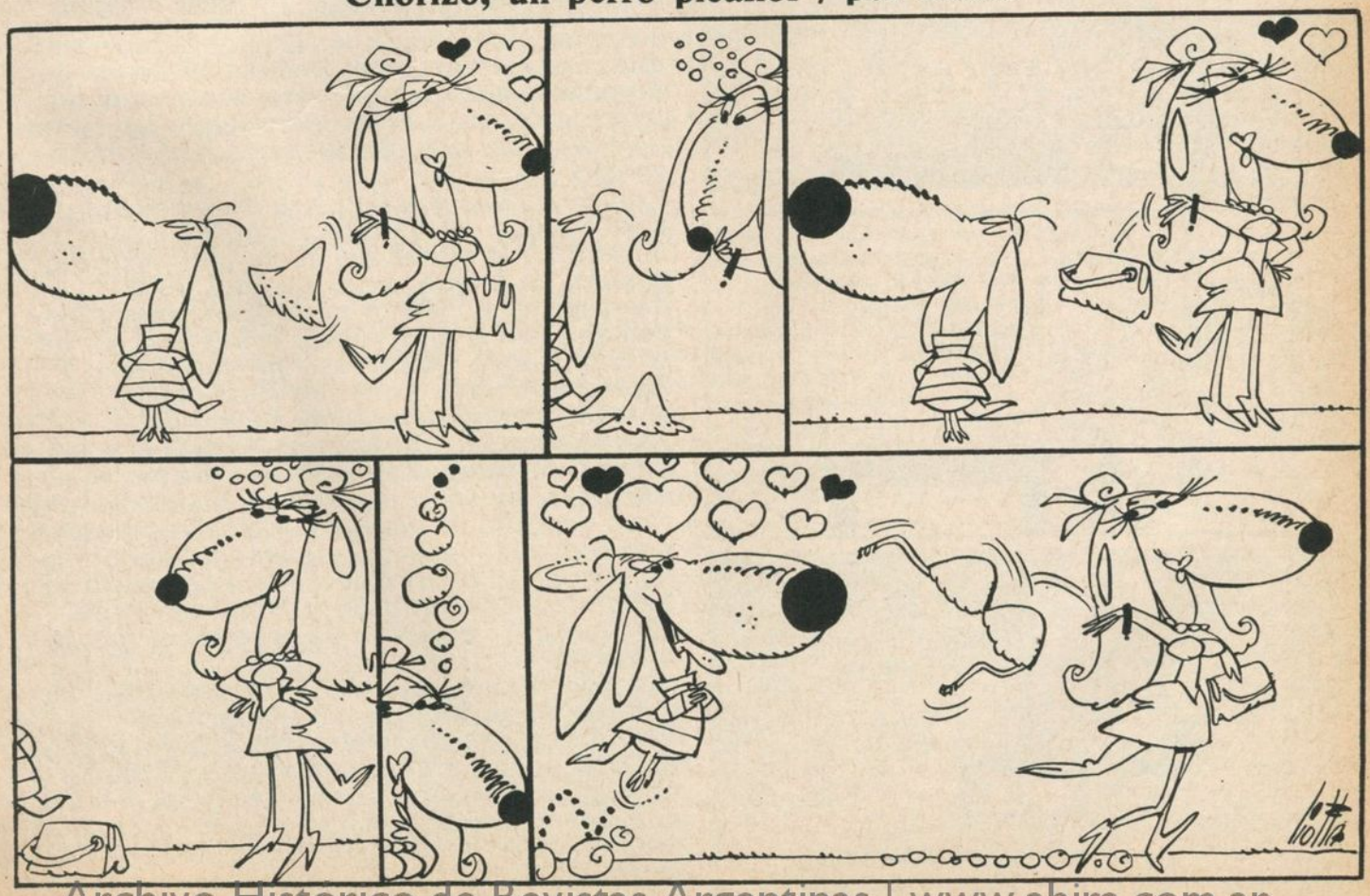
Felices los impuntuales, los que viven a contramano de los horarios; los que tiran todos los papeles fuera del cesto; los que llenan de cenizas mi mesa y a quienes a veces siento deseos de estrangular.

Infelices, reverendos infelices nosotros, los prolijos, los puntuales del alma que nos acongojamos por llegar dos minutos tarde a esa cita en donde -clavado- debemos esperar media hora y cuando pedimos explicaciones todavía nos dicen: "Maniáticos". Desgraciados los ordenados que crecen con la esperanza del progreso y de pronto se dan cuenta que no, que no es así, que no por tener todo encarpetado (hasta la propia vida) se sobresale más o se llega más alto. Hay ordenadictos (que no es lo mismo que ordenaditos) que sin ir a "Maniáticos Anónimos" pueden regresar a la vida normal.

Son, tal vez, los que caen en la cuenta de que si el asunto es "progresar", bueno, para eso, precisamente el orden no tiene nada que ver. Porque, oh casualidad, los que más "progresan" en la vida, los que más "alto" llegan son los que más a contramano del orden la pasan.

El orden no es progreso. El orden es, en todo caso, la manía de una gran mayoría. Una manía aceptable hasta que no embroma a los demás y un modo de vida -empaquetado, rígido, amarrete, terrible- con el que muchos imaginan abrir la puerta del pensamiento, de las realizaciones, de una vida mejor.

Chorizo, un perro picaflor / por Liotta



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Jerónimo / por Pancho

Sensacional denuncia:

RIVER habría comprado el campeonato

"Mediante hábiles manejos y pagando fuertes sumas de dinero - cifras varias veces millonarias -, representantes del Club Atlético River Plate han efectuado, a comienzos de este año, todos los arreglos necesarios para que esa entidad se adjudique el actual Campeonato Metropolitano de Fútbol..". *Tales fueron las palabras que formulara, en nuestra redacción, una importante personalidad vinculada con la Comisión Directiva de la cada vez más popular institución de Núñez.*

"La explicación es muy sencilla *-agregó -* ***Había que terminar de cualquier forma, de la forma más segura posible, con estos 18 años de frustraciones deportivas que estaban sumiendo a River en el más terrible de los desastres económicos y, lo que es peor, haciendole ganar, no los partidos sino el odio, el rencor de sus simpatizantes."***

Apenas superado el estupor que causara esta inusitada declaración, nuestro modesto equipo periodístico comenzó las averiguaciones correspondientes en torno a esta singular denuncia. De esta forma, luego de prolongados seguimientos y exhaustivos interrogatorios, fueron apareciendo las diversas pistas que conducían todas a la misma verdad.

Con prisa pero con pausa se iba develando el misterio que cubría este oscuro caso. Así llegamos a ***la noche del 30 de abril próximo pasado, en la que, a eso de las 2 de la madrugada, se realizó un brillante operativo comando en la finca sita en la intersección de la calle Lidoro Quinteros con la avenida Figueroa Alcorta.*** *Vistiendo ropa negra y aprovechando la oscuridad de la noche, aparecieron allí* ***Tomás Sanz, Andrés Cascioli, Jorge Guinzburg, Carlos Rivas y Carlos Abrevaya,*** *quienes lograron secuestrar de un vasto depósito de diarios 5 originales (uno por persona) de un extraño suplemento deportivo del diario "La Nazón", fechado 4 de agosto de 1975, un día después de la culminación del campeonato de fútbol, de acuerdo al fixture oficial de la A.F.A.*

Nos encontramos así, merced a una excelente y ardua labor, frente a un excepcional documento, prueba irrefutable de la veracidad de la denuncia antes mencionada. El mismo, en una primicia sin precedentes hasta ahora y con la más absoluta exclusividad, es ofrecido a continuación por CHAUPINELA, ***"La verdad al servicio".***

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EDICION ESPECIAL

Suplemento Deportivo

RIVER CAMPEON

¡River Campeón..! Sí, leyó bien. No estamos en 1957 sino en 1975. Los mismos números, barajados como cábala milagrosa por la sufrida falange riverplatense, trajeron como regalo del Día del Niño, depositado en botines trémulos de ansiedad, el ansiado trofeo. Cuando ayer Goicoechea dijo "no va más..!", bajó desde las gradas como catarata incontenible el ronco alarido hecho, ¡por fin!, realidad triunfal.

¡River Campeón! Parecía un sueño. No eran Carrizo, Sívori o Menéndez quienes rodaban por el suelo en el frenesí del festejo. Después de 18 años era la sangre nueva de Alonso, de Jota Jota y la no tan nueva de Perfumo y Raimondo, que se tiraron, sí, pero en la camilla. Las páginas que siguen recorren paso a paso los ecos de la conquista, la realidad caliente de los vestuarios, la intimidad del triunfo histórico.

LA NAZON
Página 25 / 4 de agosto de 1975

El partido

Correspondió a Rácing iniciar el juego. Lo hizo Scotta con un corto pase a Squeo pero la pelota se perdió fuera de juego. Los primeros minutos se jugaron con marcado nerviosismo y los segundos también. A los 3' Barbieri debió salir de su valla para cortar una entrada de Mas y a los 7' porque lo llamaban por teléfono. Reanudado el juego, se produjo un avance de Rácing que Scotta malogró al tirar dé-

(Continúa en la página 26, 1ª columna)

INCREDULO

Museo de Revistas Argentinas www.cahira.com.ar

Esto es mano, Sr. Goicoechea. A la hora de los bifes, River tiró a la olla y Rácing trataba de sacar las castañas del fuego.

Formaciones:

Ante una nutrida concurrencia que colmó las instalaciones del estadio de Nuñez, se disputó ayer el partido correspondiente a la última fecha del Campeonato Metropolitano entre River Plate y Rácing, cuyo resultado era decisivo para las ambiciones del locatario de consagrarse campeón del torneo. Luego de una breve demora causada por la invasión de algunos jovencitos, un perro y una bandada de perdices copetonas, y bajo el arbitraje del Sr. Goicoechea, los equipos se presentaron así: "—Artico, mucho gusto", "—Encantado, Scotta a sus órdenes".

River: Pato Fillol; Comelles, Perfumo, Artico, H. López; J.J. López, Raimondo, Alonso; P. González, Morete, Mas. Arquero suplente: Landaburu. En el banco: Merlo, Sabella, Ghiso, Bareiro, Reinaldi, Passarella, Crespo, Pena, Walter Gómez, Pepillo, Zárate, Pedernera y Wolff. D.T.: A. Labruna

Rácing: Barbieri; Marenda, Buzzo, Domínguez, González; Jorge, Cardaccio, Squeo; Gottardi, Scotta, Díaz. Arquero suplente: Roganti. En el banco de Rácing no había nadie porque eran más de las cuatro. D.T.: J.J. Pizzutti

(viene de pág. 25)

bil a las rodillas de Fillol. Era notorio, sin embargo, el dominio de River que se volcó en campo de Rácing. Del vuelco salió levemente lesionado Alonso, quien se reintegró a los pocos minutos. Cuando se cumplían 21', P. González superó a su marcador y desde la derecha envió un centro ligeramente combado, fuerte, rasante, algo pasado pero en buenas condiciones. Alonso vio entrar a Morete y dejó pasar el envío, que el N° 9 dejó seguir viendo bien colocado a Artico, pero el volante amagó y dejó para la entrada de Mas, que, hábilmente, dejó correr el balón, pero como atrás ya no había nadie, el esférico salió por el otro costado. Fue una jugada muy festejada En la réplica Gottardi remató con violencia pero Fillol, atento, detuvo con el tobillo. Se produjeron a continuación varios avances de River hacia arriba, pero fallaron en los remates, que fueron suspendidos por mal tiempo.

A los 32' Labruna hizo entrar a Merlo buscando mayor profundidad, aspecto en el que Rácing prevalecía por el juego de Buzzo. Raimondo no aceptó el cambio y siguió jugando, viéndose al Sr. Goicoechea que, indeciso, le mostró una tarjeta naranja. River aprovechó su superioridad numérica presionando sobre el arco de Barbieri. Así, el guardameta albiceleste salvó goles prácticamente hechos a los 34', 35', 37', 38', 39', 40' y 41', luego de lo cual se le vio discutir airadamente con sus compañeros de

(continúa en pág. 27)

Con Perfumo de la banda...

ESCRIBE: SECAYA MARQUEZ

"¿Qué hacemos? ¿Nos sacudimos la emoción riverplatense que llegó a contagiarnos, o escribimos fríamente sobre el partido? Y... cinta de máquina no hay... O es como si no la hubiera. ¿Cómo llegó River al triunfo? Si Ud. es hincha de la banda roja, ¿le cuento cómo anduvo su medio campo, cómo funcionó su mecánica? ¿No le interesa, no es cierto? A ese otro señor que no es de River, tampoco lo puedo convencer. Y entonces, ¿qué hago? ¿Para qué estoy frente a la máquina? Pero de la redacción me apuran. La nota debe salir. Y aquí está.

No, no estamos frente a "La Máquina". Este equipo de River no es ni tanto ni tan poco. Busquemos el punto medio. Y creemos que el punto medio es Raimondo. Dejando atrás la euforia del festejo y aguzando el análisis, ¿qué vemos? Por empezar, en este partido Rácing le salió apretando, bien en bloque. Por eso le costó tanto salir del túnel. Y a River le pasó lo de siempre cuando lo apretan. Se ahoga. Se asfixia. Porque si se desengancha Artico, con su presencia, con su temperamento, con su entrega, se engancha Jota Jota, que en realidad se engancha en todas. Además cuando tiene campo sabemos que se va, se va, se va y no vuelve. Y así desapareció del partido. Alonso no siente la marca. Más que eso, no la escucha. Porque vimos que Labruna se cansó de gritarle: "...la marca, Beto, la marcaaa...! Y él como si nada. River se salvó porque este Rácing es muy poco. Casi nada. Los arranques de Díaz, que hasta le arrancó la camiseta a Comelles, los desbordes de Gottardi, las corridas de Scotta en las medias... Pero planteó bien el partido. Esperando bien atrás. Sin regalar terreno. Vendiéndolo en cuotas nomás. Dejando venir al cordobés Artico, que se denuncia solo por falta de sorpresa y sobre todo por la tonada. En el primer tiempo contamos sólo doce llegadas claras de River. Se las contamos a un vecino de platea que estaba distraído. En cambio, Rácing con menos llegada, tuvo más salida. La línea de fondo de River hacía agua por el lado de Gottardi. ¿Qué sucede? Que toda pelota que viene por aire, es drama. Y como todas vienen por aire, porque si no vendrían desinfladas, se suceden los peligros frente a Fillol. Además, si Perfumo ordena hacer el offside y todos dan el paso al frente, no puede ser que Comelles se abrace al arquero con el terror pintado en el rostro. Con la entrada de Merlo no mejoraron las cosas. Primero porque Raimondo no quiso salir y sabemos que no se pueden ni ver. Segundo porque a Merlo, con su temperamento, con su calor, con su fogosidad, ¿quién le tapa las espaldas? Y Squeo, muy vivo, le buscó las espaldas. Y se las encontró. Y dijo: "Oia, tiene el número 15..."

En el segundo tiempo, el 0 a 0 quemaba. Frío en las plateas, porque Unión seguía ganando. Otra vez la sombra de la frustración. Pero entra Passarella y sale Buzzo. Y con Buzzo, Rácing pierde al hombre que barría el fondo. Porque con Passarella, River es otra cosa. No sabemos qué, pero que es otra cosa, seguro. Y se va Morete; se va Alonso; y pica vacío Mas. Claro que como iba vacío lo tomaban todos. Llega el golazo de Pedrito González (rebote en su cabeza de un rebote en el palo de un rebote en Morete) y con ese gol llega también la paz. Ahora es Rácing el que tiene que salir. Suerte que para salir esperaron hasta el final, porque sino se terminaba el partido. Y Racing va al ataque. Con honestidad, con vergüenza. Con vergüenza por lo mal que juega. Pero va. Con todo. Todos ponen. Se pierde el gol Scotta por centímetros. Más o menos 600 centímetros. River ya no tiene mecánica. Sólo aguanta. Al corner. A la tribuna. A la calle. Y tapa Fillol. Y tapa Perfumo,porque Perfumo rinde más,tapado.Y al final, el alivio.Alonso trae el respiro cuando todos pedían la hora. Eran las 16 horas 45 minutos del 3 de agosto del año de gracias River 1975. Después, los abrazos, los cantos, las lágrimas y las sonrisas. Nosotros también nos olvidamos de todo. ¿Jugó bien River? ¿Jugó mal? ¿Jugó? ¿Jú?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

defensa, sin razón aparente. En esos momentos Racing intentaba jugar al off-side y lo conseguía, pues sus delanteros quedaron siempre en posición adelantada.
Cuando se cumplían 44' se salvó nuevamente Racing ante un punzante ataque en el que, nerviosamente, se molestaron por rematar Morete, Merlo, Alonso, Mas, Artico y Comelles, que se causaron diversas contusiones entre sí. Al despejarse la polvareda, Barbieri tomó la pelota con total tranquilidad. Luego de terminado el primer período, no se registraron jugadas de interés.

Segundo tiempo.

Sin cambios ingresaron los equipos. A los 2' volvió a cargar Alonso, diciéndole a Marenda: "¿Academia? Ustedes son la Academia de choferes..." siendo amonestado por quinta vez. Enseguida Labruna ordenó la entrada de Passarella y la salida de Buzzo, de Racing, quien no advirtió la treta y se retiró, dejando a su equipo con 10 hombres y a River con 13. Pasados los 10' repuntó Racing y hubo un remate de Gottarde que Fillol desvió brillantemente con la espalda. A los 19' se conmovió el estadio. Un violento rechazo de Domínguez pegó en la baja espalda de Morete, picó, rebotó en el travesaño, dio en la cabeza de **Pedro González** que se había cubierto la cara con las manos, y se anidó en las mallas. Racing se lanzó en busca del empate pero no lo encontró por ningún lado. Se veían correr los minutos velozmente, desbordando a Comelles y a H. López, pero finalmente Fillol aventaba todo peligro deteniendo con la oreja. River trató de enfriar haciendo circular el balón y sacándose la camiseta. A los 38' Díaz estuvo a punto de empatar, rematando desviado cuando era más difícil hacer el gol que errarlo. Al cumplirse los 41' la defensa de River cedió dos corners y un Sojit. Levantó algo River y en una confusa jugada Goicoechea marcó penal para River por mano de Morete. Ejecutado por **Alonso**, bajo y a media altura a la izquierda de Barbieri, puso cifras definitivas al marcador. Con el partido definido, estando el juego en el área de River, se produjo una nueva invasión al campo, cosa poco frecuente dado que en general los del campo se vienen a la ciudad. En ese momento el árbitro levantó la mano cobrando algo, echando a los intrusos o terminando el partido, no se sabe.
En definitiva, el resultado final fue River 2, Racing 0. El equipo local coronó así su brillante campaña. Racing, por su parte, se clasificó en un honroso 14° puesto.

¡Grite, Merlo, grite! ¡Escuche, Alonso escuche! Los campeones festejan el maravilloso gol de penal.

River se le subió a la cabeza...

*La infaltable **Gorda Matosas**: "¡ Vení, flaco, entrá al gallinero.. !"*

Flaco vení, subite al gallinero...

En un clima de sin igual jolgorio, fanáticos y simpatizantes del reciente campeón del metropolitano, entonaron a toda voz y durante varias horas, una suerte de popurrí de estribillos partidarios: desde el "y ya lo vé / y ya lo vé..." que popularizara, precisamente, el Racing del 66 hasta el tradicional y exclusivo "Fuuuíííí fuuuíííí ¡River!" pasando por el recientemente impuesto "Flaco no te vayas / Flaco vení / Subite al gallinero / te vas a divertir" y otros de tono algo más subido como "Pirilinda, pirilinda..." En síntesis, un exótico ramillete musical del que sobresalieron dos canciones: el Himno Oficial del Club Atlético River Plate cuya música aún conserva ciertos aires de la marcha inglesa "It's a long way to Tipperary" y el nuevo tema de Palote Ortiga, conocido simpatizante de los millonarios: "Decí otra vez River Plate", que también recuerda, como si fuera ayer, aquella otra canción intitulada "Decí por qué no querés". La letra de ambos se reproduce a continuación:

River Plate, tu grato nombre,
Derrotado o vencedor
Siempre, cual un solo hombre,
Nos tendrá a su alrededor.
¡Mientras viva tu bandera
La izaremos con honor!
River Plate, en ese nombre
De tan dulce vibración,
Hay un eco que estremece
Y agiganta el corazón...

¡Mientras viva tu bandera
La izaremos con honor!
River Plate, tu grato nombre
Clamaremos con amor...
¡Nuestra sangre está cruzada
En tu blanco pabellón!
¡Mientras viva tu bandera
La izaremos con amor..!

Cuando empezó el campeonato
ya se arañaba la gloria,
si no ganamos me mato
y se termina la historia

(Estribillo)

Decí otra vez River Plate
Decí otra vez River Plate

Mirá que me lo decías
no vayas más a la cancha...
Mirá que me lo decías
no vayas más a la cancha...

Decí otra vez River Plate
Decí otra vez River Plate

Los muchachos de la barra
en el café de la esquina,
yo siempre con mi guitarra
por la ruta y la banquina.

Decí otra vez River Plate
Decí otra vez River Plate

Cuando perdimo en Rosario
volvimos hecho unos giles,
mecánicos y textiles
y por qué no, los bancarios...

Decí otra vez River Plate
Decí otra vez River Plate

Perfumo, Morete y Merlo
nos llenaban de alegría,
ya no podíamos perderlo
y tú también te reías

Decí otra vez River Plate
Decí otra vez River Plate

Y ahora que lo ganamos
en este setenta y cinco,
contentos todos estamos
juega Raimondo de cinco...
juega Raimondo de cinco...
juega Raimondo de cinco...
(se repite hasta el hartazgo)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La Tos de América

A LA FINAL, EL ELECTRIZANTE RELATO DE JOSE M. MUÑOZ

El momento culminante de la consagración, la vibración apoteótica que estalló junto al Río de la Plata, tuvo como siempre su mejor intérprete en el relato apasionado y veraz de José María Muñoz. ¡Verás qué relato! ¡Qué emoción! No podía faltar en esta reseña la transcripción de los últimos minutos del Partido definitorio en la voz del relator de América, que tuvo en vilo a la mitad menos uno del país.

—Señoras y señores, 40 minutos, 38 segundos del segundo tiempo, River le gana a Rácing 1 a 0, faltan 4 minutos, 22 segundos. Se va Rácing al ataque, monta el balón Squeo, toca para Gottardi, toca para Cardaccio, toca para Squeo, toca para Scotta, Scotta toca para...¿a quién le toca Scotta? ¡Se equivocó! **¡Y a correr!** Artico con el balón, **¡lo arroja a la platea! Faltan 3 minutos, 57 segundos** y River, señoras y señores, a un paso de conquistar para el equipo de la banda roja de los millonarios el Metropolitano 1975; aquel modesto club que levantó sus casillas de madera en Av. Alvear y Tagle, señoras y señores, hoy en su herradura monumental, bueno... la herradura ya está cerrada, porque en este año 1975 que se cierren los resquemores, las diferencias entre los argentinos y... bueno ¿qué pasó allí entre Merlo y Gottardi, Carlos Alberto? **¡Carlos Albertooo!**

—Se manosearon, Muñoz.

—Bueno, hay que poner un poco de coto, **¡calma, muchachos!** Roberto Reyna, vamos a Rosario!

—Imposible, ya no hay pasajes, Muñoz.

—Entonces, me voy a la cancha de Boca. **¡García Blanco!**

—42 minutos del segundo tiempo. Boca pierde 4 a 0. Gran alegría en la Bombonera por el triunfo de River, Muñoz.

—Bien, a partir de ahora quedamos en cancha de River y postergamos toda la información. Avanza River para atrás. Héctor López para Fillol, el arquero Fillol para Perfumo, Perfumo para Fillol, Fillol para Comelles, Comelles para Fillol, **¡Fillol arroja violentamente la pelota afuera...!** Bueno, le pegó a un señor de la platea. Señor, señor, calma ese señor de la platea. No haga esos gestos... Vamos. Claro, le pegó en el bajo vientre. A ver, hay que auxiliarlo, **¡rápido!** ¿No ven, no ven que no sabemos actuar en una emergencia? **¡Auxílienlo**, déjenle aire, no se amontonen, aléjense! **¡Carlos Alberto!**

—Sí, Muñoz, pero si todos se alejan ¿quién lo auxilia?

—¡Pero es que tenemos el Mundial encima y estas cosas nos dejan mal parados! ¡Siéntenlo, así! **¡Parenló! ¡Flexionenló! ¡Claro, así, por favor!** Parece que no supiéramos... ¿Cómo, no reacciona? Un poco más, a ver... **Un médico, ¿no hay un médico!** Y bueno, dejenló, no podemos estar...

—Muñoz...

—¡Un momento, Carlos Alberto! Estos operativos deben ser rápidos, hay que prever...

—Muñoz...

—¿Qué pasa, Carlos Alberto?

—River acaba de hacer un gol, Muñoz...

—Ah, sí, peligro de gol, viene el gol, viene el gol, **¡gooooooooooooool de River! ¡Gol de River!**, 44 minutos, 12 segundos, señoras y señores, alguien hizo un gol para River. Pierna derecha, o izquierda... ¿o fue de cabeza, Carlos Alberto?

—Un penal de Alonso, Muñoz...

—Claro, penal clavado. **¡Alonso al palo izquierdo pone el 2 a 0 y ahora veremos la repetición del gol!**

—No, eso es en televisión, Muñoz...

—Esta noche, quise decir. Carlos Alberto, tranquilidad, mantenga la calma, a ver si nos entendemos, ¿eh? Señoras y señores, River prácticamente campeón, estamos jugando más o menos un 5 por ciento de descuento. Y hay llantos en la platea, los viejos socios de River surcan sus lágrimas por el rostro, ahí están esas lágrimas de hombre, sí señor, no se avergüence, hay también lágrimas de mujeres, y por qué no decirlo, lágrimas también en esos chicos... ¿Cómo, lloran todos? En esos chicos, decía, que ven campeón a River por primera vez, esos niños que son los troncos de River que retoñan en esos chicos, en esa vieja tradición de campeones, de Minella, de Bernabé, de Wergifker, de Peuccelle... este, de... ¿quién más jugó para River? Toca Passarella..., de Yácono, de Moreno parando en todas, la vieja institución de Núñez que consagra su trayectoria, que no supo de renuncios, salvo los de Kent, de Sívori, Rossi, Urriolabeytía, Diez, Delem y Didí. Y otros que ya no están, que se fueron para siempre, pero que desde el cielo...

—Están cayendo proyectiles, Muñoz...

—Sí, son los cuarenta mil inadaptados que nunca faltan y que intentan empañar, más

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

bien intentan mojar esta fiesta, pasión de multitudes. Se pone la pelota en movimiento. El árbitro mira su reloj...

—Me voy a los vestuarios, Muñoz...

—Bueno, pero después seque el baño, que siempre me toca a mí. Faltan 34 segundos; no creemos que Rácing pueda empatar este partido. Señoras y señores, después de 18 años, la toca Raimondo, llega River a esta culminación en esta gramilla que supo de triunfos y derrotas porque en fútbol se gana y se pierde y a veces también se empata...! **¿Qué dice, Zavatarelli?**

—Y... acá andamos, Muñoz.

—Gracias, Zavatarelli. Y aquí, señoras y señores, invaden la cancha unos muchachones... y no puede ser. ¡No pueden ser estas cosas, señores de la AFA, y señores de River! Ahí están esos chicos, saltan, dan vueltas carnero y hay uno a babuchas del señor Goicoechea. No puede ser. Yo le voy a contar al señor Havelange. ¿Cuántos chicos entraron, Carlos Alberto?

—Yo estoy en el baño, Muñoz.

—Bueno, entonces entraron 324. **¡Y se amontonan en el área de River, Zavatarelli!**

—Es lo que yo decía... Ahora Rácing tiene que abrir juego a las puntas.

—Bien, va a venir el centro de Gottardi, si lo ve a Scotta hay peligro... ¡No lo vio!

—Y, con tanta gente en el área, Muñoz... No sé cómo lo vio usted...

—Estamos para eso, Zavatarelli. ¡Cae la pelota en el área, tiempo cumplido y algo nublado, suena el silbato, **señoras y señores, River le gana a Rácing y es el campeón Metropolitano 197...!** ¿Cómo, no terminó?

—Creo que cobró penal directo, Muñoz.

—No veo, no veo nada, por favor saquen la bandera esos hinchas de River... ¡A ver ese señor con la portátil, usted, señor, sí, que levanten esa bandera! Por favor, un poco más, eso es. **¡Gracias, señor, gracias, muchachos...!** Ahora sí estalla el Monumental. River Plate 2, Rácing 0; González, 19 minutos; Alonso de penal a los 44 minutos 12 segundos **dale campeón, dale campeón, son cien mil gargantas y doscientos mil ojos que resuenan en este cemento gris que hoy se tiñe del rojo y el blanco de este River de la banda roja... ¡Son estos muchachos que dejaron todo en la cancha...!**

—Sí, les sacan hasta las medias, Muñoz.

—¡Allí va Morete con el torso desnudo, lo veo a Artico sin pantalones, con su prenda interior, es el fervor del hincha...! ¡Está también Perfumo con... en realidad está sin...! Mejor vamos a Lázaro Costa para el corte comercial.

—**¡Pepe Peñaflor en el deporte adhiere jubilosamente a la alegría de River por este campeonato, que con 18 años de añejamiento, tiene el mismo sabor que el de sus mejores vinos! Atrás, Muñoz.**

—Gracias, Costa. **¡Vamos a vestuarios!**

—Sí, Muñoz, ya llegan los nuevos campeones. Imagínese, esto es una policromía terrible de cables, micrófonos, directivos y gente; en fin, de alguna manera es muy difícil tabajar, pasa Merlo, pasa Perfumo, Pasa Passarella. ¡Ahora dan la vuelta olímpica dentro del vestuario! Todo es muy confuso... ¿por qué no llama dentro de dos horas, Muñoz?

—¡No, Carlos Alberto, quiero la nota ya! ¿No está Labruna por ahí?

—Está bajo la ducha, hablando con Aragón Cabrera...

—Entonces déme con Aragón Cabrera...

—No puedo, está hablando con Labruna. ¡Pero aquí lo tengo a Jota Jota López! **¡Jota Jota!** Acá lo tenemos. Bueno, para Radio Rivadavia, ¿qué siente López en este momento?

—¿Cómo? López soy yo...

—Bueno, quiero decir, ¿qué sentís vos de alguna manera en este momento?

—Y... un calor bárbaro, con tanta gente acá adentro...

—Sí, claro, pero ¿qué significa este campeonato para vos?

—Bueno, yo salí campeón con la quinta, con la cuarta y con la tercera, y eso que era la vencida. Pero éste es un sueño que se cumplió después de tantos años y es una gran emoción porque siempre tratamos de hacer las cosas bien y se trabajó mucho para que se cumpliera este sueño para tanta gente después de tantos años que River no gana un campeonato, ¿no?

—**Jota Jota, ¡le habla Muñoz! ¡No se vaya, Jota Jota!** Tenemos una sorpresa para usted y los demás muchachos. **¡Atención en Madrid, España! ¿Me escucha, Madrid?**

—Oijo...

—**Atención, Madrid!** Daniel Onega, ¿me escucha, Daniel? ¡Muñoz desde Buenos Aires...!

—Sí, Muñoz, lo escucho...

—¡Lo tengo a Jota Jota López en el vestuario de Ríver, Daniel! Antes que se me escape, quiero que felicite al plantel de Ríver, que acaba de salir campeón del Metro 75. **¡Lo dejo con Jota Jota, Daniel!**

—¡Hola!

—¡Hola! ¿Quién habla?

—**¡Jota Jota, Daniel!** ¿Cómo te va, qué decís?

—¿Qué querés que diga? Ahora que no estoy salen campeones. Ustedes sí que tienen más traste que cabeza, viejo...

—Gracias, Daniel. Qué vas a hacer, son cosas del fútbol...

—**¡Ma qué cosas del fútbol!** Me dieron el olivo a mí y vos y los demás se quedaron con la manija...

—Gracias, Daniel. Pero igual vos ahora estás triunfando en España...

—¿Triunfando? Puchereo como puedo, negrito. La guita grande ahora la tienen ustedes. Mejor que no vuelva porque los mato...

—Gracias, Daniel y saludos al Gori Dominichi...

—**Bien, siga usted, Carlos Alberto...**

—Sí, Muñoz. Hasta luego Jota Jota. Y aquí tenemos a otro triunfador, el hombre que también puso su cuota, que estuvo en el anticipo... ¿Qué piensa Merlo de este Merlo '75?

—No... Merlo soy yo...

—Bueno, quiero decir ¿qué sentís vos de alguna manera en este momento?

—Y... éste es un sueño que se cumplió después de tantos años y es una gran emoción porque siempre tratamos de hacer las cosas bien y se trabajó con seriedad para cumplir este sueño de tanta gente después de tantos años que River no gana un campeonato, ¿no?

—**¿Mostaza Merlo? Mostaza... Muñoz le habla...**

—Sí, Muñoz.

—Mostaza... Yo quiero que en este momento, usted, que yo sé de su lucha, de su tenacidad, y hay cosas que la gente no sabe:de lo que es la lucha de un jugador, de usted que hizo banco, que aguantó muchas y ahora en el momento del triunfo los que siempre confiamos en Mostaza Merlo sabemos que tiene la cabeza fría en el triunfo o la derrota porque el fútbol es eso, y así como River lo tuvo antes a Moreno, ahora está Merlo...

—Falta Morón nada más, Muñoz... **¡Ja!**

—Muy bueno, Mostaza, y ése es el espíritu del grupo humano, de la cordialidad, del humor que no debe perderse ni empatarse, porque el jugador, antes que jugador, es el hombre y debajo de la casaca, que puede se de Chacarita, de Vélez, de Boca, está el ser humano que tenemos que respetar y yo quiero que usted siempre recuerde que en cualquier cancha lo veremos como queremos verlo: con esta vergüenza, con esa entrega de Mostaza Merlo, mordiendo, masticando como siempre lo ha hecho, con esa honestidad, ¿eh, Merlo?

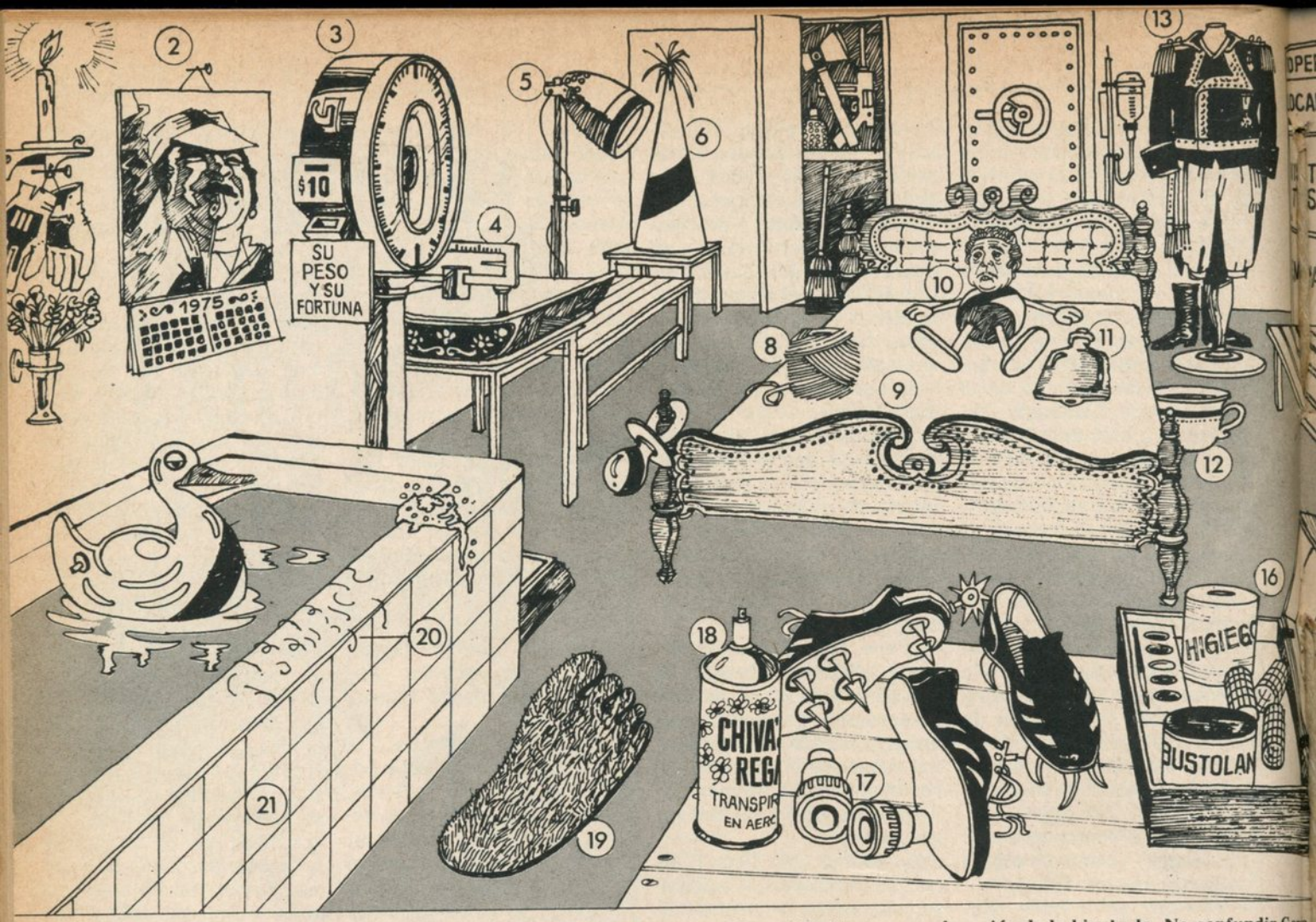
—Ya se fue, Muñoz...

—Bueno, déme con otro, con el señor Aragón Cabrera, con Labruna aunque sea...

—No, ya no hay nadie, Muñoz... estoy solo.

—¿Cómo? ¿Y la nota? ¿Qué hacemos ahora? **¡Pero Rivadavia no se detiene! Por favor, estudios centrales, los resultados de Yugoslavia...**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



1) Los guantes de Fillol. Son los mismos que antes pertenecieron a Barbera y Matozzi 2) Almanaque -donación de la hinchada. No confundir Gorta liza el pesaje de los jugadores. Si la aguja marca 70 el jugador pesa 70 kilos, aproximadamente. 4) Balancita para Pinino Mas. Indica el peso rea N ideas cortas. Si bien está en desuso, desde el aciago día en que a Pipo Rossi se le pelaron los cables 6) Bonete de burro. No todo es rosa en este reve jo y blanco. 7) Triple caja fuerte de acero anodizado inoxidable sueco. Posee además un curioso dispositivo de alarma que no funciona. Aquí se pu balanza. 8) Hilo para los que la llevan atada. 9) Camilla de masajes donde los jugadores reciben masajes en la camilla de masajes donde. 10) Nar no parece, camina y habla. 11) Bolsa de precalentamiento. Reemplazó al tradicional ladrillo. 12) Probeta enlozada para control antidoping. 13) Equ para preparar té después de Comelles. 15) Ruda macho antimufa. 16) Botiquín de segundos auxilios y socorros mutuos. 17) Tapones especiales para en aerosol para los suplentes. 19) Alfombra de toalla marca Artico, tamaño natural 20) Pelitos pa' la vieja que limpia. 21) Azulejos.

El vestuario campeón:

La intimidad del triunfo

Hay cosas que los 250 mil espectadores que hinchan un estadio no conocen : la fórmula del Carbonato de Sodio, la tabla del 9 y el vestuario de River. El vestuario de River, allí donde los cracks se preparan para luchar 90 minutos y descansar 15. Los más modernos adelantos de la técnica más moderna: el gas, la luz, el agua caliente, la onda corta, la frecuencia modulada, los rayos y las centellas, sirven como instrumento para que los jugadores, piano piano, salgan hechos un violín y toquen bien.

Lo que usted nunca soñó ver (una parte, al menos) se lo presentamos aquí y ahora.

El vestuario ganador

Gran confusión en el vestuario de River. Mientras esperábamos a alguno de los muchachos, requerimos la opinión de un fervoroso colado que golpeaba una bandeja con estrépito.

—Señor, ¿Ud. tiene algún cargo en River?

—Sí, señor, soy el mozo de la concentración, señor. ¿Qué se va a servir?

—¡Ah, muy bien! Cuéntenos algo de los muchachos, qué hacen, cómo viven, cómo comen...

—Uh, ¡cómo comen! Mire, por suerte, son todos de buen apetito. Y yo me ocupo de todo. Que no falte nada. Porque la concentración es humilde pero comida, no es porque lo diga yo, nunca faltó.

—Y qué prefieren los muchachos, ¿alguna cosita en especial?

—Vea, de todo. Hay banana pisadita para Mas, otros prefieren ravioles al toque, y los días en que se juega con lluvia, siempre, siempre me piden pollo al barro. Eso sí, el que no me come nada, es Artico. Usted lo ve, hecho un palito...

El vestuario perdedor

El vestuario de Racing no era la cara de la derrota. Le preguntamos la razón al agotado Gottardi:

—Es que vendimos cara la derrota, será por eso...

En realidad, había un júbilo indescriptible. Rescatamos de las duchas al arquero Barbieri, lo secamos, y entablamos este diálogo:

—¿Por qué tan contentos, Barbieri?

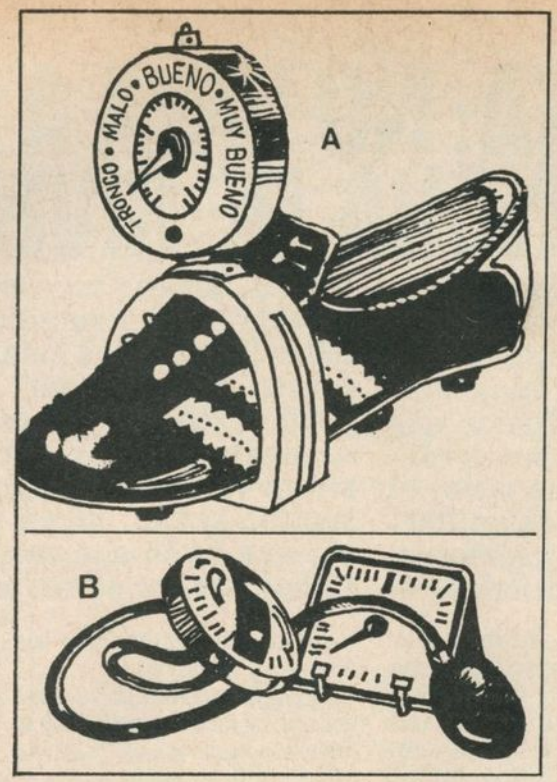
—Y... vea, festejamos que terminó el campeonato. No veíamos la hora, estamos cansados de perder por goleada.

—¿Cómo lo vio a River?

—Desde mi posición, yo veía a los defensores lejos y a los delanteros mucho más cerca.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tosas con hinchazón 3) Aquí se rea-
rid. 5) Secador de cabellos largos e
culo. El bonete, por ejemplo, es ro-
an las monedas de 10 pesos para la
mascota "Pierangelito". Aunque
de fajina de Perfumo. 14) Peperina
rtidos nocturnos. 18) Transpiración



A)**Troncómetro**: LLegar a ser un Morete no es fácil. Entre los rigurosos controles y arduas pruebas a superar hasta acceder a la primera de River, figura este revolucionario artefacto. Todas las nuevas adquisiciones de River rindieron con éxito esta prueba, lo que indica que el aparato anda como la mona.

B)**Horchatómetro**: Medidor de presión sanguínea de cualquier grupo siempre que sea humano. Instrumento delicado como un reloj, consta de un reloj y una perita de goma (no comestible). Lo usan los jugadores antes del partido y los hinchas, después.

A) Estimulante energético vía oral. No produce acidez ni puede ser detectado en los controles. Eso sí, produce acostumbramiento.

B) Pomada calmante, reparadora de tejidos y bordados. Es que a veces, en la cancha se hace más fuerza de lo que parece.

C) Gotas oftálmicas "Ojo por Ojo" para los que no la ven ni cuadrada.

D) Alimento concentrado, especial para concentraciones, elaborado a base por altura sobre dos. **Ingredientes**: Un tazón de avena arrollada. Dos cucharadas de alfalfa. El zumo de un limón. Dos huevos. Se bate a punto quiero y se tira.

Pero a pesar de eso, reconozco que nos ganaron bien. Son campeones y que lo disfruten con salud, vea...

—Bien, lo dejamos, Barbieri...

—Sí, déjeme por aquí, nomás...

Arrebatamos a Labruna del abrazo de un montón de brazos:

—¿Cómo se siente, Labruna?

—Emocionado hasta los dientes...

—¿Tanto, don Angel?

—Bueno. Sí.

—El suyo, el de su equipo, ¿es el triunfo del pizarrón sobre la pared?

—Mire. En el fútbol no hay secretos... Pero esto que quede entre nosotros.

—¿Y cuáles fueron sus instrucciones?

—Bueno. Primaria y dos años de nacional. Después tuve que abandonar porque no me daba la cabeza.

—¿Cómo va a trabajar River para la Copa?

—La verdad, no tengo ni la menor idea.

—¿Pero habrá pensado en posibles refuerzos?

—Así es. Ya tengo en la lista a Mastrángelo, Marchetti y Di Meola.

—Hola.

—También ando detrás de Beckenbauer, pero me lleva como 5.000 metros.

—¿Qué piensa del Nacional?

—No sé, mire. Yo siempre voy al Maipo.

—¿Algo más, Labruna?

—Sí, quiero aprovechar para agradecer a toda la hinchada por su aporte y que no olviden, que no olviden... que no olviden... ah, sí, que los partidos los ganan y los pierden los jugadores.

—¿Y entonces, usted, don Angel, qué hace?

—¿Sabe que nunca lo pensé...?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Un nuevo santuario milagroso:

AHORRE NAFTA: NO VAYA A LUJAN, VAYA A LA CANCHA DE RIVER Y RECE

River es una revancha socioclasista. Es la revancha del gallina que "la tenía acá", y de pronto se puede sentir gallo capaz de poner un huevo. Además de cantar más fuerte que todos. Aclaremos: más fuerte que las gallinas que han quedado a su alrededor picoteando todas en el mismo sitio; el de las gallinas que son furgones de gallineros, quiero decir: del fútbol sin jugadores, donde el fútbol —como decía Bernabé Ferreyra, prócer riverplatense— se ha convertido en un comedero de maíz en el que todas las gallinas están amontonadas en su común denominador: amontonarse. River pudo al fin romper ese ruedo gallináceo y se siente gallo. Y por eso canta, grita, se siente vehementemente reivindicado en un sentido social, no en un sentido futbolístico, que es lo que menos cuenta hoy en el fútbol.Por eso su revancha es socioclasista.

Dante Panzeri

River puede cargar. Ya no puede ser cargado. Y por eso sus adictos repiten lo que pregonaban los enrolados en los triunfos de Estudiantes de La Plata:

—No importa cómo se juegue. Lo que importa es que se gane (Que es como se salvan hablando los que ganan jugando mal. Si pierden jugando bien, juegan la otra punta: lo que importa es jugar) ¡Qué caraduras! Pero es que si no se autoengañaran de esta manera, no habría revancha socioclasista.

Y es que en el fútbol sin fútbol, las reivindicaciones de las clases sociales deben hacerse, ahora, de esa manera: siendo tan mentirosas como las demás clases sociales componentes del inmenso separatismo social que es el fútbol. Para eso se inventó aquel grito que todos tienen guardado para el momento de perder:

—Ganamo... perdemo... a... (aquí el nombre del clú) **lo queremo...**

Las "ese" faltantes ya van incluídas en las que obliga a usar el rótulo de todo esto: sociología, derivado de **zoociología**.

Mucho más que un triunfador nuevo, River es un desquite en rueda de amigos. Porque también en esto se juega una **zoociología** muy particular de la sociología: **la rueda es de amigos, pero la felicidad de la vida a través de un resultado** (no del juego) **del fútbol, es poderles escupir en la cara a esos amigos, y de ser posible esperar a estar resfriados para hacerlo**. Y que me perdonen por lo de zoología todos los animales que jamás harían eso. Es que yo también me acostumbré a creer que los animales son aquellos que no hablan como nosotros.

La vehemencia de aquella alegría es tan grande, para el hincha de River, como vehemente fue su desesperación por vengarse de los amigos y desconocidos que lo llamaron gallina y ahora lo tienen que aguantar como gallo. Es tan grande, que lo equipara a su River con Ceferino Namuncurá, la Madre María, la Difunta Correa, el Hermano José y todos los personajes de la brujería en que se refugia el subdesarrollo mental de la humanidad para hacer posibles los hechos que el ser humano se siente incapaz de producir por sí mismo, y mucho menos de producirlos jugando al fútbol, razón por la cual proclama que lo que interesa no es cómo se juega sino cómo se sale (como si todos no supiéramos que todos salen sudados).

Ahora, junto a los diarios avisos que agradecen milagros a Ceferino, aparece en "La Nación", el 8 de abril:

> Muchas Gracias
> RIVER PLATE
> Horacio Ferreccio

En este caso la gratitud a River es por haber liberado —a un tipo, a millares de tipos, que representan a ese tipo que se dio el gusto de poner un aviso probatorio de su amor a River— ¡de una tortura! Que es por donde se prueban tres cosas:

1°: que el de River, según el testimonio de su propia hinchada, es un milagro, tan milagroso que gana sin jugar al fútbol. Después de todo, si a alguien le tiene que tocar ganar entre 20 que no juegan al fútbol, el milagro está al alcance de Temperley, según ya lo estuvo al de Estudiantes, Chacarita, Velez, Huracán, Rosario Central, Newells Old Boys antes que ahora al de River. Pero hay que considerar que dentro del drama socioclasista del hincha de River, ya River no estaba ni para soñar como los hinchas de Chacarita. Sólo un milagro. El milagro se hizo. Vaya el aviso. ¡El que tiene guita hace lo que quiere y lo que se le recontraantoje! Y mucho más si es millonario.

2°: Que como autor de milagros, River se equipara a la Difunta Correa, Ceferino Namuncurá, el Hermano José y la Madre María e ingresa al mundo de la feticheria, y lo que menos merece es que también reciba avisos en los diarios que prueben su ingreso a aquel mundo del subdesarrollo mental ecuménico, con el que tantos chantas hacen su negocio.

3°: Que el estadio de River, para cerrar el silogismo apoyado en los dos puntos anteriores, puede convertirse en un negocio parecido al de los alrededores de la basílica de Luján. Aunque allí no se juegue al fútbol, puede nacer de ahora en más, por caso, como cita de todos los domingos, el ritual de ir a la cancha de River a pedir milagros para superar torturas y padecimientos varios de la humanidad. Negocio en puerta para la Gorda Matosas. Ella puede ser receptor de las ofrendas y demandas que allí se hagan. De donde vuelve a comprobarse que no jugar al fútbol es también un gran negocio. ¡Veremos estampitas de la Gorda Matosas! Mientras la ignorancia y la imbecilidad anden con el hombre, todo será comercialmente rentable.

Hay algo en lo que nos hemos equivocado todos (incluyendo a los mismos riverplatenses). Y es la enorme pérdida de dinero que iba a tener esta nueva aventura compradora de jugadores para salir campeón. El escopetazo le resul-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

tó un negoción a River (¡vaya una perdiz por tantos chimangos!). Pero el negoción no surgió de haber comprado bien. Las compras fueron tan malas como desde aquellas que se arrastran con las de Pepillo, Moacir, Roberto, hasta llegar a Pena, con mucha pena y ninguna gloria. Este River es menos equipo que el del año anterior y mucho menos que los otros años inmediatos anteriores. Defensivamente, sobre todo. Y no tiene ningún mariscal futbolístico, son todos soldaditos prontos a confundirse con la comunidad de **"los cualquier cosa"** en cuanto se les frene la racha, el clamor, el estado de ánimo que hacen la mística que los mantuvo arriba. Sus mejores jugadores hay que buscarlos entre los que no compró, puesto que ya estaban. Y ellos son, primero, Juan José Lopez; luego Fillol; bastante más lejos (aunque mucho más visible) Alonso.

En suma: River es el vulgar usuario de una ocasión que no se le presentó porque él sea nuevo o diferente, ni tampoco mejor, sino simplemente porque dentro del equilibrio de la mediocridad nivelada constantemente hacia abajo, el reparto de la racha quiso que ella se acordara de River como alguna vez lo hizo de otros que jamás fueron los mejores, sino los transitorios protegidos por un estado de ánimo. Fuera del ánimo y los resultados, nada cambió en River, que sigue siendo uno más entre los que esperan el turno de ganar para hablar de trabajo, sacrificio y grupo humano, cuando ese turno llega. Pero con River se abre la perspectiva de que los creyentes en Ceferino Namuncurá, la Madre María y la Difunta Correa dejen de ir a los santuarios y vayan a Nuñez a rezarle a la Gorda Matosas. ¡Como que el milagro está a la vista y que los hay, los hay!

"La superstición es el auxilio de la inteligencia", dijo Juan Carlos Lorenzo por Canal 7 el 16 de marzo de 1975. ¡Oh, Gian Carlo, qué genio sos!

Dante Panzeri

"CHAMUYITOS"

Todo el mundo comentó el cambio de casacas de River para el segundo tiempo. ¿Habrá sido cábala? La cuestión es que esa camiseta amarilla con grandes letras rojas que decían "River Campeón 1975", achicó bastante a los muchachos de Racing. Labruna se las sabe todas...

●

Hacía 14 años que Racing no ganaba en Núñez. Así que el año que viene van a hacer 15.

●

Alonso tiró el penal en forma recta, casi al centro del arco. En la platea se comentaba que si estudiara abogacía, sería especialista en "Penal Derecho".

●

Opinión unánime: El cordobés Artico fue lo más grande de River, el jugador de más peso. Contagió fuerza, garra, entusiasmo. Ultimamente está contagiando una cirrosis. ¡Cómo contagia este muchacho!

●

¿Por qué no cabecea Raimondo? Se perdió tres goles de cabeza... Claro que Raimondo, para peinarla, necesita el service.

●

Los de Unión, en Santa Fe, estaban con los los oídos en la cancha de River. Cuando terminó el partido en Núñez, los ordenanzas los juntaron todos.

●

"APESTILLAS"

Hincha Nº 1: ¿Fue gol?
REFEREE: ¡Piiiiii!

Un periodista: Haunque aiga diferensia de gole y estean ello adelantes, yo creo que para Racin esta derrota también es un triunfo, es...
Allegado: ¿Qué...?

Oído en el costado de la cara
Socio vitalicio: ¿Scotta, en algún momento pensó que ganábamos?
Scotta: No, en ningún momento, ni cuando perdíamos 1 a 0.

Aguatero: ¿Sentiste el partido, cordobés?
Artico: No, justo me quedé sin pilas.

De un dirigente de Boca: Acá hubo arreglo...
Portero de River: Sí, quedó bonito, ¿no es cierto?

dice Norberto Alonso:

—Bueno. Esteee... Para pifiarle como yo, esteee..., lo mejor, ¿no?, es sentirse cómodo y sobreprotegido. Patitas Pieplan me permite poner la pierna fuerte y dura. Le digo más, esteee..., no me permite hacer otra cosa, ¿vio?... ¡Chiva, Brindisi! ¡Chivaaa!!!

patitas pieplan

patitas® LA MARCA DE LOS 3 BASTONES

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De izquierda a derecha: Norberto Yácono, Ricardo Vaghi, José Soriano, José Ramos, Néstor Rossi, Luis Ferreyra. Juan C. Muñoz, José M. Moreno, Adolfo Pedernera, Angel Labruna, Félix Loustau.

Las comparaciones siempre son espantosas:

La máquina y los vagones

Antes y después. Pasado y presente. Pretérito pluscuamperfecto y futuro indefinido. Los que fueron y los que son. Los que son y los que se hacen. Viejas glorias y nuevas promesas. Goliathes y Davides. El tablón y el cemento. La talope y el útil. El zapato y el auto. Etc. y etc. Todos juntos por sobre las fronteras del tiempo y la distancia, mancomunados en un esfuerzo común: sacar campeón a River Plate, pelear por su divisa (especialmente ahora que subió el dólar), luchar, luchar siempre para recibir el beso apasionado del grito tribunario. Esos son, eso fueron, eso serán. Los primeros, los de la máquina y los pibes de ahora cuyos nombres quedarán inscriptos en la historia sintetizados así:

Buenos Aires, 3 de agosto de 1975: campeón, River Plate.

Pero esperen. No pasen a la historia todavía. Antes juguemos este enemistoso que hemos preparado para ustedes. ¿Quién ganará? ¿La Máquina o el Nuevo River? Comparémoslos. ¿Qué virtudes tenían aquellos que éstos no poseen? ¿Qué defectos ostentan los de hoy que los de ayer ni se imaginaban que existían?... Comienza el partido, señores.

"LA MAQUINA"

SORIANO, José:
Arquero completo. Segurísimo de arriba y de abajo. A media altura no agarraba una. De mal genio, no había guantes que le vinieran bien.

VAGHI, Ricardo:
Algo haragán, costaba sacarlo del área. Se peinaba con fijador y brillantina "Rosaflor"

FERREYRA, Luis:
¿Quién era este Ferreyra...?

YACONO, Norberto:
Le decían **"Estampilla"** porque siempre estaba "sobre" el puntero. Se vestía en "El Niño Argentino"

ROSSI, Néstor:
El inolvidable **Pipo, Patón** o **La Voz de América**. Se divertía escuchando a **Santa Paula Serenaders**, en el **"Té Danzante Geniol"** por **Radio El Mundo.**

RAMOS, José:
Cuando jugaba bien, todos decían que había sido un "Domingo de Ramos". Usaba botines **"Cereseto"** de $ 9,80 el par.

MUÑOZ, Juan C.:
Era puntero, puntero y no usaba pizarrón, pizarrón. Hacía roncha con su bicicleta **"Zenit"** amarilla. Se vestía en **González.**

MORENO, José M.:
Genio del fútbol. ¡Pero qué gracia, hombre! ¡Si tomaba **Nucleodyne**, el vigorizador con fósforo y zumo vital de toro!

PEDERNERA, Adolfo:
Excepcional, tanto de N° 11 como de 9. Pero como antes los jugadores no se numeraban, nadie se dio cuenta. Usaba trajes cruzados de **"Alvarez y Cabana"**

LABRUNA, Angel:
Usaba ligas **Chantecler** y se

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De izquierda a derecha: Héctor Artico, Pablo A. Comelles, Miguel A. Raimondo, Matildo U. Fillol, Roberto Perfumo, Héctor López. Pedro González, Juan J. López, Carlos Morete, Norberto Alonso, Oscar Mas.

cortaba el pelo en "**Ruiz y Roca**". Tenía pique corto pero de larga duración. En realidad, todavía dura.

LOUSTAU, Félix:
Crack. Ventilaba, tapaba, marcaba y atacaba. De tanto ventilar solía resfriarse y para la tos tomaba **Instantina**.

"LOS VAGONES"

FILLOL, Matildo U.:
Hace tiempo que River no tiene un arquero así. Hace tiempo, sobre todo si el equipo gana 1 a 0 y faltan 5 minutos. Usa guantes de **González**, ¿viste?

PERFUMO, Roberto:
A veces, cuando no está lesionado, juega de Mariscal. Puede tirar a tres rivales a la vez. Por eso le dicen el zaguero de "**Tres Tiras**"

LOPEZ, Héctor:
¿López, López...?

COMELLES, Pablo A.:
Vino de Córdoba, en el "**Rayo de Sol**". Quiere jugar de 7. De 7 a 11, porque prefiere el horario corrido.

RAIMONDO, Miguel A.:
Es de los que tocan y se quedan, a ver qué pasa. Todavía recuerda el "**Glostora Tango Club**".

ARTICO, Héctor:
Al trotecito, tecito, llegó de Talleres. En Córdoba hizo de modelo para "**El Zapato**". La lleva bien con los dos brazos.

GONZALEZ, Pedro A:
Se viste en **Muñoz**, pero sale poco. No le tira el centro. Lo apasionan los coches deportivos y sofisticados. Tiene un **4L** gris.

LOPEZ, J. J.:
El reverso de Moreno. No fuma, no bebe, no se droga. Jota, jota... llegó a la primera de River.

MORETE, Carlos:
Morete, le dicen tronco pero él la mete. Es muy rápido. Cuando Rogel recién dobla el codo, él ya está durmiendo. Usa tiro corto.

ALONSO, Norberto:
El equipo gira en torno suyo. Tanto, que a veces se marean todos. Especialista en vuelos rasantes si ve un botín contrario. Se peina en **Basile**.

MAS, Oscar T.:
Está como cuando vino de España. A veces se ausenta del partido, pero avisa. Es la rueda de auxilio de River. Siempre rueda.

Los simpatizantes venden alegría, a razón de 50 pesos el poster y 20 el banderín. Ah, también viseras ...

Archivo Histórico de Revistas A... www.a...com.ar

Colaboración especial:

CUANDO LOS DUENDES CAZAN CAMPEONES...

Escribe:
Osvaldo Ardillone

Las tribunas vacías. El cemento que recién vibrara, ya está seco. El revoloteo del último diario estrujado como un estropajo de ilusiones. El último café mezclado con la gota de sudor que todavía rocía la verde gramilla. Y no veo el río, pero yo sé que está allí. Ese río de color león: León Kolbowsky. Usted no lo vivió. ¿No quiere convertirse en duende. O en fantasma Benito..? Sígame. Abrase los poros para que le penetre el viento de los goles. ¿Me sigue? ¿No ve esa red que cobijó amorosamente el matrimonio ritual del arco y la pelota? Bajemos. Este es el césped. ¡Guarda con el banderín del córner!. Y ahora, volemos. Volemos que están regando. Vamos. ¡Vuele que usted es un duende, papanatas! Sienta el pecho inundado con olor a rojo y blanco. Entremos al túnel del segundo tiempo. Acá le saltaron los tapones a Morete. Ahora déme la mano. Déme la otra. Fijesé, la gente se fija. ¿Usted no tuvo sueños de potrero? Ahora el músculo duerme. Es el descanso de 11 gladiadores y 4 gladiadores suplentes. ¿Cómo? ¿Usted no los conoce? Debajo de esa frazadita a cuadros está la sabanita. Y debajo de la sabanita reposa el Monito Mas. Y es buen tipo Mas. Vale lo que pesa. Hoy hacía cabriolas en el área. Ahora está empapado de ducha y de gloria. Ese que se cayó de la cama es Artico. Y es buen tipo Artico. El de la pierna dura y el corazón blando. ¿No ve cómo abraza ese inseparable osito de felpa? Y es buen tipo el osito. Y hay un ronquido de Mariscal en el aire. Sigamos. Este es un privilegio de duendes. Y los duendes cazan campeones. El suspiro fue de Alonso. Y es un buen jugador Alonso. Ni se sacó la camiseta para dormir. Y su compadre Jotajota. Y anudaron juntos su ilusión de caños, túneles y paredes. Y ahora tienen la casa propia. Y es linda la casa. Pero no se detenga. Ese que manotea dormido, el que está salvando un gol imaginario, el que vuela como si también fuera duende tras un futuro hecho pelota en sus manos, ese es Fillol. ¡Y cómo duerme Fillol! Y éste llegó último, pero también tiene linaje de millonario. Y no es para menos. Con lo que le cuesta el service. Adivinó. Es Perico Raimondo. Y es viejo Raimondo. Venga que la noche recién empieza. ¿No ve que acaban de prender las luces? Ahora todo, todo se ilumina. Véalo a ese gordito, el Patota Potente... Y es buen tipo Potente.

¿Potente? ¿Potente? **Pero Potente es de Boca. ¿Pero dónde estamos? ¿Quién salió campeón? ¿Dónde me trajo, señor? ¿A la Candela? Y bueno. Los duendes también se equivocan. Y son buenos tipos los duendes...**

River Plate accede al Campeonato Metropolitano

Arte de Masas en un Marco Urbano Ad-hoc

Escribe Kive Naif

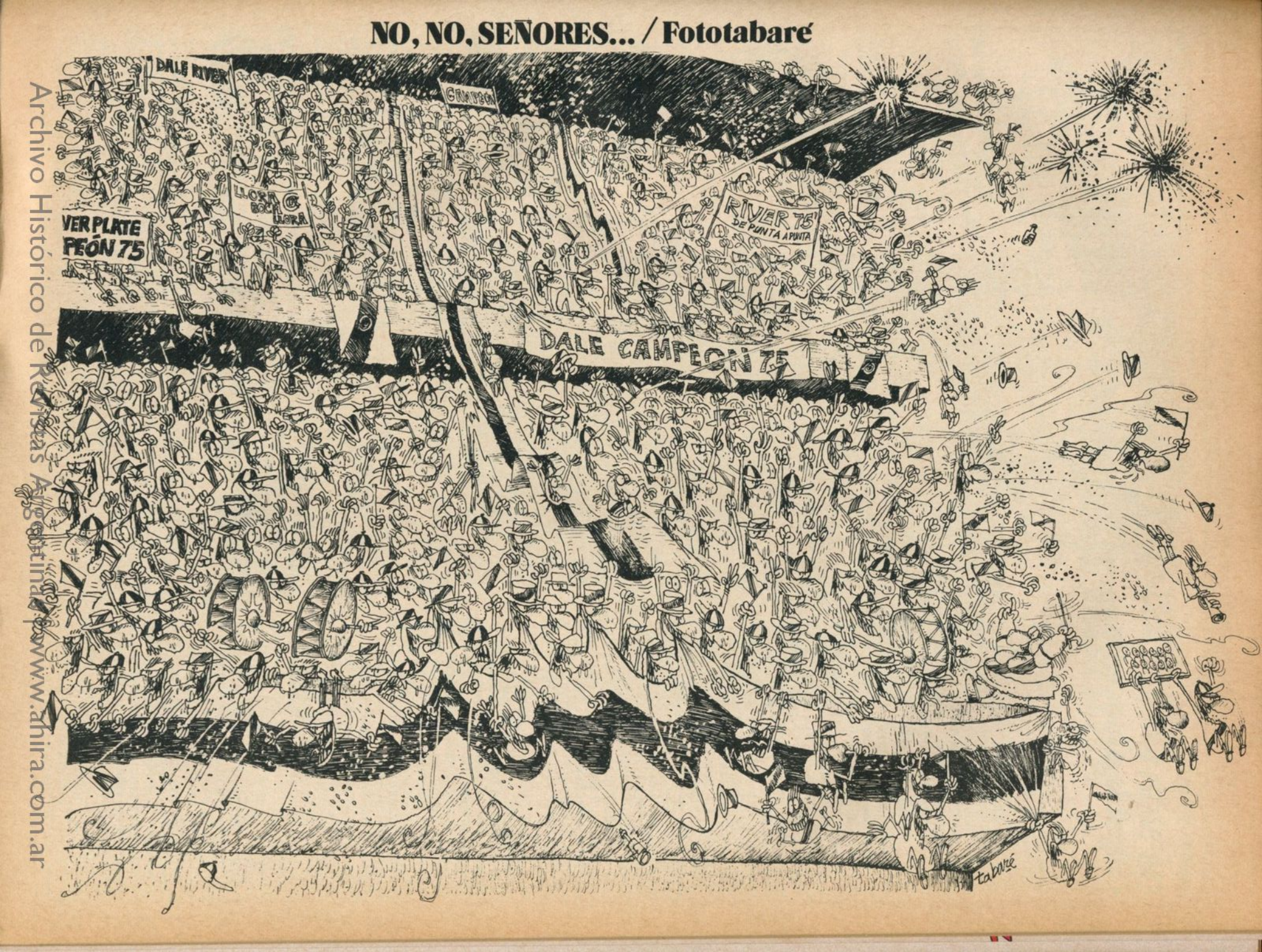
Bs. As. es una ciudad sensible al constante deambuleo del noctámbulo porteño, ese hombre de Scalabrini Ortiz que está solo y espera acodado en el escepticismo, la disconformidad y la duda ciudadana.

Bs. As., como una mujer hecha a medida de la desesperanza latente y la frustración de un hombre acostumbrado a un folklore político y social inmerso en la inconsistencia de versiones, contraversiones y desmentidas, asimila en su seno de ciudad materna toda la tristeza porteña que sintetiza un excelente poeta popular como Cátulo Castillo en su tango "El último café", la garúa, el rencor, la soledad primigenia casi genética del hombre argentino. Bs. As. es una ciudad con perfil de nostalgia y vicio de pena. Cualquier transeúnte desprevenido que haya transitado las arterias tradicionales de la escenografía urbana, se habrá topado con la sorpresiva explosión de cánticos y alegorías populares con reminiscencias ancestrales, alucinantes, casi irracionales, que expresaban el fervor contenido de una sub-clase del espectro social adherido a la casaca deportiva de un club de fútbol. Una celebración de ribetes freudianos, digna de ser analizada dentro de las fronteras de las ciencias de la comunicación y la sicosociología, decoloró circunstancialmente el mito de la eterna melancolía metropolitana. La Av. del Libertador fue invadida por una heterogénea caravana de automóviles, colectivos y camiones, que se vieron transformados en modernos Carros de Tespis como el que en la antigua Grecia transhumaba con la carga de poesía e imaginación de sus máximos poetas trágico-satíricos. Evidenciando un poderoso arsenal de ceremonias rituales celebratorias, la masa exaltada que liberó sus represiones el domingo por la noche expuso un magnífico fresco de imaginería y superstición comunitaria. Así se vieron enormes muñecones de estopa y cartón prensado sólo comparables a los totems y fetiches utilizados en las consagraciones tribales de la Polinesia primitiva; hombres disfrazados cantando y danzando en pequeños núcleos no motorizados que recordaban las teatrales "macumbas" brasileñas; y una agresividad descontrolada que reemplazó la arena del circo romano por la tecnología sintética del asfalto. El liderazgo de una famosa simpatizante conocida popularmente como "La Gorda Matosas", en directa alusión a la abundante adiposidad de su figura, reivindicaría una coherente teoría acerca del matriarcado deportivo y daría por tierra con la cristalizada apreciación referida al machismo porteño que vería sepultada su posibilidad de supervivencia.

Habrá que revisar las motivaciones subterráneas que hacen posible una manifestación tan singularmente exacerbada del cuerpo social que roza las cumbres del "pathos" helénico y la moderna angustia existencial. Esto no fue **solamente** una fiesta deportiva: semiólogos, políticos y sociólogos tienen la última palabra.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

NO, NO, SEÑORES... / Fototabaré



Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahira.com.ar

Arresto y juicio:

QB NOIVE: Culpable o inocente

Señores del jurado: la idea de comprar un libro y filmarlo íntegro no es mala, es una de las pocas ventajas que tiene la TV sobre el cine, claro está que tampoco el libro debe ser malo. ***De nada sirve gastar rollos y rollos de celuloide para filmar bodrios como "Q.B. VII"; broche de plomo para Leon Uris, su autor.*** *Aquel que antes escribiera "Exodo", "Milla 18", "Topaze". Sería reiterativo, quizás, decir que los defectos de esta película son los mismos que detentan las numerosas series que se emiten a diario desde que uno tiene uso de televisor; que no aportó nada nuevo; que Perry Mason o Sam Benedict-los protagonistas de las series homónimas- hubieran conducido el juicio con más tino, que no hubieran permitido que fuera el demandante - de ser su cliente - quien tratara de probar su inocencia en lugar de exigir las pruebas el mismo miércoles sin esperar hasta el viernes, haciéndonos perder una semana de nuestro bendito tiempo viendo a desechos de actores: un Ben Gazzara que parece sufrir de hemiplegia o parálisis facial, una Leslie Caron que más sabe por vieja que por actriz y algunos otros desatractivos más. Todo eso ustedes lo saben a la vez que admiten esa parte de culpabilidad del bodrio.*

Pero lo que intento probar, señores del jurado, es que ***algo que a simple vista parece un panfleto prosionista, es, muy por el contrario, una película antisemita.*** *Para esto, bastaría con hacer una pequeña estadística entre los familiares y amigos de los honorables miembros del jurado y ver que reacción tuvieron ellos ante el film. Seguramente sintieron que le estaban vendiendo un folleto turístico de la tierra prometida; también, dejaríame cortar la cabeza, habrán pensado que el tema de la segunda guerra y los crímenes de Hitler ha sido tratado tantas veces que ya pudre, si se me permite el término. Quizás alguno pensó que desde 1945 hasta la fecha hubieron muchos genocidios posteriores; habrán recordado la guerra de Corea, el levantamiento de Hungría, Biafra, Camboya, Vietnam... ¡Cuántos millones de inocentes se suman a los 6 millones de judíos que cayeron en los campos de concentración nazis! Una tragedia que nadie mentalmente sano puede olvidar sin necesidad de que series mediocres se ocupen de ello. Entonces, la reacción que sin duda tuvieron todos frente a ese televisor fue de rabia contra los responsables de dicha serie, y si al parecer ésta es prosionista, los responsables serán sin duda los sionistas, pensarán todos. Así, lo que parece ser una apología del judaísmo se convierte en un instrumento antisemita.*

Puede que este argumento no resulte por sí solo lo suficientemente convincente, pero hay una prueba: días pasados, según consta en un artículo aparecido en el diario La Opinión, en la ciudad de Rosario se concretó la prohibición de "Q.B.-VII" ***"por objeciones de diversas fuentes, algunas oficiales, que habrían subrayado el contenido decididamente pro-sionista y anti-nazi del mencionado film".***

Si existe la idea de que un film prosionista es realizado por los sionistas, cabría preguntarse a quiénes les puede molestar un film anti-nazi. Es todo señores del jurado.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

De la serie "Carne argentina por el mundo":

Libertad Lamarque vieja y peluda nomás

Desde México, pregunta: **Carlos Ulanovsky** (El mariachi de Floresta)
Fottoskis: Marta Merkin

En la Argentina hay, entre muchos otros, dos deportes nacionales. Uno es practicado por nuestras madres y consiste en calcular cuantos años tiene Libertad Lamarque; otro, lo ejercitan los periodistas "vivos" e intelectuales (yo mismo alguna vez, que soy un "vivo" bárbaro) y se juega dándole como en bolsa a Libertad Lamarque por cada cosa artística que hace. No mucho tiempo atrás tuve el gusto de que L.L. me recibiera en su departamento de México, en donde pasa la mayor parte del año. Debió ocurrir esta circunstancia: pasarla excepcionalmente bien con ella para comprobar que probablemente con Libertad Lamarque jamás me habría de poner de acuerdo en nada (ni interés que tengo); que sus películas me parecen horrendas y que cada vez que abre la boca para cantar tangos me muero de la risa, pero que así y todo, bien vista, sin muchos prejuicios, ella -estrella sin cuento en todo el continente, 74 películas en una carrera partida en dos entre la Argentina y México- es una testigo formidable del fenómeno del espectáculo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

en las dos mejores plazas comerciales de América Latina y un testimonio del que pueden surgir conclusiones. Como, por qué tantos actores y actrices famosos piensan como ella, por qué tanto público los consagra y por qué sus actuaciones logran todavía importancia y repercusión. Bah, que cada tanto conviene interrogarse con alguna honestidad acerca de por qué lo que a uno le espanta a otros les encanta. Como para decir algo y empezar la charla, le cuento que en las trasnoches de TV en Buenos Aires daban cada tanto su film "Madreselva", en donde trabajó con Hugo del Carril y Malisa Zini y ella, auténtica, inefable, me dice: "Ah, sí, Madreselva, se ve moderna ¿no?, no parece una película antigua".

—¿Cómo era la farándula en la Argentina?

—Igual que la de ahora. Tanto que entonces también se llamaba farándula. Los actores se reunían en la confitería "La Terraza", de Corrientes y Paraná, después de las funciones. En especial los cómicos, charlaban, jugaban a los dados. Igual, igualito que ahora, cada uno en su casa; lo llamaban por teléfono, iba a trabajar y se volvía.

—¿Qué recuerdos personales guarda de esa época?

—Cosas que no se borran nunca; el público me tomó gran cariño a temprana edad. Cada vez que yo cantaba había un tumulto; esta circunstancia me volvió retraída, fíjese que me sentía culpable de provocar esas cosas.

—¿Qué le sucedió al pisar Buenos Aires por primera vez?

—Era una nena, 16 años tenía y venía de Rosario...

—¿Le causaron daño las luces del centro?

—De las luces del centro no me acuerdo, pero al llegar me di cuenta que había dejado olvidados en el tren todos los pares de zapatos que traía. Y en la primera época anduve bastante mal vestida, con zapatos que no pegaban con los vestidos, aunque eso sí, nunca dejé mi sombrero color zanahoria.

—¿Qué era mejor? ¿El espectáculo de antes o el de ahora?

—Yo saboreo más al de ahora; antes no descansaba. Llegó un momento en que encontré el ritmo justo. Imagínese, si yo debuté con la película "Tango" en 1933 debería tener cuantas más de 70 películas.

—¿Qué recuerda precisamente de "Tango"?

—Allí estuvieron Luisito Sandrini, Alberto Gómez, Tita Merello, Azucena Maizani, Mercedes Simone, Alicia Vignoli. Me acuerdo que estábamos por hacer una escena colectiva todos sobre una escalera de madera y la escalera se vino abajo. Diez años después de su estreno volvimos a verla en privado y claro, nos reímos mucho por la forma de actuación. Pero Amadori dijo una cosa muy cierta: "Los que estaban menos mal en el film, fueron los que finalmente triunfaron".

La profesión y el ambiente

—Los actores y actrices suelen usar con frecuencia la expresión "Yo soy profesional". A su juicio, ¿qué quiere decir eso?

—Cumplir con el trabajo, tener vergüenza de portarse mal es ser profesional; faltar a la obligación porque a uno le duela la cabeza, porque se le murió un tío, por cualquier cosa o porque está de novia, esos incumplimientos, es no ser una profesional.

—¿Cómo fue cambiando el concepto de "estrella" entre 1930 y hoy?

—Cambió poco, me parece. Sí, sí, siempre fue lo mismo. Uno es una estrella cuando gusta a todos los públicos, cuando toda la gente parece haberse puesto de acuerdo para aplaudirla. Cuando no se gusta a cierta parte del público no se es una estrella.

—¿Qué diferencias hay entre ser estrella y ser vedette?

—La vedette le dicen cuando muestra el cuerpo, es un término que viene de la revista. Gloria Guzmán era de la revista y era vedette; esa chica, ¿cómo se llama?... la que tenía la parte del sur muy importante, Nélida Roca, Zulma Faiad, todas son vedettes. Tal vez vedette es la artista que brilla sólo en ocasiones y la estrella en cambio brilla siempre y es más permanente y duradera. Estrella, astro, star, es un término eminentemente de Hollywood.

—Usted, personalmente, ¿se considera una estrella?

—Yo sí, vaya usted a cualquier país de América y pregunte por mí: le van a saber decir quién soy yo. Yo soy una estrella, y no precisamente fugaz. Creo que he llegado, soy una estrella.

—¿Le gustan las críticas? ¿Las acepta?

—Cuando me doy cuenta que vienen de buena fe, que no hay mala voluntad, que no traen solapada una mala intención, sí, cómo no, me gustan. Y les doy atención, muchas veces más a las críticas adversas que a las elogiosas.

—¿El ambiente artístico pervierte?

—Se pervierte el que quiere, inclusive hay pervertidos en el Vaticano. El que no quiere no se pervierte y un caso soy yo. Y como yo, otras: Niní Marshall, Paulina Singerman, Delia Garcés, Mirtha Legrand, Olinda Bozán y hombres decentes y honorables como Floren Delbene.

La actuación y los personajes

—¿Usted considera que es una buena actriz?

—Ah sí, si no, no lo haría, me daría vergüenza. Porque tengo orgullo. Esto no quiere decir que lo haga bien. Pero usted me pregunta si yo me considero y yo, sí, me considero muy buena actriz.

—En el momento en que tiene que hacer una composición, ¿cómo hace, qué piensa?

—En ese momento, pues soy el personaje de la obra. Recuerdo cuando hice la película "Puerta Cerrada", dirigida por Luisito Saslavsky, me costaba terriblemente despegarme del personaje, que era una mujer agobiada y deprimida por 20 años de cárcel.

—Hágame una lista de buenos actores argentinos.

—Me encantaba mucho Francisco Petrone.

—¿Por qué?

—Ay, no sé, lo veía tan hombre, feo como era yo lo veía hermoso. Y mire lo que es la vida, no pude trabajar con él. De los actuales me gusta mucho Alfredo Alcón, el de Las Brujas de Salem. Ay sí, me encanta Alcón.

—¿Qué tipo de mujer hizo con más frecuencia en sus filmes?

—Y, de madre. Es la pura verdad. Ya cuando pasé una determinada edad, ¿de qué otra cosa podía hacer? Aunque no, fíjese que en "Alma de bandoneón", que es muy anterior, también hice de madre y tenía una hija que se me moría. Era mi segunda película y ya tenía un destino hecho: el de hacer de madre y sufrida. Los papeles, mire, casi siempre los selecciona el público; el público "pide" lo que uno tiene que hacer. Una vez, en una película, hice de rubia platinada muy bonita. La película se llamaba "Eclipse de sol" con George Rigaud y al público no le gustó y se preguntaba quién era esa señora rubia. No hice más de rubia en ninguna película. Además, yo tengo una forma de ser muy hogareña, por mi físico más bien inspiro hacer papeles de madre que de vampiresa o de mala. Se podría pensar que estoy estereotipada pero una película es completamente distinta de la otra.

—¿Cómo hizo para sobrevivir frente a la proliferación del sexo en el cine, a partir de los años 50?

—Y usted ya ve, yo sigo filmando, sin salir nunca de mi molde.

—¿Podría decirme en 10 palabras cuál es su molde?

—Limpieza, soy limpia. En mis películas no va a ver pornografía, aunque sí personajes sentimentales. Yo soy una actriz, cómo le diré, común, con la que se identifican miles de personas. Alguien que comentó "Puerta Cerrada" dijo una cosa perfecta: "Libertad La-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El galán que mejor me abrazó, fue mi marido.

Floren Delbene y Arturo de Córdova, unos churros bárbaros.

marque inspira una cosa de la verja para adentro de una casa de familia". Tal vez nunca haga cosas épicas pero en la ciudad todavía hay cierto público que se identifica conmigo. La gente podrá divorciarse pero vuelve a la casa siempre, a la cosa sencilla, al 'pégame un botón, viejo'

—¿Usted es un poco cursi?

—¿Qué es ser cursi?

—Bueno, usted sabe...

—No soy cursi, pero en ciertas películas me he sorprendido en algunos gestos cursis. ¡Ay, cuando me acuerdo que lo hice! En la película "En el viejo Buenos Aires" yo digo: "Me quemé, ay, me quemé un deditooooo". Pero esas son cosas menores. Cursi es aquella persona que se pone un traje de noche y flores en el pelo, y una peineta de brillantes y plumas y collares de fantasía:

Intermedio nada que ver

—Los mexicanos y los argentinos se disputan su nacionalidad. ¿Usted cómo se siente en esa puja?

—Me siento bien. Pero soy argentina. Claro que en México conseguí mis logros más queridos. En la primera película que Luis Buñuel dirigió aquí que se llamaba "Gran Casino" yo también trabajé, fue mi primera película en México, con Jorge Negrete. Además, en unas declaraciones recientes Buñuel dijo que dos eran las actrices con quienes más le gustó trabajar: con Catherine Deneuve y conmigo.

—¿Floren Delbene o Arturo de Córdova? Elija

—Ay, mire qué preguntas...! Eran completamente distintos uno de otro.

—Pero como galanes, como tipos que gustaran a las mujeres...

—Floren gustaba mucho pero Arturo fue astro hasta en los Estados Unidos.

—A usted ¿quién le gustaba más de los dos?

—Los dos eran unos churros bárbaros.

—¿Cómo se llamaba el galán que mejor la abrazó?

—Mi marido, Alfredito, ¿quién iba a ser?

—Pero su marido nunca fue galán.

—¿Ah, no? ¿quién le dijo? Sí. ¿cómo que no? Le muestro fotografías...

—De acuerdo, pero yo me refiero a galanes que la hayan abrazado en los sets de filmación.

—Mire, la verdad, en lo que a mí respecta no sé, trabajando yo me olvido, soy otra persona, no pongo atención a esas cosas, no tienen mucha importancia.

La crítica y los intelectuales

—¿Por qué causas las películas de Libertad Lamarque siempre resultaron tan castigadas por la crítica?

—Fueron castigadas por el periodismo intelectual.

—Bueno, ¿y por qué?

—Ah, no sé, porque sí, siempre. Mis películas no serán intelectuales, no serán importantes pero significaron ganancias, aporte y prestigio para el cine argentino. Mis películas son importantes para la gente que me sigue, que es gente de hogar. Mis películas, es cierto, son melodramáticas, pero ¿qué madre no es un poco melodramática? Todo lo que hice cuidé que tuviera un pro y un contra. Pero más que de madre, hay algo que jamás dejo de hacer en mis películas.

—¿Qué es?

—Cantar. Yo en buena o en mala hora, canto. Forzosamente. Entonces, eso, de acuerdo a los grandes intelectuales, me impediría hacer una película seria. Luis Saslavsky dijo una vez algo muy atinado: no me perdonarían que siendo cantante me fuera tan bien.

—Pero volviendo a sus problemitas con los críticos intelectuales, ¿cómo es la cosa?

—Se lo digo en dos palabras; por ejemplo, me acuerdo lo que ocurrió con "Ayudame a vivir", película importante para el cine argentino en su momento, que en 1936 hizo el negro Ferreyra y que alcanzó un éxito increíble. Las crónicas de los diarios importantes, hasta Chas de Cruz, que era amigo, la destrozó. Y me acuerdo de otra película, "La ley que olvidaron" de la que el crítico del diario "El Mundo" puso casi despreciativo, "Y, en fin, una película de Libertad Lamarque". No se puede despreciar de esa manera a una película argentina que tanta gente sigue, una película que, al fin y al cabo, no es ni pornográfica ni destructiva.

—Muchos artistas de café concert, refugio hasta ahora de minorías intelectuales, la imitan y nombran reiteradamente en sus shows. ¿No se trata de una reivindicación?

—No creo que sea una reivindicación. Una de las que me imitan, me dijeron que salía en un teatro sentada en un inodoro cantando un tango a mi manera. ¿Eso qué homenaje es? Pero si yo no fuera nadie, si no tuviera personalidad no podrían captarme. Además, dicho por otra gente, yo tengo algo interesante como actriz y como cantante y fonéticamente hablando.

—¿Cómo es eso?

—Claro, las leyes del tango las hace, las dicta Gardel y de sus leyes nadie se escapa y yo soy la primera en transgredir esas leyes, cantando tangos como una mujer con "Mocosita". Recuerde que Azucena Maizani cantaba tangos vestida de gaucho, porque el medio así se lo imponía. Pero volviendo a su pregunta, le diría que me reivindican porque estoy viva, y porque me he ganado esta reivindicación a pulmón y no se la debo a nadie.

El último tango

—¿Y qué pasó con usted en el momento en que aparece cantando "Mocosita", bien como una mina?

—Un éxito inmediato. Ni me di cuenta y ya estaba en el candelero. Todo había empezado un poco antes; cuando en el teatro "El Nacional" hacíamos "El conventillo de la Paloma" yo hacía un personaje que se llamaba Docepesos, como damita joven entonces no se usaba micrófono y cada vez que llegaba mi parte se colaba al teatro una barra numerosa de muchachos de "Los 36 billares", me escuchaba y se iba. Yo tenía y sigo teniendo, con mi coloratura de soprano ligera, una vocecita infantil.

—Hablando de eso, ¿cómo anda de la gola?

—¿Mi gola? muy linda. Contra el tiempo y la distancia. Ahora no hago notas tan altas como antes, ahora la tengo mas pastosa, más grave, más de acuerdo a mi edad. Mismo hablando no tengo voz de señora grande: ¿o me conozco mal?

—No, se conoce bien. Y dígame, ¿no le parece antinatural que una carrera artística dure tanto tiempo, como la suya, por ejemplo?

—¿Quiere que le diga una cosa? Sí, me parece antinatural. Lo mío es un milagro de perdurabilidad, en especial porque a partir de cierta edad el tiempo juega en contra, y para peor que en este tiempo, todo, todo parece ser el sexo. Pero si mi carrera duró tanto es porque entre mi marido y yo supimos cuidarla. En buena hora que no di todo.

—¿Cómo se imagina su última actuación?

—Me la imagino una última función en un teatro a sala llena. Si bien nunca lo pensé antes de ahora, tengo que imaginar que llegará un día en que forzosamente yo no pueda cantar más porque la voz se termina. No, no sé cómo será la última noche. Tampoco he pensado en retirarme todavía...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

La revolución de los semáforos:

Buenos Aires como playa de estacionamiento, está quedando chica

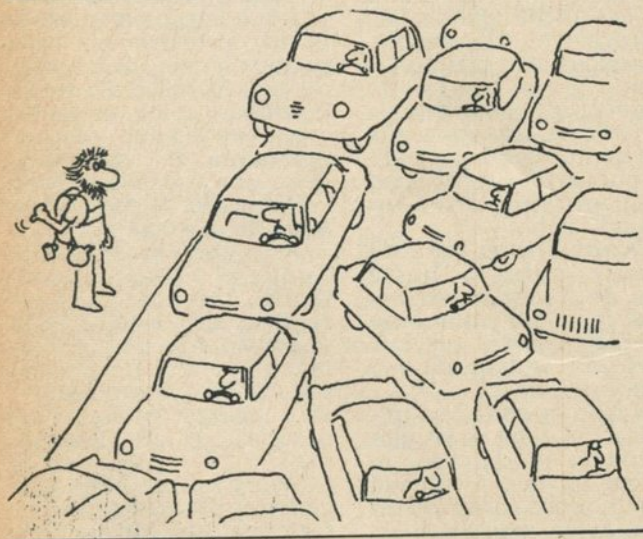
por **Viuti** (el que no va para atrás ni para adelante)

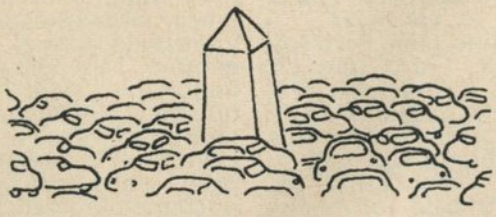
No. No son los autitos chocadores. No es que el Ital Park se haya extendido a toda la ciudad. Es el embotellamiento desautorizado de la gente que hace cola, cola. Filas interminables de coches hacia adelante, hacia atrás y para los costados. Autos, muchos autos superpoblando las calles porteñas. Autos blancos, rojos, negros. Autos de todos los colores y para todos los disgustos, algunos sin chocar todavía.

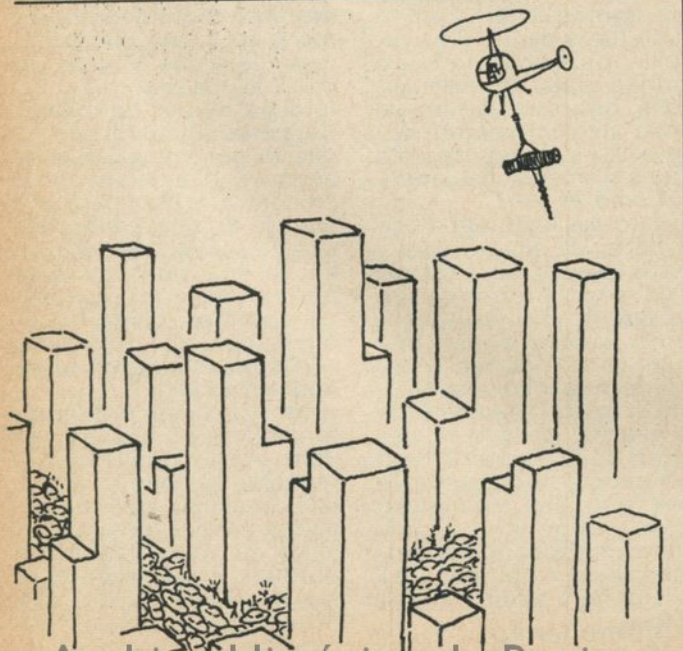
Si Cortázar viviera en Buenos Aires, en lugar de "La Autopista del Sur" hubiese escrito "La Avenida de Mayo". Jamás tantos hicieron tanto para juntar tantos coches. Por un día, el microcentro fue la mayor concesionaria de automóviles del mundo entero. Claro que, así, detenidos, paralíticos, nadie los quería comprar. Ni los turistas.

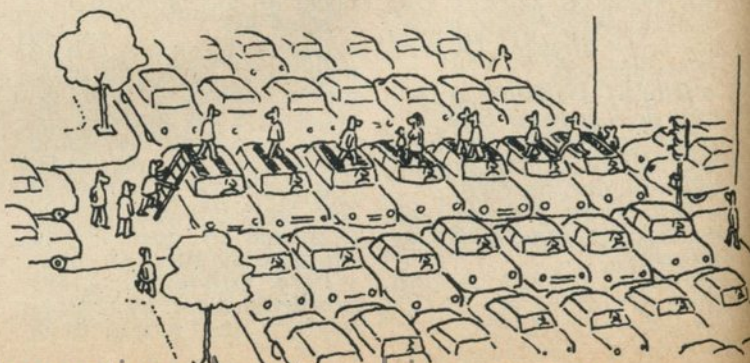
No obstante, fue un bello espectáculo. No sabemos para quién, porque los posibles observadores estaban todos o refunfuñando adentro del coche o viendo cómo le crecían las várices en la parada del colectivo.

Pero fue un bello espectáculo para los visitantes de otros mundos, por ejemplo. Y también para Viuti que con lo que sacó de la venta de su automóvil más los 200 pesos del boleto, se compró un helicóptero y se pasó la tarde haciendo chistes de altura.









Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Showpinela

Todo lo que el público no quiere saber

Alguien por quien morir

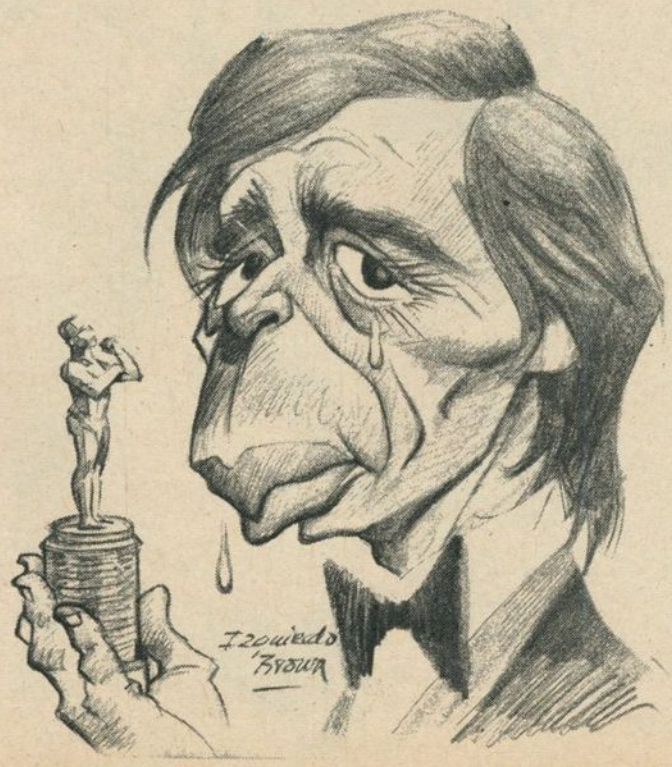
¿Tiene ganas de pasarla mal? ¿Desea recordar viejos tiempos aparentemente superados? ¿Quiere volverse bobo en cómodas cuotas diarias?... Pues bien. Desde el 14 de abril tiene una fórmula que no por vieja ha perdido su eficacia. Consiste en prender el televisor, de lunes a viernes, a las 14,30 horas y sintonizar Canal 13. ¿Qué es lo que verá entonces?. Nada más ni nada más que **"Alguien por quien vivir"**, otro teleteatro en serie de esos que se hacían como chorizos para indigestarle el cerebro, de esos increíbles bodrios del ayer. ¿Los recuerda? Bueno, de esos. Claro que, en honor a la verdad, "Alguien por quien vivir" no es el peor teleteatro que haya existido, no. Ni siquiera ese mérito posee. Por fortuna, los actores que lo yugan en él, ya se han percatado de esto y, en consecuencia, se limitan a pucherear unos mangos sin hacerse problemas, tratando de hacer el ridículo de la forma más honesta posible. Hay, no obstante, honrosas excepciones, hay quienes dan todo de sí en cada escena, como **Alberto Martín, Iris Láinez, Emilio Comte, José Luis Maza y otros que el cerebro se obstina en olvidar** y que, si no fuera porque existe esta clase de telenovelones, venderían lapiceras en el subte, tanto como para aprovechar el oficio adquirido en largos años de ininterrumpida labor. No obstante, para ser sinceros, debemos admitir que ellos son inocentes. Ellos no escribieron ese libreto absurdo al que se ven sometidos. Ellos no tienen la culpa de que a **Carlos Lozano Dana** (el autor) se le ocurran esas cosas. ¡Pobre Carlos! Quizás él quiere ser como Migré, pero no, no hay caso, no le sale. Si hasta cuentan que Canal 13 le quiso dar una mano y organizó una presentación estelar del ciclo el viernes 11 de abril a las 21,30 horas. Pero fue inútil. El lunes siguiente, a las 13,30, lo más ingenioso que se le ocurrió a todos, don Carlos incluido, fue repetir el video tape que ya se había difundido el viernes... **¡Y pensar que hay gente que cree que peor que Migré no se puede escribir...!**

Basta con "La Tregua", me rindo.

¡Qué entusiasmado esperaba uno ver "La Tregua" por televisión!
Si hasta se aguantó la entrega de los "Oscar" completita. Y eso que ya había visto la película. Claro: uno en su casa está más cómodo, se puede sacar los zapatos sin remordimientos, pero en la película había cosas imborrables, por ejemplo la actuación de Antonio Gasalla, componiendo un personaje (Santini, el maricón de la oficina) de una manera inigualable, tal vez por eso, en la versión televisiva -que al parecer es un tape que los muchachos del canal tenían enlatado desde hace tiempo- el papel que interpretara Gasalla fue cubierto por dos actores: comenzó haciéndolo Walter Vidarte, pero al llegar a la partecita aquella de "¿Ustedes están contentos con esta rutina?", que vino justo después de un corte comercial, entró Alberto Argibay, el hombre de refresco, que compuso a un Santini más varonil que Julio Sosa. Se podrían decir muchas cosas; un periódico, por ejemplo, acotaría que éste es un hecho sin precedentes, Mario Benedetti pensará: "¿por qué, yo qué hice?", los que no vieron la película ni leyeron el libro habrán comentado: "A estas obras modernas no las entiende nadie" y nosotros ¿qué podemos decir?

¡Esta noche tengo un programa...!

Los programas que dan en los cines no sirven nada más que para envolver el chicle que uno está masticando mientras se deslumbra con un parpadeo de Faye Dunaway, y no quiere pegotear la alfombra al tirarlo. Leyéndolos, usted se puede enterar de la fecha, de que el silencio es salud, del precio de las localidades, los impuestos, de que La Estancia tiene tiernos chivitos al asador, de que cuando termina la última película es el fin del espectáculo, y del teléfono de una cervecería alemana. Lo que jamás podrá satisfacer es su ingenua curiosidad acerca de la ficha técnica de la película que acaba de ver: el espacio dedicado a ella es tan grande como un aviso clasificado. Jamás se sabe quién hizo la música, el origen del film, el guionista, el fotógrafo, el escenógrafo, los actores secundarios, el montaje, nada, nada, nada puede averigüarse. Se supone que el programa es un servicio que debe brindar el cine a sus clientes que abonan la entrada (además de la propina), se supone. Dentro de poco para averiguar el título de las películas va a haber que mantener correspondencia directa con Hollywood.



Cámara sorpresa

¿Por qué los directores de cámaras de las transmisiones deportivas creen que son Bergman? ¿Nunca vieron un partido de fútbol? ¿Odian el deporte? ¿No saben que lo importante es lo que ocurre en el campo de juego? ¿Por qué se empeñan en mostrarnos tantos minutos la tribuna, el banco de suplentes o el foso? ¿Es algún simbolismo? ¿Significa la alegría desatada de un sector de la población? ¿Es acaso la desgarradora visión de aquellos que esperan postergados y sentados? ¿Qué será, Diós mio, qué será? ¿Y por qué les cuesta tanto mostrar al jugador que lleva la pelota? ¿Por qué esa insistencia en enfocar al arquero que minutos atrás y desde atrás entregó el balón a alguno de sus compañeros y ahora observa como avanza su equipo, cosa que nosotros no podemos hacer porque el camarógrafo no nos deja? Eso alguna cosa tiene que significar, a mí que no me digan. ¿Será algo de hondo contenido social o simplemente incompetencia? Vaya uno a saber; a lo mejor esto con la televisión en colores no pasa.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cuento de tauras en el que se narra el enfrentamiento de un negro y un oxigenado

En un viejo almacén del Paseo Colón

Un cuento de **Pipo Casinotti**

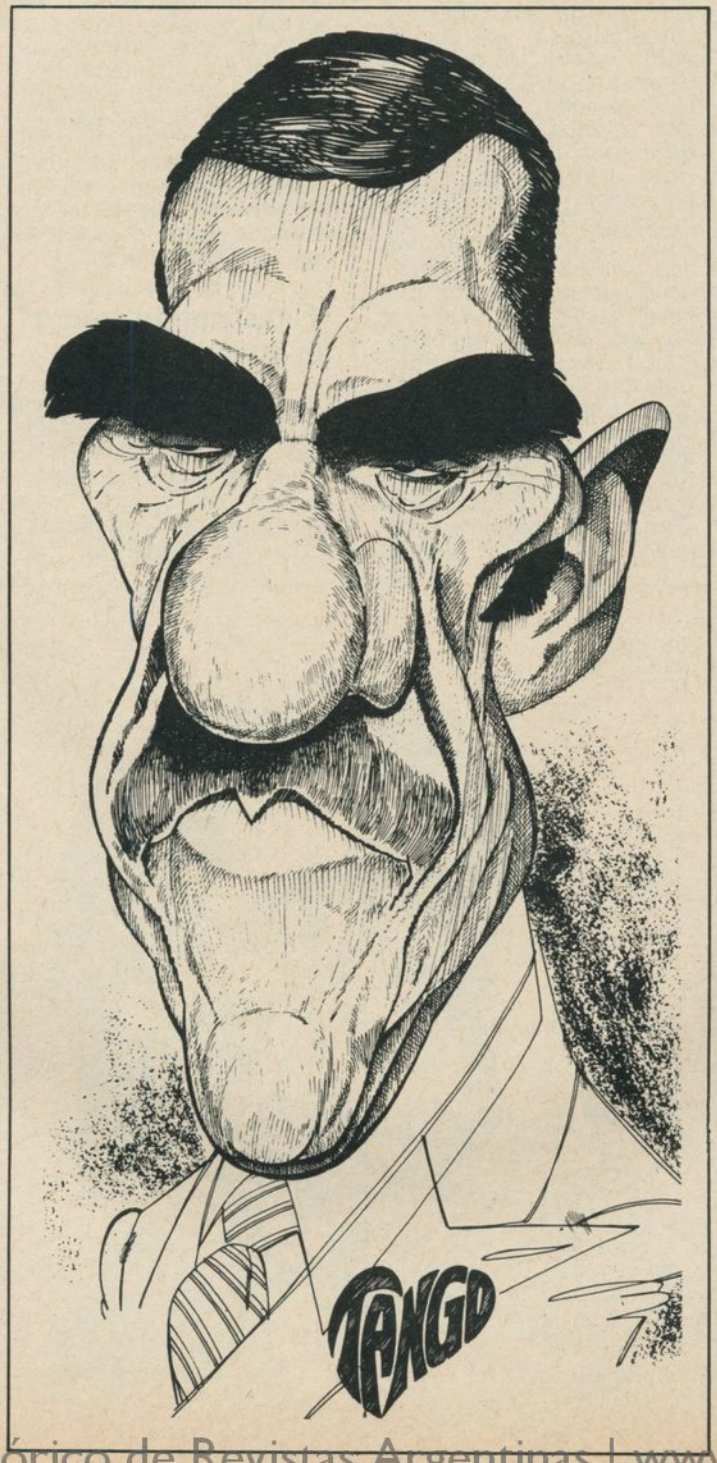
El oxigenado entró pesadamente, haciendo crujir la madera del piso. Se diría que pasó inadvertido, en parte porque no es hombre que llame la atención y sobre todo porque el *manosanta* ya había puesto sus prodigiosas falanges sobre el encordado y empezaba a lustrarse esa voz bronca y estremecedora.

Él y los otros que venían con él fueron recorriendo el perímetro del local hasta atracar en una mesa, atrás del negro. Estaba solito, el negro. La frágil y embelezada chiquilina que aplaudía a su lado, no iba a contar para nada cuando empezase el escarmiento. La poca luz que caía sobre el maquillaje del oxigenado, bastó para ver, en un momento, ese odio que le bailaba en las pupilas.

"¿Qué tenías que deschabarme, abriboca?", masculló mirándolo al negro, mientras éste disfrutaba de la voz de ese hombre feroz y tierno.

La mina que iba con el oxigenado llamó al mozo. "Un bordolino", pidió tirando la boca a un costado, con un gesto ordinario que, sin embargo no le desentonó.

Es difícil seguir, a partir de entonces, lo que sucedió aquella noche. En un instante -según reconstruyeron más tarde los testigos, que se quedaron comentando el suceso en la vereda- la mina del ***bordolino,*** entonada por ***bordolinos*** preliminares, blandió el vaso. El líquido surcó el aire y fue a caer al lado del negro. El ***plaf*** del vino pareció ser contraseña de blasfemos, porque enseguida empezaron los insultos y, en un segundo, el negro estuvo rodeado. Los parroquianos empezaron a levantarse, unos para interceder, otros para atropellarse entre sí camino de la salida. Se prendieron las luces y, de haber tenido tiempo para mirar, los presentes habrían advertido lo feo que es un viejo almacén iluminado.



El manosanta

—¡Dale! ¡Preguntá ahora quién le robó el bandoneón al coronel!, ordenó, con rabia y con ironía, el oxigenado.

Comenzaron los empellones, los gritos, los ruidos de sillas y mesas entrechocadas y, algunas, rotas. El ***manosanta*** protegía su guitarra y aconsejaba en voz alta: ***—¡Araca la viola!***

Los contrincantes fueron aproximándose a la salida. Estaban llegando cuando el oxigenado gritó:

—¡Paren! ¡La cédula!

Se dio vuelta y encargó a uno de sus acompañantes: ***—Tirate al suelo y buscámela, que tiene la fecha de nacimiento.***

El documento se había caído durante los forcejeos y amenazaba con revelar el dato a quien lo encontrase.

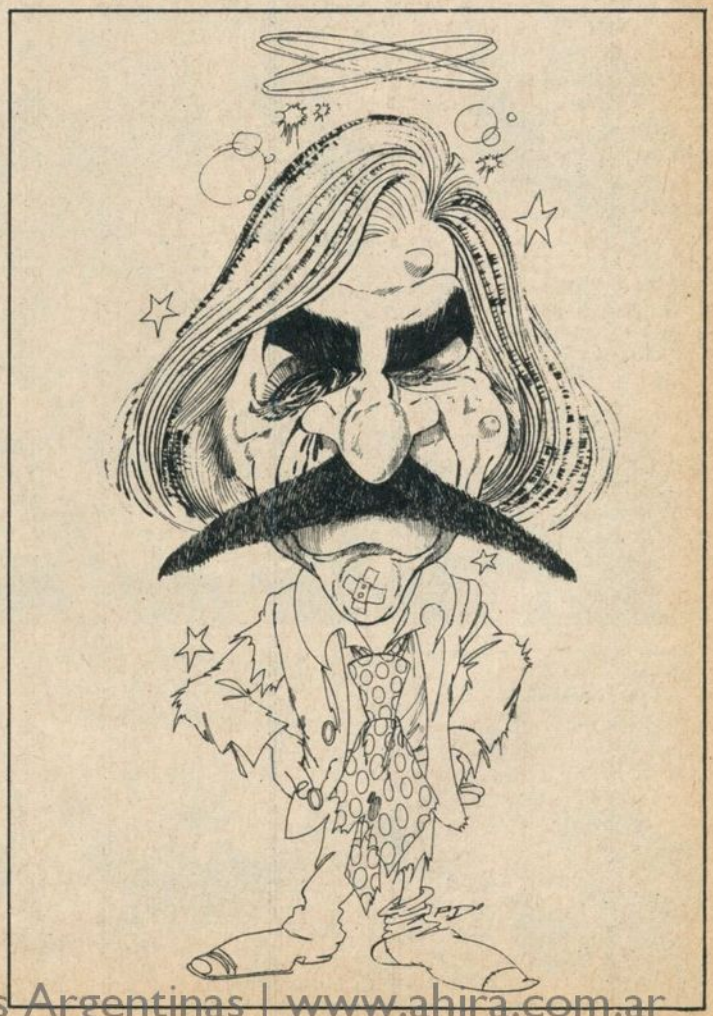
—¡Oia, aquí está...!, gritó gozoza una de esas admiradoras de cualquier cosa, quien al ver la trifulca había creido estar viendo un ***show*** y no había dejado de aplaudir desde que la mina del oxigenado lanzó el ***bordolinazo*** hasta que vio la cédula en el piso y usó su mano derecha para alzarla y agitarla sonsamente.

—Traé p'acá, vociferó el oxigenado, avalanzándose sobre la cédula y aprisionándola con las dos palmas como quien mata un mosquito. El año 1899 quedó

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

bien aprisionado entre ambas palmas.
Pero el negro, desatendido por la barra de su contrincante, se había acercado hasta el oxigenado, y le mojó la oreja.
—¿No quieres que nos peleemos de a uno, hermano?.
—¡Araca la viola!, repetía el ***manosanta.***
El ciruja, que era guapo para el tajo, no tuvo nada que ver en esta historia. Pero los dos hombres igualmente se trenzaron y ni siquiera advirtieron la llegada de la policía. Es que el patrullero, para despistar, llegó tocando la sirena, y todos creyeron que estaba pasando un dirigente sindical.
—Esto se terminó, aseguró el milico de más jinetas. ***Póngales las esposas, cabo,*** ordenó.
—Estos, a las esposas, vaya a saber dónde las perdieron, replicó el cabo.
—Que les ate las manos, idiota, explicó dulcemente el otro.
Con ese gesto severo y esa mirada perdida del hombre que está haciendo valer su autoridad, el cabo comenzó a amarrar las manos del negro, mientras por lo bajo le pedía un autógrafo.
—A la comisaría, dijo el principal.
Y allí ya se hizo casi imposible seguir el hilo de la historia. Los testigos quedaron a 200 metros, apoyados sobre esas barreras que cierran el paso para que la policía pueda dormir tranquila. Pero uno de esos canas piolas que nunca faltan, contó mucho. Fue a la madrugada, en un sucio bar de San Telmo.
El cana recordó:
El pricipal empezó el interrogatorio.
—A ver, vos, negro, ¿qué pasó?
Entonces habló el negro:
—Me la tienen bien jurada más de un taura y más de /un pillo, y en esa esquina del sur me estaba esperando un /cuchillo. No un cuchillo sino nueve. Antes de clarear el día se me vinieron encima y yo, claro, me defendía. Un acero entró en mi /cuello. Ni se me movió la cara. Con Gillette Platinum Plus, me di una flor de afeitada.
—¿Cuándo?, preguntó el principal sin entender.
—Mientras éste buscaba la cédula, dijo el negro señalando al oxigenado.
—¿Qué cédula? A ver.
—No, no... no la encontré. Eso. No la encontré, señor principal. Pero yo tengo 57, ¿eh?. Se lo juro que me caiga muerto, señor principal. Cincuenta y siete, subrayó el oxigenado.
—¡Basta!, gritó el principal. ***Y contame por qué te peleaste con el negro.***
—¿Sabe lo que pasa, principal?, explicó el oxigenado. ***El iba todos los días al café, pedía una ginebra, se daba vuelta, y con un codo apoyado en el estaño, mirando a todos, preguntaba en voz alta: "¿Quién le robó el bandoneón al coronel en Mar del Plata?". Así todos los días, principal. Todos los días. A usted le parece?.***
—¿Y a vos, qué te ofendía eso?, inquirió el principal.
—Bbbb... bueno, balbuceó el oxigenado. ***Me molestaba, principal, me molestaba.***
—¿Y de ahí?
El cana tenía mucho sueño y mucho alcohol encima para acordarse de cómo el oxigenado explicó por qué estaba ofendido con el negro. Es posible, además, que no lo haya explicado del todo. Lo cierto es que, a las seis de la mañana, ya el principal no quería saber nada de guapos, y los echó al negro y al oxigenado de la comisaría.
El negro se fue a hacer trámites para sacar un carnet, y el oxigenado se fue con sus nueve acompañantes a tomar mate y tocar algo en un bandoneón que tiene vaya a saber uno desde cuándo.

El negro


El oxigenado

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Recientes investigaciones acaban de demostrar que en Finlandia nunca hubo tigres, lo que echa por tierra -esperamos que definitivamente- la peregrina teoría de que el homónimo Millán hubiese nacido allí. Afortunadamente, dicha tesis no llegó a ser sostenida jamás por nadie, por lo que podrá pasar al olvido sin pena ni gloria. Emilio Salgari, que -asombrosamente- jamás oyó hablar del Tigre Millán, prefirió a la Malasia como escenario de sus aventuras piratescas aunque -dato curioso- tampoco hubiese finlandeses por esos lares. Queda pues aclarado que su obra nada tiene que ver con esta historieta que Pancho -inexplicablemente- dio en llamar:

El tigre de la Finlandia

(Arsenico's Story)

por Pancho

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¡VENDERLO, SEÑOR, ¿CÓMO VAMOS A DERROCHAR ESE CARGAMENTO, SABIENDO QUE EN ALGUNAS PARTES DEL MUNDO QUEDA GENTE QUE AÚN NO TIENE DINERO PARA COMPRARSE UN SOBRECITO DE ARSÉNICO EN LA FARMACIA?

¡TIENE RAZÓN! ...CAPAZ QUE NI FARMACIA TIENEN!

POR ESO PROPONGO VENDÉRSELO A LA ASOCIACIÓN DE AYUDA AL SUICIDA: ELLOS SE ENCARGARÁN DE DISTRIBUIRLO!

¡CLAP! CLAP CLAP CLAP CLAP

PERDÓN, PERO ¿NO SERÍA MÁS RENTABLE TRAFICARLO CLANDESTINAMENTE, HACIÉNDOLO PASAR POR DROGA?

¡MAGNÍFICA IDEA! ESO TERMINARÍA CON LA DROGADICCIÓN!

...Y LA MAFIA CON NOSOTROS!... POR FAVOR, MÁS SERIEDAD!

YO PROPONGO, POR MI PARTE, USARLO PARA FABRICAR PÍLDORAS ANTICONCEPTIVAS VITALICIAS!

UNA SOLA SERVIRÍA PARA TODA LA VIDA!

¡AY, QUÉ DIVINO! ¡CUÁNTAS MUJERES PODRÍAN MORIR EN UNA SOLA NOCHE!

¡AY, POR FAVOR, CABALLEROS, FUE SÓLO UNA CHANZA!

¡CAPITÁN!... YA HACE VEINTE DÍA QUE BOYAMOS CON ESTA CARGA!... Y LOS BARRILES YA ESTÁN BASTANTE PODRIDOS...

¡LOS BARRILES Y YO TAMBIÉN!

¡QUÉ PELIGRO, ¿NO? ...CAPAZ QUE HASTA BOTULISMO, TIENEN!

RECUERDO QUE UNA VEZ LEÍ "ARSÉNICO Y ENCAJE ANTIGUO"...

¿SÍ?... ¿Y A QUIÉN LE ENCAJABAN EL ARSÉNICO?

LLEGÓ LA ORDEN: DICE QUE HAY QUE DESHACERSE DE LA CARGA DE CUALQUIER FORMA!... NOS PROHIBEN LLEVARLA DE VUELTA A HELSINKI.

¡BIEN, SE LA REGALAREMOS AL PRIMER BARCO QUE PASE! ¡ICEN LA BANDERA NEGRA!

U-UN BARCO PIRATA!... Y VIENE HACIA NOSOTROS CAPITÁN!

¿QUÉ?... SERÁ MEJOR NO OFRECER RESISTENCIA; NO LLEVAMOS NADA DE VALOR!

ABORDAJE!

¡ESTA FECHORÍA NO QUEDARÁ IMPUNE, FILIBUSTERO!

¿FECHORÍA? ...¿LLAMA FECHORÍA A UNA DONACIÓN DE ARSÉNICO?

¿ARSÉNICO? ¿QUÉ VAMOS A HACER CON ARSÉNICO?

¡Y YO QUÉ SÉ!... SE LO PUEDEN VENDER A LOS PAÍSES POBRES POR MEDIO DE LA "ALIANZA PARA EL PROGRESO", JE, JE

ENSKERI

PANCHO

¡EXTRAÑOS PIRATAS, ¿EH, CAPITÁN?

...Y EXTRAÑO CARGAMENTO! ...SERÁ MEJOR QUE NOS DESHAGAMOS DE ÉL EN EL PRÓXIMO PUERTO

¡MUY BIEN, SEÑOR; NUESTRO PRÓXIMO PUERTO ES HELSINKI!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Libro de
HumorNegro

¡Descanse en paz!
Le estamos preparando la mortaja al suplemento de *Humor Negro*.

Trepanando los sesos de todos los cadáveres vivientes del humor de Chaupinela, asesinos del lápiz, lisiados de talento, conseguimos hemorragias del más tenebroso de los humores para aterrorizar a los lectores. No perdonarán a nadie: Fontanarrosa, Napoleón, Panzeri, Sanzol, Aldo Rivero, Ulanovsky, Del Solar Dorrego, Grondona White, Guinzburg, Abrevaya, Ceo, Tabaré, Tomás Sanz, Rafael, Crist, Oswal, Alicia Gallotti, Pancho, Poniachik, Cepeda, Hanglin, Viuti, Néstor, Liotta, Izquierdo Brown, Pérez D'Elías, Cascioli, Rivas, La momia, El Lobizón, El cuco y El Hombre de la Bolsa.

Está en estado de coma

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¡Venga un abrazo! / por Cepeda

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ROMPECROQUETAS
JUEGOS PARA GENTE DE MENTE / por Jaime Poniachik

CARTA-TE-TI: viejos conocidos para un juego nuevo.

Todos los elementos que intervienen en este juego son, seguramente, viejos conocidos del lector. Hasta las mismas reglas no dejarán de parecerle venerables ancianas. Y, sin embargo, el carta-te-ti resultará una novedad apenas se pongan, usted y un contrincante, a practicarlo.

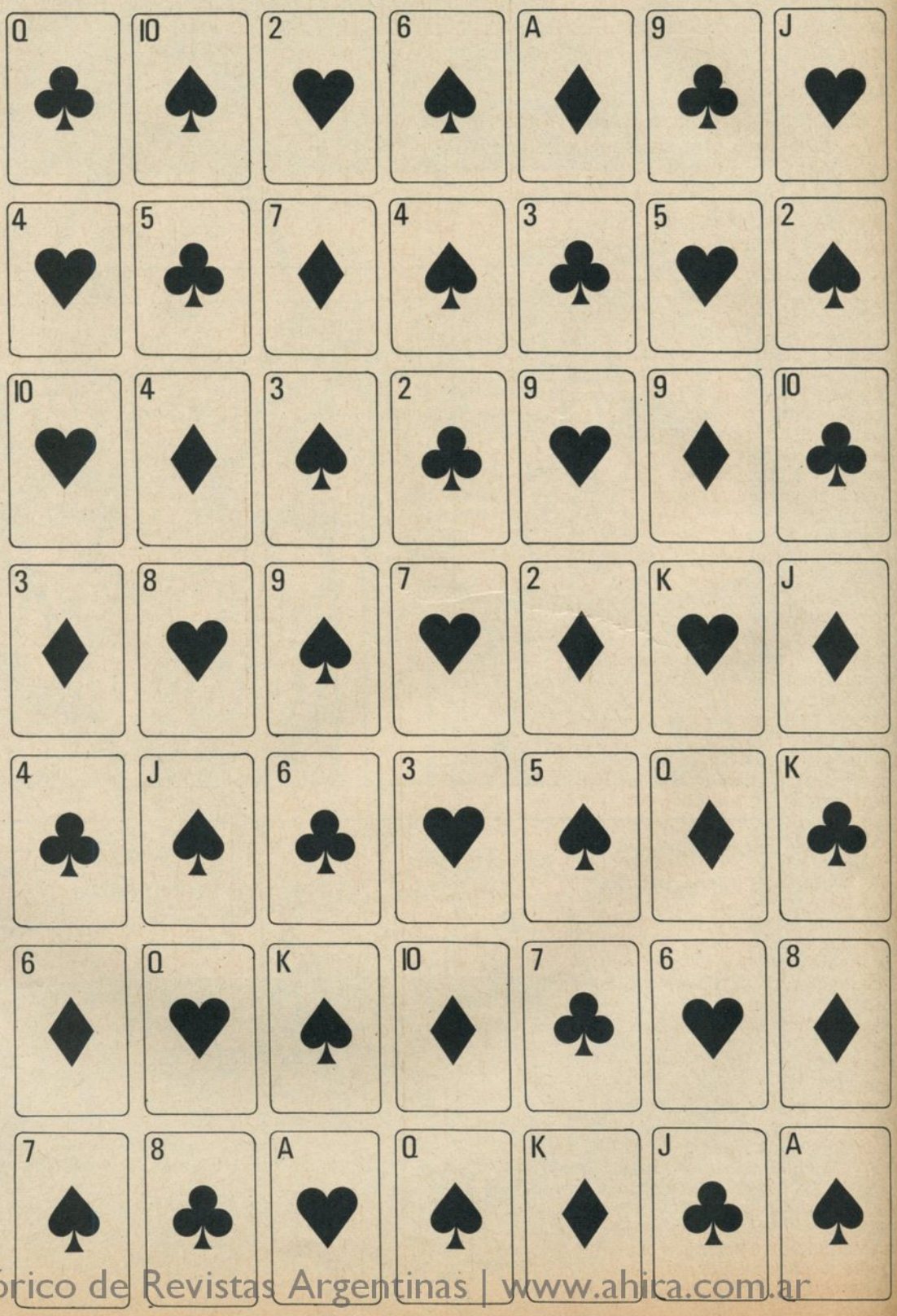
Tablero:
Un mazo de 52 cartas que, luego de ser barajado, se distribuye sobre la mesa para armar un cuadrado de 7 x 7. Las tres cartas que restan no participan.

Fichas:
Cada jugador dispone de 8 fichas, negras para uno, blancas para el otro. Por supuesto, también puede jugarse con 8 monedas de un valor y 8 monedas de otro valor.

Acción:
La partida se desarrolla en dos etapas. En la primera, cada jugador, en su turno, coloca una de sus fichas sobre una carta cualquiera que se encuentre desocupada. Este procedimiento se prosigue hasta que las 16 fichas quedan ubicadas.
En la segunda etapa, cada jugador, por turno, desplaza una de sus fichas hacia una carta vecina que esté libre. Se considera que una carta tiene por vecinas a las que le son adyacentes en dirección horizontal, vertical y, también, diagonalmente. Así, una carta del centro del tablero tiene otras 8 por vecinas.

Objetivo:
El jugador intentará cubrir con sus fichas cartas de un mismo palo o de un mismo número.
Si 4 de sus fichas cubren 4 cartas de un mismo número se anotará 1 punto. Y también se anotará 1 punto si 5 de sus fichas cubren 5 cartas del mismo palo.
Gana quien consigue antes reunir 10 puntos.

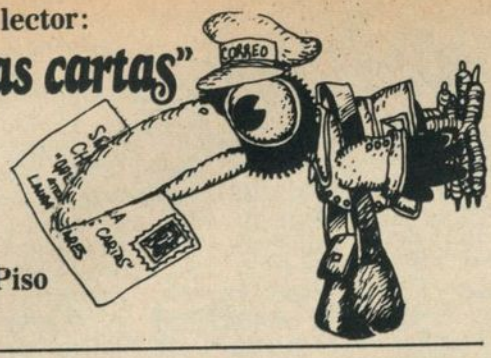
Variantes:
Con las reglas anteriores se está en condiciones de desarrollar partidas de excitantes alternativas. Pero éstas no son más que reglas iniciáticas; a partir de aquí el propio lector podrá enriquecerlas con múltiples variantes: ¿por qué no hacer intervenir escaleras simples o reales?, ¿por qué no variar el puntaje de acuerdo a los palos y los valores? Y muchas otras que usted mismo podrá ensayar.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Diálogos con el lector:

"Quemá esas cartas"



Atención:
Laura Linares
Piedras 482/5° Piso
Capital

Salimo, cerramo, a Chaupi la queremo... Biéééé!!!

Y cada quince días uno vuelve a asombrarse de la fidelidad de la hinchada. Es que casi es difícil acostumbrarse a que uno abra una ventana al público y entren amores y encantamientos. Y bueno, uno tiene su corazoncito también...
¡Bien, Valentina!

No le digo...

Cuando alguien envía una carta a una editorial, lo hace motivado por varios estímulos, el primero y fundamental es casi siempre concretar la ilusión de ver su obra y su nombre impresos en ella. También por querer buscar o establecer una comunicación, por criticar destruyendo o colaborando con su opinión.
No puedo negar que en mi caso prive el motivo que señalo al principio, pero está él muy reñido a otros dos que se llaman Admiración y Amor.
Admiración, entre otras cosas, porque hace muy poco me encontré con un integrante de la revista, Rubén Canedo, y me enteré de algo que destruyó la imagen de empresa fría y lucrativa que de ustedes tenía.
—Ahora vas a pedir fiado...
Me contó del compañerismo que impera allí, del optimismo y de la buena intención que cada uno pone en lo que le toca hacer. Y allí nació el segundo motivo que se llama amor.
—¡Ay, Alberto, que me sofoco!
Sí, amor hacia ese elenco que muestra y dice las ahogantes farsas, las malditas hipocresías y las agobiantes y tristes realidades que viven en nuestros "selectos" ambientes argentinos con calidad y altura. Y así, con eso y todo, los persiguen y los limitan, porque aunque trabajen de buena fe y con optimismo, son peligrosos. Y el mercado televisteril está copado por los vivos-idiotas, que son grandes y poderosos, gracias a los solamente idiotas que los siguen.
¡¡¡No les conocí hasta ahora un número cono el 11, los recontra felicito!!!
—¡¡¡Gracias, es porque 11 sacamos uno solo!!!
Alberto O. Boglietti, Capital

Un buen cliente

Escribo para protestar por el número 11. Creo que tengo derecho, los sigo desde la primera hora, hice fuerza para que vayan adelante, soy lo que se llama un buen cliente. Esta vez, se mandaron un número que francamente, ché, no es de los que se puedan recomendar a los amigos. Primero, es demasiado chico (pero el precio es igual).
—Con éste no te podés quejar.
No entiendo si se olvidaron el resto de las páginas en la imprenta o qué. Y no me digan que es qué.
—¿Que qué que?
Por otro lado, falta una buena nota de fondo. La inclusión de Maruja Bonicelli no parece muy feliz. ¿De dónde la sacaron a esa señora gorda que debe ir a escribir a Para Tí?
—De la clínica de Cormillot.
No recuerdo haberla visto nunca en ninguna otra publicación y leyendo su lamentable artículo sobre el psicoanálisis se entiende por qué. Es una persona que además de redactar de manera antigua y con pretensiones poéticas de estudiante de Filosofía y Letras, es bastante ignorante acerca de lo que habla, como constaté en la nota de los Chantás.
Pienso que tendrían que ser más exigentes con sus colaboradores. Para mí, ella es una Poldy Bird pero sin olfato popular.
—Y sin sus rizos de oro (dicen que usa peluca)
El material de Tabaré también es flojo. En realidad, salvo lo de Fontanarrosa y el artículo sobre el cholulismo que es excelente y por desgracia no está firmado, lo demás de desechable.
—Con razón te quedó chiquita la revista.
¿Dónde estaba Alicia Gallotti?
—En cama.
Realmente extrañé la presencia de un reportaje suyo, de los que soy fanático. Otra cosa: ¿Zamora por qué no sigue colaborando? Es muy bueno lo que él hace. También lamenté la ausencia de una de esas notas cancheras y divertidas que hacen Guinzburg y Abrevaya.
A ver si prometen que esto no se va a repetir, che.
—¡Snif...! Si te lo prometemos nos das un besito...
Estoy con bronca con ustedes pero a la vez tengo muchas ganas de que llegue el próximo número con un reportaje superpiola de la flaquita Gallotti, una linda tapa, una nota como la que Rivas hizo sobre "El paraíso viviente", la mufa permanente y ya infaltable de Panzeri y todo eso que uno quiere tanto y espera tanto cada quince días. Inclusive el nuevo estilo del Correo, que me resulta muy divertido.
—¡Ah, no, soborno no!
Esperando eso es que disimulo aunque sea un poco la bronca que ustedes mismos me provocaron para desear-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

les la mejor de las suertes. Chau. Un saludo muy cordial de:

Hugo Malfitani, Capital

Maruja, algo para tu erario

(A tijeretazos de una carta inmensurable)

—Las causales

Lacerada en lo más hondo de mi suco y dado que en cuestión de terapias tengo un estaño bárbaro, me apresto a hacer un replanteo con respecto a lo que opina la "gorda" sobre los sicoterapeutas. No sé si al final resulta que yo también los ataco. Veamos:

¿Ustedes pensaron la ingrata perspectiva que tenemos las señoras cuarentonas? Los 90-60-90 se han extendido a 110-95-125. Recurrimos entonces a la oprobiosa faja, no tan horrenda como las de mamá, pero dado que tampoco los culottes están de moda y las niñas (no tan niñas) usan supersintéticastanguitas, nosotras no tenemos equipo para competir con la jovencita que está esperando el colectivo en la esquina justo cuando pasa nuestro marido, digno representante del gremio, con el yeyo comprado gracias a la polenta (polenta con tuco), pasa, digo, y emite un original: "¿Hasta dónde vas, flaca? ¿Te acerco?" Y la flaca sube ¡sube! Fija que el negro llega cansado, ni se baña del cansancio que tiene por la jornada de labor. Y con un "estoy palmado", chaupichu. ¿Qué hacemos nosotras cuando ya no hay más telecontinuado? ¿Qué hacemos cuando nos aburrimos de visitar tías viejas y tíos finaditos? Cuando no tiene gracia descubrir que la del 4° tuvo un cincomesino, cuando ya nos han sacado la "Cabildo" y el pianista (también viejito) del "Greco" se tuvo que ir con la música a otra parte y en vez de servir clericó sirven "frenys"? ¿Qué hacemos cuando sentimos un no sé qué por no sé dónde? Empezamos leyendo sobre la frigidez, sexualidad y paranoia en una revista femenina que trae fascículos cerrados. Nosotras, las señoras maduras, somos decentes, quizás porque no nos queda otro remedio. Y nadie nos dice adulonamente "mamita" salvo nuestros legales hijos nuevemesinos para que les tiremos unos mangos. Nos susurra Mancini, para que apaguemos la luz, no porque quiera quedarse a obscuras con nosotras sino para que ahorremos electricidad.

—Llegando al punto.

Hete aquí que alguien nos recomienda un individuo de esos que te curan hablando y que debe cobrar barato porque creo que se recibió hace poco y es jovencito.

Una llega a "La Primer Entrevistada con el Psicoanalista" y seguro que compra el libro de igual título. Y ya lo tiene para entretenerse de noche. Con el librito y con el recuerdo del psicoterapeuta que ¡minga de cobrar barato! ¡Cualquier día! Una cosa es estar concientizado y metido en el proceso y otra estar recién recibido y metido en deudas.

—Cómo es el punto.

El Ana era flaco, muy joven pero con toda la barba. Llevaba un pantalón oxford ajustadito que se le notaba todo, Pochola, todo.Tenía una sonrisa Colgote y nos dio un fuerte apretón de manos.

No tenía la sala de espera con viejas "Para Tí" y "Radiolandia". Nada de cuadros al óleo. Una reproducción de Bruzzone o de Alonso de esas que te regalan si comprás dos libros por $ 999,90 m/n. No tendrá una labrada biblioteca llena de pesados tomos. No. Unos andamios pintados con unos libritos así nomás, pero los títulos... Ay, Pochola, esos son medio degenerados, "Sexpol con Poxipol", Técnicas sexuales para bebés" de Master Jonhson y Johnson...

No tendrá colgado ningún título. El escritorio y dos sillas, el resto del moblaje: EL DIVAN; y sobre el escritorio una maceta con un helecho (hay que volver a la naturaleza) y a un costado el best seller complicado del momento: "Yocasta y Yatasto, nin-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

guno era casto"
Además, Pochola, tenía una chombita coquetona y entreabierta por donde le salían los pelos del pecho...
—Lo que se pretende del punto.
Una pensaba que al explicarle como nos cuesta hacer que el Negro levante el espíritu a la noche para echarnos unos parrafitos después de todo un día sin verlo, él nos recetaría alguna pastillita para ponerle en la gaseosa de la cena (algo así como "Enervapen oral", 20 comprimidos), pero nones, no tenía una vitrina con frasquitos todos de un mismo color.
A partir de ahí las mujeres haremos "la porquería" sin hacer nada.Podremos contarle al Ana cómo nos sentimos cuando viene a casa el amiguito del nene, tan rico él, yo lo quiero como a un hijo. Tardaremos unas cuantas sesiones y unos cuantos mangos en descubrir las ganas de cantarle el arroró en Los Lirios y de entalcarlo todo mientras él se manda el show de las colitas frescas.
Luego vendrá la parte más interesante. La del metejón. Acá te quiero ver. Comenzaremos a notar que el analista tiene un sexappeal terrible, aunque sea alto como Mancera, delgado como Porcel y tenga cara como para ponerle calzoncillo... No importa, viviremos pensando en él. Adelgazaremos para gustarle a él. No, a nuestro marido no, ése seguirá siendo un salame. Descubriremos que tiene una voz sub-yu-gan-te. Hace unos silencios de lo más excitantes y lanza unos eróticos "ujum". ¿Y las emociones? No hay Carmiña que nos haga saltar el corazón de la manera que nos lo hace brincar el Ana cuando nos informa:
—Ejem, Marietta, yo quería decirle que...
Por una décima de segundo pensaremos que es de los que se acuestan con sus pacientes y ha llegado nuestro turno. A punto de tirar la chancleta oiremos que él continúa impávido:
—...me veo obligado a aumentar mis honorarios y quisiera que lo charlemos; que lo veamos.
Y esa sí es una charla al cuete, que se desviará para el lado del marido amarrete. Porque ni bien una pone las patitas en el Consultorio, deja de discutir con el Negro, que labura un montón, para hablarlo con el analista". Y en todas las discusiones una adoptará un aire de estar en la cosa y dirá: "No me sigas agrediendo. Y dejemos esto hasta que lo vea con mi analista"
—Y punto. Conclusiones no había, salvo ésta:
¿Que quién es mi terapeuta? ¿Cuál, el de madres, el de grupo, el de individual, el de apoyo, el de pareja, el de familia, el de psicodrama para encuestadoras..? Cómo ¿Lola? ¿A vos te parece que me curará Lola? ¿Es reflexóloga, ortodoxa o comprometida? Dame la dirección.

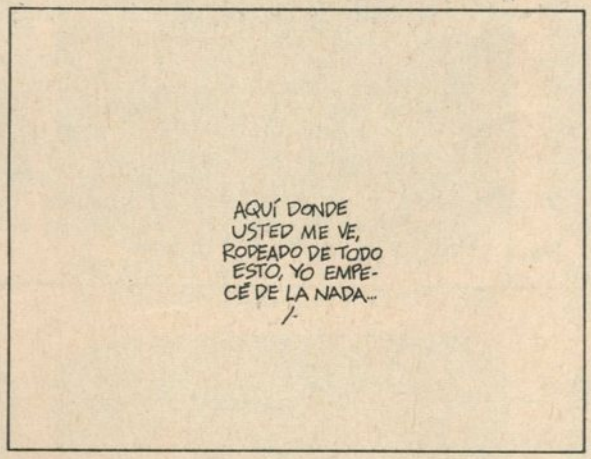
Teresa Medina, Capital

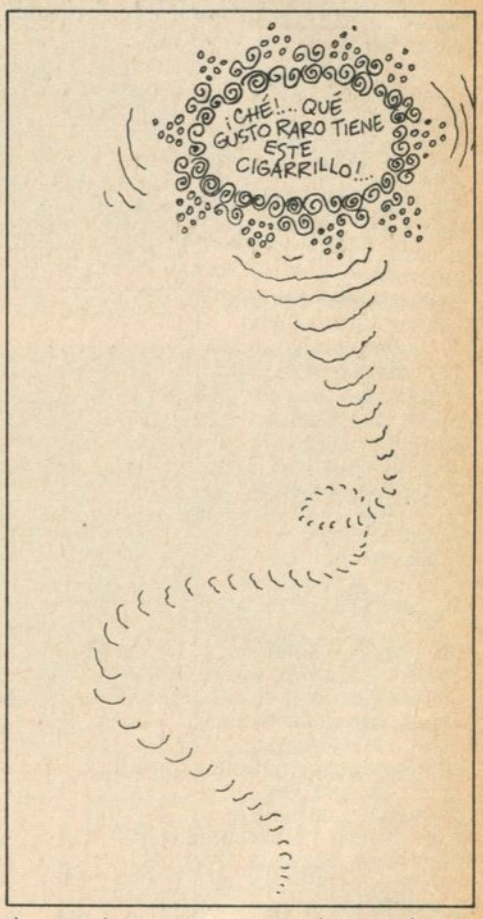
Y cerramos con lectores y con amores

Queridos Chaupinelas. Como ven, me he incautado de una hoja cualquiera para escribirles con respecto a la generosa alusión que el Sr. Roberto Díaz de Capital hace en su carta dirigida a ustedes "sobre mi dulzura y simpatía" (Dirigida a) Ustedes que son los personajes que salvan la soledad de tantos. Ustedes que están allí, debajo de mi almohada, ustedes que nos comprenden y se ríen también como me río y que seguro también les quedan cortas las manos para escribir aquello todo que desean decir.
—¡Ah, sí! Esa es nuestra medida: "Al que se pase de vivo le corto las manos, inconscientes", y todos juiciosos.
Cuando no hay nadie que pueda recoger ese imperioso deseo de decir lo que vive en nosotros, y uno encuentra en el quiosco a Chaupinela, su profundidad, su risa, su tristeza ¿por qué no? debe darle gracias a Dios y a ustedes.
—Por nada, por nada, por nada...
Hasta siempre, amigos

Hermelinda Bartomeo, Olivos

La nada / por Blankito





Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

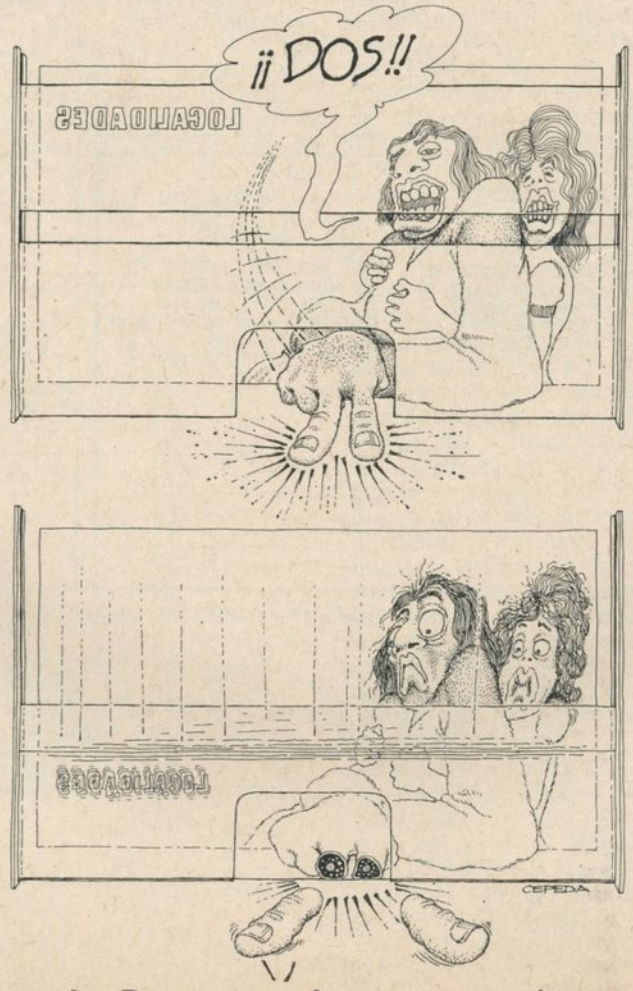
LA PARTE DE ATRAS

Las cosas que están como la mona

Censuras de boletería:

No vayas que está toda cortada

El robo es uno de los delitos penados justicieramente por la ley en todos los países del mundo, y en el nuestro también. Todos nos alarmamos y ponemos el grito en el agujero de la oreja del otro cuando se produce uno de esos robos espectaculares, sorprendentes, inconmensurables: robos a bancos, desfalcos en gran escala, estafas públicas de dimensión social (famosa cuestión de deptos. a construír, por ej.); delitos, en fin, que se convierten en verdaderas superproducciones del afano en technicolor y cinemascope.
Escandalosos, como buenos latinos, los porteños somos sensibles a la sobredimensión en todas sus manifestaciones, aunque de meter la mano en la lata se trate; nos gusta el gesto amplio, lo espectacular por excelencia, y no es del todo malo que así sea.
Lo grave es que, en estos casos, el bosque nos impide ver el árbol; con la atención puesta en el cáncer, solemos burlarnos de la úlcera por ser pequeña y calladita. Hay afanos menores, curros en pequeña escala, que alimentan la vocación (y los bolsillos) de quienes están a la pesca de buenos métodos para jorobar al prójimo, y sería bueno no pasarlos por alto.
Un nuevo afano es el de los cines que pasan películas con menor duración que la decidida por sus creadores, los directores de cine.
Casi todas las salas de la Capital Federal (del interior del país no sabemos porque irnos a Misiones para ver cine nos queda un poco a trasmano) han adoptado la insana costumbre de eliminar sistemáticamente escenas de las películas, para hacerlas más cortas y ganar tiempo.
¿Para qué?
Suponemos que para acortar la extensión de cada función y lograr incluír en el programa diario una pasada más, con el consiguiente beneficio de pesos que eso significa. Es como cuando el fiambrero le curra unos gramos de jamón a cada persona, y a la nochecita se come un sanguche bien cargadito a costa de la cientela: **un robo a mano desarmada.**
Además de un robo, la castración de películas es **otra forma de censura más** (ésta no a cargo del Ente de Calificación) ejercida por los exhibidores y una violación de la creación artística, convirtiendo al arte en mera mercancía.
No se salva nadie: Fellini, Bo, Bergman, Olivera, Nilsson, Buñuel, etc., todos quedan sujetos a la voluntad de un señor gordo de bigotitos que, sentado en su sillón de empresario de salas ordena impunemente, "Cortale la parte en que ellos se besan junto al muro, total nadie se va a dar cuenta"; y nadie se da cuenta. O sí, basta con ir al cine con un simple reloj pulsera y controlar si la duración real de la película coincide con la que indica el programa: por lo general nunca coinciden. Y aunque coincidieran, quién nos garantiza que el dato del programa impreso por los exhibidores es verdadero?
Somos muy mal pensados, eso es lo que pasa; además de que en alguna oportunidad nos sucedió haber visto por segunda vez la misma película, y comprobar que le faltaba una escena completita de casi cuatro minutos cuando la primera vez sí la habíamos visto. Al principio pensamos que estábamos locos o amnésicos, después nos sucedió tantas veces que nos acostumbramos. De todos modos nos cuesta imaginar que algún museo exhibiera cuadros de Picasso después de haberles recortado un cachito de tela del ángulo inferior izquierdo, o que el director del teatro Colón decidiera eliminar ocho blancas, tres negras y cinco semicorcheas de una partitura de Beethoven porque: quién va a ser tan melómano como para investigar la fuga inconfesable de unos redondelitos tan insignificantes perdidos en la complejidad nebulosa del pentagrama?
Este de los cines es un robo menor comparado con otros a los que todavía no estamos acostumbrados, pero la tuberculosis es un mal menor comparada con la muerte, y sin embargo a nadie le gusta ser tuberculoso.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Chaupinela
Revista quincenal. Ediciones de la URRACA S.A. – Registro Dirección Nacional del Derecho de Autor N° 1264677
Franqueo Pagado Concesión N° 4052

LA BANDA DEI RAGAZZI

BY CRIST.

CORRÍA EL AÑO 1928 - CHICAGO ELLIOT NESS Y SUS MUCHACHOS SE HACÍAN PRESENTES EN LA...

CARPINTERÍA DE FRANK SERPENTINA, VIEJO CONOCIDO DE CAPONE QUIEN LE PRESTABA SUS INSTA-

LACIONES PARA LOS OSCUROS NEGOCIOS DE AL. GRANDE FUE LA SORPRESA DE

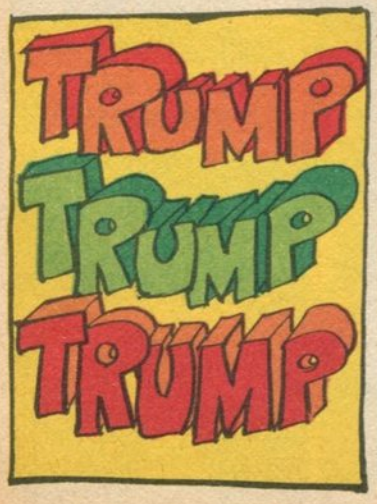
SERPENTINA Y LOS SUYOS AL ADVERTIR QUE LA GENTE DE

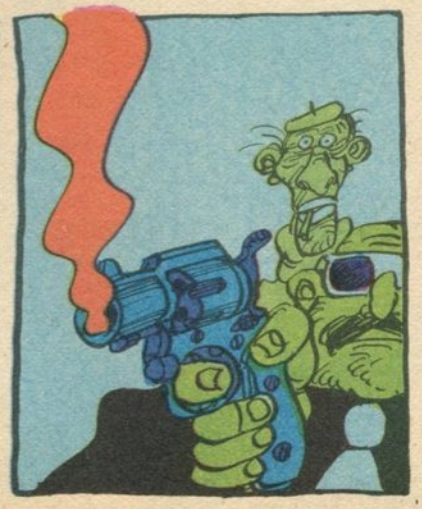
NESS IRRUMPÍA VIOLENTAMENTE EN LA DESTILERÍA CLANDESTINA...

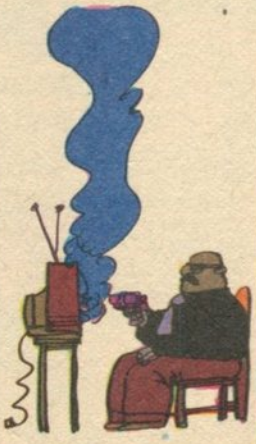
NESS, CON SANGRE FRÍA

FUE EL PRIMERO EN APARECER! SERPENTINA TOMANDO SU THOMPSON TRATÓ DE DEFEN-

DERSE, PERO LAS AVISPAS DE PLOMO DE NESS YA VOLABAN HACIA SERPENTINA Y LOS SUYOS...







Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El espíritu de MASCARÍN
por Oswal

¡TENGO MI SEXTO SENTIDO!... ¡Y ÉL ME DICE... Y NO SE EQUIVOCA, MASCARÍN!

¡NO HABÍA PENSADO EN SU "SEXTO SENTIDO"!... ¡QUÉ DIABLOS...!

¡MMM! ¡QUÉ HOMBRE!

¿CÓMO ES MASCARÍN? ¿ES HOMBRE? ¿MUJER? ¿NI MUJER, NI HOMBRE? ¿QUÉ? NADIE LO CONOCE... NINGUNO LO HA VISTO... ¡TAMPOCO YO...! OSWAL

PERO, FLORA... NO ME CONOCÉS... ¡NI SIQUIERA SABÉS SI SOY MUJER U...!

¡PERO SÉ LO QUE SOY YO! ¿SOY MUJER, SABÉS?

¡MEJOR DEJEMOS ESTO! ¡ADIÓS, FLORA!

PERO...

¡BLAM!

¡MASCARÍN!

¡MASCARÍN ESPERA...!

?

¿NO VIÓ SALIR A UN HOMBRE, SEÑORA?

¡AJ! SFUT

SE FUE POR LA ESCALERA.

¡HOLA!... ¿DICE QUE ESE PENSIONISTA SUYO... EL TAL ZACHARÍAS LENGEL VA A SUICIDARSE?... ¿Y CÓMO LO SABE?

¡AH... DEJÓ UNA CARTA PARA EL JUEZ!... ¡NO SE ALARME SEÑORA...! ¡VOY PARA ALLÁ!

¿QUÉ BUSCA, FLORA?

¡CLIC! NO... ES... FLORA... ES MASCARÍN...

¿QUÉ? ¿ESTÁS SEGURA?

MASCARÍN

¡EULALIA NO SE EQUIVOCA, JEFE! ¡MI TARJETA!

¡MASCARÍN, NO TE VAYAS!...

BLAM

¿VIÓ PASAR A UNA MUJER?

¡POR LA ESCALERA...

¡JE! ¡EL OLOR A DETERGENTE CONFUNDIÓ A EULALIA ESTA VEZ!

Y EN LA ESCALERA...

¡MASCARÍN!

¡MASCARÍN!

¿POR QUÉ HUYES DE MÍ?

¡EPA! ¿QUÉ HACE?

¡CLIC! NINGUNO... DE LOS... DOS ES... MASCARÍN...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

¿ÉL NO ES MASCARÍN?
¿ELLA NO ES MASCARÍN?
¿CLIC? NO... AHORA... LA... LIMPIADORA ES MASCARÍN...

¡SE FUE! ¡ALLÍ DEJÓ SU TARJETA!

¡SE HA BURLADO DE NOSOTROS!
¡QUÉ HOMBRE!
MASCARÍN

DESPUÉS...
ESTA ES LA CARTA QUE ZACHARÍAS LENGEL DEJÓ PARA EL JUEZ, SEÑOR JEFE...
ESTABA TAN DEPRIMIDO. POBRE

A ZACHARÍAS LE ENCANTA TOCAR EL VIOLÍN... ¿SABE? ¡PERO LOS DEMÁS INQUILINOS NO LO PUEDEN SOPORTAR!

"HOY FUERON MÁS HOSTILES QUE NUNCA CON ÉL..."
¡LARGA YA ESE VIOLÍN!
¡VIEJO LOCO!
¡BASTA!

ASÍ QUE TOMÓ SU VIOLÍN Y SE FUE... DEJANDO ESTA CARTA SOBRE SU CAMA. ¡POBRE.
Sr. Juez

Y EN UNA CANTINA DEL PUERTO...
¿NO SABES NADA MÁS ALEGRE, EH? ¡FUERA!

¡AH, LOS VIEJOS TIEMPOS CUANDO MI VIOLÍN REINABA EN LOS TEATROS DE VIENA!

¡NO HABÍA LUGAR DONDE NO SE ACLAMARA A ZACHARÍAS LENGEL!

¡PERO AHORA, A NADIE IMPORTA YA MI MÚSICA!
¡EH, VIEJO! ¡TOCA ALGO!

¿M. ME PIDE UN CONCIERTO SEÑORA?
AJÁ PRIVADO

¡BRAVO! ¡BRAVO!
¡GRACIAS!

¡Y AHORA MÚSICA ALEGRE!
¡AÚN PUEDO BAILAR!

¡SEÑOR JEFE ESE ES ZACHARÍAS!
ESTÁ BAILANDO ¡Y CON LA LIMPIADORA!

¡ESA LIMPIADORA ES EN REALIDAD MASCARÍN!

¡ALTO MASCARÍN!
!

¡ESPERE...!

LA LIMPIADORA SE HUNDE Y CUANDO VUELVE A SUBIR YA HA CAMBIADO DE FIGURA...
¡MIRE, JEFE! MASCARÍN AHORA ES TARZÁN!

¿SUICIDARME? ¡OH YA NO PIENSO EN ESO!

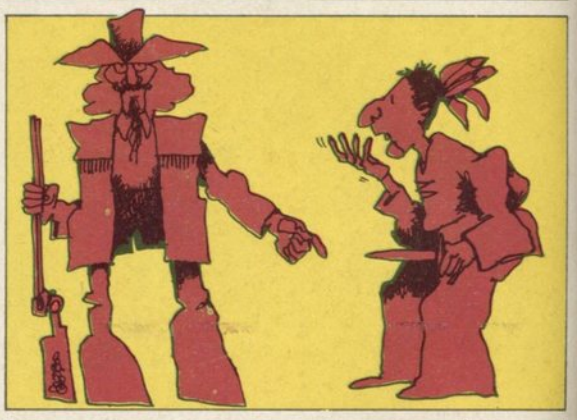
SI EL ESPÍRITU DE MASCARÍN ESTÁ EN LA CIUDAD

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Fontanarrosa

Historietas completas a todo color

- El hombre y la Bestia
- Robinson Crusoe
- El Varón Domado
- Robin Hood
- Boquitas Pintadas
- El Hombre de la Esquina Rosada
- Freud y Jung
- Moby Dick
- La Burocracia
- Viven!
- La Cabaña del Tío Tom
- La Ilíada
- La Odisea
- Ivanhoe
- Buffalo Bill
- La Isla del Tesoro



APARECE EN BREVE

Ediciones de la Urraca/Humor

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar